



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Análisis psicosocial del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

Lara Longares Hernández



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 4.0. Spain License.**

TESIS DOCTORAL

**ANÁLISIS PSICOSOCIAL DEL ABUSO
PSICOLÓGICO EN RELACIONES DE
PAREJA INTRAGÉNERO**

LARA LONGARES HERNÁNDEZ

2019



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

ANÁLISIS PSICOSOCIAL DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN RELACIONES DE PAREJA INTRAGÉNERO

TESIS DOCTORAL

Autora: Lara Longares Hernández

Directores: Álvaro Rodríguez Carballeira y Jordi Escartín
Solanelles

Programa de doctorado en Psicología Social y de las
Organizaciones

Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa
Universidad de Barcelona

Junio, 2019

AGRADECIMIENTOS

Posiblemente este apartado ha resultado el más difícil de escribir de esta tesis doctoral. No por el esfuerzo en concepto de horas de dedicación, ni por los recursos necesarios para escribirlo. Simplemente porque es el apartado de esta tesis con mayor implicación emocional, y en nuestro contexto social, lamentablemente, la emocionalidad parece estar reñida con algunos ámbitos de la vida, como el laboral y el académico. Sin embargo, y por fortuna, todavía quedan espacios donde se interpela a la emocionalidad y se deja entrar a los afectos, aunque sea tímida y brevemente. Aprovechar estos espacios para escribir desde la emoción supone, bajo mi punto de vista, no solo una práctica en favor del bienestar psicológico y social, sino una práctica política de reivindicación de los afectos y los cuidados. Por ello, escojo escribir estas líneas para poder agradecer a todas aquellas personas que, de un modo u otro, han contribuido a que esta tesis sea posible.

Empezaré por agradecer a Álvaro Rodríguez Carballeira y Jordi Escartín Solanelles, mis directores de tesis, a quien quiero agradecer la orientación y la ayuda que me han dado para poder recorrer el camino, tortuoso y satisfactorio, necesario para elaborar esta tesis. La serenidad, la paciencia y la plena disposición de Álvaro para atender a mis dudas e inseguridades. La energía, la vivacidad y el apasionamiento que Jordi me ha transmitido en todo momento para llevar adelante mis propósitos. A ambos, gracias también por vuestro continuo trabajo revisando esta tesis doctoral, los estudios que la componen y sus múltiples versiones.

Quisiera hacer un especial agradecimiento a Jaime Barrientos Delgado, por su participación en el proyecto y en el grupo de investigación Invictus, y por la orientación que recibí de él. También quiero agradecer a las compañeras del grupo de investigación Invictus y a las compañeras del departamento de Psicología Social y Psicología

Cuantitativa, con las que he podido compartir e intercambiar conocimientos y experiencias. En especial, quisiera agradecer a Omar Saldaña y a Clara Porrúa por su colaboración en esta tesis doctoral, aportando su experiencia y conocimiento de la temática. Y a Emma Antelo, Cristina Pradillo, Inés Lovelle, Guillermo Valverde, Emerson Vicente, y Emilia Wietrak, con las que hemos compartido inquietudes, dificultades y alegrías en el proceso de realización de nuestras tesis doctorales.

Asimismo, quisiera agradecer el tiempo y aprendizajes compartidos a las compañeras del Instituto de Desarrollo Profesional (ICE) y del Servicio de Atención al Estudiante de la Universidad de Barcelona, unidades en las que colaboré durante mis primeros años de tesis, especialmente a los profesores Conrad Vilanou Torrano y Enric Prats Gil.

También quisiera hacer una mención especial de agradecimiento a todas las personas que han participado en los estudios contenidos en esta tesis. La participación en estos estudios conlleva, por su temática, el reencuentro con experiencias de conflicto y violencia que tienen implicaciones sobre su bienestar psicológico y social. Por ello, quiero agradecer el tiempo y esfuerzo que han dedicado, puesto que su participación colaborará en la prevención y el abordaje del abuso psicológico en relaciones sexuales entre personas del mismo género.

La elaboración de una tesis doctoral forma parte también de un proceso vital con implicaciones psicosociales, y por ello no habría sido posible sin apoyo social. Así, quiero agradecer a mi madre, Pilar Hernández Enguita, a mi padre Luís Longares Oriol, y a mi hermana Elena Longares Hernández por su apoyo continuado, por aportarme los valores que han permitido que pudiera elaborar esta tesis: la perseverancia, la lucha, la crítica. Por verme caer y confiar en que volvería a levantarme. Por su apoyo continuado, incansable e incondicional.

También necesito dar las gracias a Edu (Eduardo González Rivera), compañero de vida, de aventuras y desventuras. A Edu quiero agradecer el apoyo incondicional, el acompañamiento, y la voluntad y el deseo de crear espacios de estima, cuidado y respeto, y libres de violencias. Que la ternura y el cuidado sean nuestro modo de vida.

Y no iban a quedar fuera de estos agradecimientos mis más íntimas amigas: Laia, Claudia, Paula, Xenia, Andrea, Gemma y Cristina. Con vosotras he construido espacios de amistad y amor. Hemos reído y llorado juntas. Me habéis visto oscilar de la desesperación y la frustración a la ilusión y la esperanza durante estos cinco años de tesis doctoral, y os agradezco que me hayáis acompañado en este proceso.

Quiero incluir también en estos agradecimientos a mis compañeras y amigas de la asociación Apropa't: Irene, Johanna, Aïda, Elies, Ana, Laura, Carolina y Deniz. Con vosotras pude crear un espacio donde llenar de sentido el concepto de psicosocial. Acompañar, crecer, empoderar, tejer comunidad, y aprender, aprender mucho a partir de la propia experiencia. Creernos que podemos hacerlo, juntas, como los elefantes.

El proceso de realización de la tesis doctoral también ha supuesto una oportunidad para re-aprender a cuidarme, y a replantear mi propia vivencia y experiencia en el mundo. Por ello, de un lado quiero agradecer a Rubén Sánchez y a Lluïsa Carmona el acompañamiento psicoterapéutico que me han brindado, y el camino de reconstrucción y reelaboración que he podido hacer junto a ellas. Y de otro lado, a mi profesora Marta Casado y mis compañeras de danzas africanas en *Cotxeres de Sants* con las que he podido disfrutar de un espacio de auto-cuidado y creatividad que ha resultado ser imprescindible durante el proceso de elaboración de esta tesis.

Esta tesis doctoral, oficialmente, empezó el año 2014. Sin embargo, el deseo de realizarla y las inquietudes que me llevaron a llevarla a cabo se fraguaron mucho antes.

Por ello, no puedo dejar de dar las gracias a todas las personas con las que aprendí en procesos políticos y sociales apasionantes como aquellos surgidos alrededor del movimiento 15M, como Pato, Gala, Anna, Susana, Vicens, Pepe, Juan, Mireia, o Irene. Asimismo, quiero agradecer a las compañeras de la *Assemblea Feminista de la UB*, de *D-Recerca Precària* y de *Doctorandes en Lluita UB*. En estos espacios de participación política y social he encontrado un lugar en el que (y desde el que) poder experimentar un proceso de empoderamiento y legitimación de mi propia voz.

Finalmente, quiero agradecer a todas aquellas mujeres que lucharon para que las mujeres de clase obrera tuviéramos acceso a la educación formal, y concretamente a estudios universitarios. Es más que obvio que sin su lucha, yo no podría haber hecho esta tesis doctoral. Y por supuesto, a todas aquellas personas que han luchado y luchan cada día en todo el mundo para erradicar el cis-hetero-patriarcado. Esta tesis hubiera sido IMPOSIBLE e IMPENSABLE sin esas personas.

A todas vosotras, gracias. Gracias por dar sentido, una vez más, al “no estás sola”.

Publicaciones derivadas de la tesis doctoral

Los distintos estudios realizados durante el período de tesis doctoral han dado como resultado cinco publicaciones científicas que han sido incluidas en la presente tesis y dos publicaciones científicas que no han sido incluidas. A continuación, se incluyen las referencias de dichas publicaciones:

Longares, L., Saldaña, O., Escartín, J., Barrientos, J., y Rodríguez-Carballeira, Á.

(2018). Evaluación del abuso psicológico en parejas del mismo sexo: Evidencias de validez de la EAPA-P en una muestra de habla hispana/ Measuring psychological abuse in same-sex couples: Evidence of validity of the EAPA-P in a Spanish-speaking sample. *Anales de Psicología*, 34(3). doi:

10.6018/analesps.34.3.306281 (**Corresponde al primer estudio incluido en esta tesis doctoral**) (Impact Factor JCR: 0.903. PSYCHOLOGY 68/77

Cuartil 4)

Longares, L., Escartín, J., Barrientos, J., y Rodríguez-Carballeira, Á. (2018).

Psychological abuse in Spanish same-sex couples: Prevalence and relationship between victims and perpetrators. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 31(2), 125-141. doi: 10.1080/13511610.2017.1326304

(**Corresponde al segundo estudio incluido en esta tesis doctoral**) (Impact Factor JCR: 1.055. SOCIOLOGY 94/148 Cuartil 3)

Longares, L., Escartín, J., y Rodríguez-Carballeira, Á. (2016). Collective self-esteem

and depressive symptomatology in lesbians and gay men: A moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse. *Journal of Homosexuality*, 63(11), 1481-1501. doi: 10.1080/00918369.2016.1223333

(**Corresponde al tercer estudio incluido en esta tesis doctoral**) (Impact Factor JCR: 1.369. PSYCHOLOGY/MULTIDISCIPLINARY 59/129 Cuartil 2)

- Longares, L., Escartín, J., Barrientos, J., y Rodríguez-Carballeira, Á. (publicado *on line*). Insecure attachment and perpetration of psychological abuse in same-sex couples: A relationship moderated by outness. *Sexuality Research and Social Policy*. doi: 10.1007/s13178-018-0363-8 . Disponible en: <https://rdcu.be/bbLn6> **(Corresponde al cuarto estudio incluido en esta tesis doctoral)** (Impact Factor JCR: 1.892. SOCIAL SCIENCES/INTERDISCIPLINARY 27/104 Cuartil 2)
- Longares, L., Rodríguez-Carballeira, Á., Escartín, J., y Garrido-Rosales, S. (en prensa). Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero: Identificación, tipos y explicación. *Psyche*. **(Corresponde al quinto estudio incluido en esta tesis doctoral)** (Impact Factor SCIMAGOJR: 0.24. PSYCHOLOGY Cuartil 3)
- Barrientos, J., Rodríguez-Carballeira, Á., Escartín, J., y Longares, L. (2016). Violencia en parejas del mismo sexo: revisión y perspectivas actuales/ Intimate same-sex partner violence: review and outlook. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(3), 289-298. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281948416008> **(No incluido en esta tesis doctoral)** (Impact Factor JCR: 0.286. PSYCHOLOGY 75/77 Cuartil 4)
- Barrientos, J., Escartín, J., Longares, L., y Rodríguez-Carballeira, Á. (2018). Sociodemographic characteristics of gay and lesbian victims of intimate partner psychological abuse in Spain and Latin America/ Características sociodemográficas de gays y lesbianas víctimas de abuso psicológico en pareja en España e Hispanoamérica. *Revista de Psicología Social*, 33(2), 240-274. doi: 10.1080/02134748.2018.1446393 **(No incluido en esta tesis doctoral)** (Impact Factor JCR: 0.510. PSYCHOLOGY, SOCIAL 62/63 Cuartil 4)

ÍNDICE

Resumen	1
Abstract	5
Resum	9
BLOQUE I. Introducción y objetivos	13
Capítulo 1. Introducción general	15
1.1 El abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	15
1.1.1 Delimitación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	16
1.1.2 Prevalencia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	19
1.1.3 Consecuencias del abuso psicológico en parejas intragénero	21
1.2 Evaluación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	22
1.2.1 Metodologías cuantitativas	23
1.2.2 Metodologías cualitativas	25
1.3 Factores psicosociales influyentes sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	27
1.3.1 La influencia del estigma contra personas LGTBIQ+	28
1.3.1.1 El efecto de la interiorización del estigma sexual	31
1.3.1.2 La influencia de la autoestima colectiva privada en la interiorización del estigma sexual	34
1.3.1.3 El papel de la apertura con la orientación afectivo-sexual	35
1.3.2 La influencia del estilo de apego	37
1.4 Dificultades para la revelación y la denuncia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	39
1.5 Objetivos	41
BLOQUE II. Estudios empíricos	43
Presentación de los estudios empíricos	45
CAPÍTULO 2. Measuring psychological abuse in same-sex couples: Evidence of validity of the EAPA-P in a Spanish-speaking sample	49
2.1 Abstract	49
2.2 Introduction	50

2.2.1 Definition and prevalence of Psychological Abuse	50
2.2.2 Psychological Abuse Assessment	52
2.3 Method	55
2.3.1 Participants	55
2.3.2 Instruments	56
2.3.3 Procedure	57
2.3.4 Data Analysis	58
2.4 Results	59
2.4.1 Factorial analysis.....	59
2.4.2 Descriptive statistics and reliability	61
2.4.3 Discriminant Analysis	61
2.4.4 Other evidence of validity	62
2.5 Discussion.....	63
 CAPÍTULO 3. Psychological abuse in Spanish same-sex couples: prevalence and relationship between victims and perpetrators.....	
3.1 Abstract	67
3.2 Introduction	68
3.2.1 The Spanish cultural context	69
3.2.2 Psychological abuse in same-sex couples	70
3.2.3 Prevalence of psychological abuse in same-sex couples.....	72
3.2.4 The correlation between received and perpetrated psychological abuse behaviours in same-sex couples	73
3.3 Objectives.....	75
3.4 Method	76
3.4.1 Participants	76
3.4.2 Instruments	76
3.4.3 Procedure	79
3.4.4 Data Analysis	80
3.5 Results	80
3.5.1 Prevalence rates of victims of psychological abuse in same-sex couples	80
3.5.2 Correlates between received and perpetrated psychological abuse behaviours	81

3.6 Discussion	83
3.6.1 Prevalence of psychological abuse victimization	83
3.6.2 Correlation between received and enacted psychological abuse behaviours	85
3.6.3 Differences between gay men and lesbian women in reception and perpetration of violence.....	87
3.6.4 Limitations and future research	87
3.6.5 Practical implications	89
3.7 Conclusion	90

CAPÍTULO 4. Collective self-esteem and depressive symptomatology in lesbians and gay men: A moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse	93
4.1 Abstract	93
4.2 Introduction	94
4.2.1 Collective self-esteem and self-stigma	96
4.2.2 The mediating role of self-stigma	98
4.2.3 The moderating role of psychological abuse in same-sex relationships	99
4.2.4 Study hypotheses.....	102
4.3 Method	102
4.3.1 Participants	102
4.3.2 Instruments	103
4.3.3 Procedure	105
4.3.4 Statistical Analysis	106
4.4 Results	107
4.4.1 Correlations	107
4.4.2 Test of mediation	107
4.4.3 Test of moderated mediation	108
4.4.4 Supplementary Analyses	110
4.5 Discussion	111
4.5.1 Limitations and future research	114
4.5.2 Theoretical and practical implications	115
4.6 Conclusions	116

CAPÍTULO 5. Insecure attachment and perpetration of psychological abuse in same-sex couples: a relationship moderated by outness	117
5.1 Abstract	117
5.2 Introduction	118
5.2.1 The insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse	120
5.2.2 Outness as a stress factor and the relationship with the insecure attachment style	121
5.2.3 Outness and psychological abuse perpetration	124
5.2.4 Hypothesis	126
5.3 Method	126
5.3.1 Participants	126
5.3.2 Instruments	128
5.3.3 Procedure	129
5.3.4 Data Analysis	130
5.4 Results	131
5.4.1 Relationship between attachment style, perpetration of psychological abuse, and outness	131
5.4.2 Outness as a moderating variable	132
5.5 Discussion	136
5.6 Conclusions	143
 CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero: Identificación, tipos y explicación	 145
6.1 Resumen	145
6.2 Introducción	146
6.3 Método	149
6.3.1 Diseño	149
6.3.2 Participantes	150
6.3.3 Procedimiento	150
6.3.4 Instrumentos	151
6.3.5 Análisis de datos	152
6.4 Resultados	153

6.4.1 Estrategias de abuso psicológico en parejas intragénero	153
6.4.2 Explicaciones del abuso en parejas intragénero	163
6.4.3 Dificultad de identificar el abuso en parejas intragénero y denunciarlo	167
6.5 Discusión	169
6.5.1 Estrategias de abuso psicológico	169
6.5.2 Explicaciones al abuso en parejas intragénero	171
6.5.3 Dificultades de identificar el abuso en parejas intragénero y la denuncia ..	172
6.5.4 Limitaciones y futura investigación	173
6.5.5 Aportaciones prácticas	174
BLOQUE III. Discusión general y conclusiones	175
CAPÍTULO 7. Discusión y conclusiones	177
7.1 Discusión	177
7.1.1 Evaluación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	177
7.1.2 El abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero: prevalencia, relación entre la experimentación y la perpetración del abuso, y estrategias abusivas	180
7.1.2.1 Prevalencia de la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	180
7.1.2.2 Relación entre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	182
7.1.3 Factores psicosociales influyentes sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	184
7.1.3.1 El efecto del estigma sobre la experimentación de abuso psicológico: el papel de la interiorización del estigma y de la autoestima colectiva privada ...	185
7.1.3.2 El papel del estilo de apego inseguro y el nivel de apertura con la orientación afectivo-sexual sobre la perpetración de abuso psicológico	188
7.1.4 Dificultades para la revelación y la denuncia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero	190
7.2 Limitaciones y futuras líneas de investigación	192
7.3 Implicaciones teóricas y prácticas	195
7.3.1 Implicaciones para el ámbito de investigación	195
7.3.2 Implicaciones para el ámbito aplicado	197
7.4 Conclusiones	200
CAPÍTULO 8. Referencias	205

ANEXOS	235
ANEXO 1. Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P).....	237

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Estructura global de los cinco estudios empíricos de la presente tesis doctoral	47
Figura 2. ROC curve analysis of the scores of the EAPA-P	62
Figura 3. Visual depiction for the proposed moderated mediation model	102
Figura 4. Path model of direct and indirect relations of variables of interest	108
Figura 5. Direct association of Self-Stigma with Depressive Symptomatology by Received Psychological Abuse (RPA)	111
Figura 6. Tested moderation model	126

ÍNDICE DE TABLAS

Table 1. Items' adaptation of the gender in the Spanish version EAPA-P	56
Table 2. Descriptive statistics of the items scores of the EAPA-P	60
Table 3. Percentage of psychological abuse victimization according to the definition provided.....	82
Table 4. Means, standard deviations, reliability and correlations in gay men (N=53) and lesbian women (N=54).....	83
Table 5. Means, Standard Deviations, Zero-Order Correlations, and Reliabilities	104
Table 6. Test of Received Psychological Abuse (RPA) as a Moderator of the Mediator-Criterion Link	109
Table 7. Means, standard deviations and correlations.....	132
Table 8. Test of overall outness as a moderator.....	133
Table 9. Test of outness to family as a moderator	134
Table 10. Test of outness to world as a moderator	135
Table 11. Test of outness to religion as a moderator	136

Resumen

El estudio del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero es un fenómeno de necesario abordaje, principalmente por su relevancia y consecuencias negativas. El estudio de dicho fenómeno se ha visto incrementado en las últimas décadas, principalmente en contextos anglo-hablantes.

El abuso psicológico en parejas intragénero se conceptualiza como aquella violencia instrumental prolongada a lo largo del tiempo que busca la dominación sobre la pareja para conseguir su sometimiento, y que ocurre en el seno de una relación de sexo-afectiva entre personas con la misma identidad de género. Este abuso sucede en un contexto cis-hetero-normativo de estigma hacia las personas lesbianas, gais, transexuales, bisexuales, intersexuales y queers (LGTBIQ+) que puede influir sobre la experimentación y la perpetración de dicho abuso. Este contexto también dificulta la visibilización y la denuncia del fenómeno.

La presente tesis doctoral tiene como objetivo estudiar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero en contextos hispano-hablantes, analizar la influencia de variables psicosociales sobre la experimentación y la perpetración del abuso, estudiar las consecuencias de su experimentación sobre la salud mental, y explorar las dificultades para identificarlo y denunciarlo. Para llevar a cabo tales objetivos, esta tesis doctoral incluye cinco estudios empíricos.

En el primer estudio se adaptó y validó la Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P) para evaluar la experimentación de abuso psicológico en parejas intragénero. La EAPA-P es un cuestionario auto-administrado de 19 ítems que evalúa la frecuencia de experimentación de estrategias de abuso psicológico. La EAPA-P fue administrada a 372 personas lesbianas, gais y bisexuales o pansexuales mediante un cuestionario en línea. Los resultados muestran una estructura uni-factorial y una alta

fiabilidad del instrumento. El análisis discriminante permitió establecer un punto de corte para identificar a las personas víctimas de abuso psicológico. Se encontraron evidencias de validez externa de la EAPA-P a partir de su relación con la sintomatología depresiva.

El segundo estudio incluido tenía por objetivo estudiar la prevalencia del abuso psicológico en parejas intragénero y examinar la relación entre la experimentación y la perpetración del abuso. Participaron en el estudio 107 personas lesbianas y gais residentes en España. Se propusieron tres sistemas para estimar la prevalencia del abuso psicológico según la frecuencia de experimentación: detectado, ocasional y continuado. Las estimaciones de prevalencia variaron entre un 11,3% y un 56,6%. No se encontró relación entre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico.

El tercer y el cuarto estudio tenían por objetivo estudiar las variables psicosociales influyentes sobre la experimentación y la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. En el tercer estudio participaron 357 personas lesbianas y gais residentes en España. Este estudio probó un modelo de mediación moderada en que se planteaba que: (a) la interiorización del estigma sexual medió la relación entre la auto-estima colectiva privada y la sintomatología depresiva; (b) la experimentación de abuso psicológico moderó la relación entre la interiorización del estigma sexual y la sintomatología depresiva. El cuarto estudio contó con la participación de 305 personas lesbianas, gais, y bisexuales o pansexuales hispanohablantes. Dicho estudio confirmó el modelo de moderación propuesto en que el grado de apertura con la orientación afectivo-sexual moderó la relación entre el estilo de apego inseguro y la perpetración de abuso psicológico en parejas intragénero. Los resultados de ambos estudios contribuyen a la comprensión del proceso mediante el que

distintas variables influyen sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en parejas intragénero.

Finalmente, el quinto estudio tuvo como objetivo estudiar las experiencias de victimización y perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. Se realizaron 12 entrevistas semi-estructuradas a personas lesbianas, gais y bisexuales residentes en España. Se realizó un análisis temático de las entrevistas y se identificaron: (a) estrategias de abuso psicológicas experimentadas; (b) explicaciones para el abuso psicológico; (c) y dificultades para la identificación del abuso.

Esta tesis doctoral contribuye al conocimiento del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero aportando un instrumento para evaluar la experimentación del abuso; identificando las estrategias específicas experimentadas; contribuyendo en la comprensión de los mecanismos mediante los que variables psicosociales (algunas recogidas en el modelo del *minority stress*) pueden influir sobre la experimentación y la perpetración del abuso; y analizando las dificultades para identificar y denunciar dicho abuso.

Palabras clave: violencia en parejas intragénero, abuso psicológico, lesbianas, gais, bisexuales, *minority stress*, homofobia interiorizada, apertura con la orientación afectivo-sexual, estilo de apego, denuncia de la violencia.

Abstract

Research on psychological abuse in same-gender couples is a phenomenon that needs to be addressed, mainly because of its relevance and negative consequences. The study of this psychological abuse has increased in recent decades, mainly in English-speaking contexts.

Psychological abuse in same-gender couples is conceptualized as an instrumental violence prolonged over time that seeks domination over the partner to achieve her or his submission, and that occurs within a sex-affective relationship between individuals with the same gender identity. This abuse occurs in a cis-hetero-normative context of stigma towards lesbian, gay, transgender, bisexual, intersex and queer people (LGTBIQ+) that can influence over the experimentation and the perpetration of such abuse. This context also hinders the visibility and the denunciation of the abuse.

This doctoral thesis aims to study the psychological abuse in same-gender relationships in Spanish-speaking contexts, analyze the influence of psychosocial variables over the experimentation and the perpetration of psychological abuse, study the mental health consequences of the experimentation of abuse, and explore the difficulties in identifying and denouncing the abuse. To carry out such objectives, this doctoral thesis includes five empirical studies.

In the first study, the Psychological Abuse in Intimate Partner Violence Scale (EAPA-P; by its initials in Spanish) was adapted and validated to evaluate the experimentation of psychological abuse in same-gender couples. The EAPA-P is a self-administered 19-item questionnaire that evaluates the frequency of experimentation of psychological abuse strategies. The EAPA-P was administered to 372 lesbian, gay, and

bisexual or pansexual people through an online questionnaire. The results show a one-dimensional factor structure and a high reliability of the instrument. The discriminant analysis allowed to establish a cut-off point to identify victimization of psychological abuse. Evidence of external validity of the EAPA-P was found from its relationship with depressive symptomatology.

The second study aimed to study the prevalence of psychological abuse in same-gender couples and examine the relationship between the experimentation and the perpetration of abuse. 107 lesbian and gay people living in Spain participated in the study. The study proposed three systems to estimate the prevalence of psychological abuse according to the frequency of experimentation: detected, occasional and continuous. The prevalence estimates varied between 11.3% and 56.6%. No relationship was found between the experimentation and the perpetration of psychological abuse.

The third and fourth studies aimed to investigate the psychosocial variables that could influence on the experimentation and the perpetration of psychological abuse in same-gender relationships. In the third study, 357 lesbian and gay people resident in Spain participated. The results of this study supported the proposed model of moderated mediation in which: (a) the internalization of sexual stigma mediated the relationship between private collective self-esteem and depressive symptomatology; (b) the experimentation of psychological abuse moderated the relationship between the internalization of sexual stigma and depressive symptomatology. The fourth study had the participation of 305 lesbian, gay, and bisexual or pansexual Spanish-speaking participants. This study confirmed the model of moderation proposed in that the overall outness moderated the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-gender couples. The results of both studies contribute to the understanding of the process through which different variables

influence the experimentation and the perpetration of psychological abuse in same-gender couples.

Finally, the fifth study aimed to study the experiences of victimization and perpetration of psychological abuse in same-gender couples. 12 semi-structured interviews were made to lesbian, gay and bisexual people living in Spain. A thematic analysis of the interviews was conducted and were identified: (a) experienced psychological abuse strategies; (b) explanations for psychological abuse reported by the participants; (c) and difficulties in identifying the abuse.

This doctoral thesis contributes to the knowledge of psychological abuse in same-gender couples by providing an instrument to evaluate the experimentation of abuse; identifying the specific strategies experienced; contributing in the understanding of the mechanisms through which psychosocial variables (some included in the model of the minority stress) can influence the experimentation and the perpetration of the abuse; and analyzing the difficulties in identifying and reporting such abuse.

Keywords: same-sex intimate partner violence, psychological abuse, lesbians, gay men, bisexuals, minority stress, internalized homophobia, outness, attachment style, denouncement of the abuse.

Resum

L'estudi de l'abús psicològic en relacions de parella intragènere és un fenomen de necessari abordatge, principalment per la seva rellevància i conseqüències negatives. L'estudi d'aquest fenomen s'ha vist incrementat en les últimes dècades, principalment en contextos anglo-parlants.

L'abús psicològic en parelles intragènere es conceptualitza com aquella violència instrumental prolongada al llarg del temps que busca la dominació sobre la parella per aconseguir el seu sotmetiment, i que succeeix en el si d'una relació sexo-afectiva entre persones de la mateixa identitat de gènere. Aquest abús ocorre en un context cis-hetero-normatiu d'estigma cap a les persones lesbianes, gais, transsexuals, bisexuals, intersexuals i queers (LGTBIQ+) que pot influir sobre l'experimentació i la perpetració de l'abús. Aquest context també dificulta la visibilització i la denúncia del fenomen.

Aquesta tesi doctoral té com a objectiu estudiar l'abús psicològic en relacions de parella intragènere en contextos hispano-parlants, analitzar la influència de variables psicosocials sobre l'experimentació i la perpetració de l'abús, estudiar les conseqüències de la seva experimentació sobre la salut mental, i explorar les dificultats per identificar-lo i denunciar-lo. Per a dur a terme aquests objectius, aquesta tesi doctoral inclou cinc estudis empírics.

En el primer estudi es va adaptar i validar la "*Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja*" (EAPA-P) per a avaluar l'experimentació d'abús psicològic en parelles intragènere. L'EAPA-P és un qüestionari auto-administrat de 19 ítems que avalua la freqüència d'experimentació d'estratègies d'abús psicològic. L'EAPA-P va ser administrada a 372 persones lesbianes, gais i bisexuals o pansexuals mitjançant un qüestionari en línia. Els resultats mostren una estructura uni-factorial i una alta fiabilitat

de l'instrument. L'anàlisi discriminant va permetre establir un punt de tall per a identificar a les persones víctimes d'abús psicològic. Es van trobar evidències de validesa externa de l'EAPA-P a partir de la seva relació amb la simptomatologia depressiva.

El segon estudi inclòs tenia com a objectiu estudiar la prevalença de l'abús psicològic en parelles intragènere i examinar la relació entre l'experimentació i la perpetració de l'abús. Van participar en l'estudi 107 persones lesbianes i gais residents a Espanya. Es van proposar tres sistemes per a estimar la prevalença de l'abús psicològic segons la freqüència d'experimentació: detectat, ocasional i continuat. Les estimacions de prevalença van variar entre un 11,3% i un 56,6%. No es va trobar relació entre l'experimentació i la perpetració de l'abús psicològic.

El tercer i el quart estudi tenien per objectiu estudiar les variables psicosocials influents sobre l'experimentació i la perpetració d'abús psicològic en relacions de parella intragènere. En el tercer estudi van participar 357 persones lesbianes i gais residents a Espanya. Aquest estudi va provar un model de mediació moderada en que es plantejava que: (a) la interiorització de l'estigma sexual va fer de medidora en la relació entre l'auto-estima col·lectiva privada i la simptomatologia depressiva; (b) l'experimentació d'abús psicològic va moderar la relació entre la interiorització de l'estigma sexual i la simptomatologia depressiva. El quart estudi va comptar amb la participació de 305 persones lesbianes, gais i bisexuals o pansexuals hispano-parlants. Aquest estudi va confirmar el model de moderació proposat en que el grau d'apertura amb l'orientació afectivo-sexual va moderar la relació entre l'estil de vinculació afectiva insegur i la perpetració d'abús psicològic en parelles intragènere. Els resultats d'ambdós estudis contribueixen a la comprensió del procés mitjançant el qual diferents

variables influeixen sobre l'experimentació i la perpetració de l'abús psicològic en parelles intragènere.

Finalment, el cinquè estudi va tenir com objectiu estudiar les experiències de victimització i perpetració d'abús psicològic en relacions de parella intragènere. Es van realitzar 12 entrevistes semi-estructurades a persones lesbianes, gais i bisexuals residents a Espanya. Es va realitzar una anàlisi temàtica de les entrevistes i es van identificar: (a) estratègies d'abús psicològic experimentades; (b) explicacions per a l'abús psicològic; (c) i dificultats per a la identificació de l'abús.

Aquesta tesi doctoral contribueix al coneixement de l'abús psicològic en relacions de parella intragènere aportant un instrument per a avaluar l'experimentació de l'abús; identificant les estratègies específiques experimentades; contribuint en la comprensió dels mecanismes mitjançant els quals variables psicosocials (algunes recollides en el model del *minority stress*) poden influir sobre l'experimentació i la perpetració de l'abús; i analitzant les dificultats per a identificar i denunciar aquest abús.

Paraules clau: violència en parelles intragènere, abús psicològic, lesbianes, gais, bisexuals, *minority stress*, homofòbia interioritzada, apertura amb l'orientació afectivo-sexual, estil de vinculació, denúncia de la violència.

BLOQUE I

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

CAPÍTULO 1. Introducción General

1.1 El abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

La presente tesis doctoral se propone abordar el estudio del abuso psicológico en relaciones de pareja formadas por personas con la misma identidad de género, es decir, relaciones de pareja intragénero. Así, esta tesis doctoral pretende contribuir al conocimiento del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero mediante la evaluación del fenómeno, la estimación de su prevalencia, el estudio de variables psicosociales influyentes sobre el fenómeno y la identificación de las dificultades para su identificación y la búsqueda de ayuda por parte de las personas que lo experimentan.

El estudio del abuso psicológico, así como el físico y el sexual, en relaciones sexo-afectivas entre personas del mismo género, o relaciones de pareja intragénero, ha ido adquiriendo relevancia social y científica en las últimas décadas y se ha incrementado en los últimos años (Badenes-Ribera, Bonilla-Campos, Frias-Navarro, Pons-Salvador y Monterde-i-Bort, 2015). A lo largo de estas décadas, el abuso psicológico ha sido estudiado como forma de violencia interpersonal en distintos contextos, como en el laboral (*mobbing*), en grupos manipulativos, o en relaciones de pareja (Rodríguez-Carballeira et al., 2005). La relevancia social del fenómeno del abuso psicológico, y concretamente del que sucede en relaciones de pareja intragénero, fue adquirida de forma coincidente con una mayor conciencia social entorno a los derechos humanos y un incremento de la adquisición de derechos por parte de grupos socialmente minorizados. Durante décadas, la mayor parte de esos estudios han sido realizados a partir de muestras anglosajonas (Badenes-Ribera et al., 2015), aunque recientemente también se han realizado estudios con muestras hispano-hablantes (p.ej. Ortega López, 2014). Algunos estudios se han focalizado en la conceptualización de la violencia en relaciones afectivo-sexuales (Cantera Espinosa, 2004; Marín Rojas, 2015) aunque la

mayor parte de los estudios realizados recientemente han focalizado su atención principalmente en el estudio de la prevalencia del fenómeno (p.ej. Walters, Chen y Breiding 2013), en la influencia de la lesbofobia, gayfobia, transfobia y bifobia (LGTBfobia) interiorizada mayoritariamente sobre la experimentación (p.ej. Stephenson y Finneran, 2017) y en menor medida sobre la perpetración del abuso (p.ej. Edwards y Sylaska, 2013), y las dificultades para la denuncia del abuso (p.ej. Alhusen, Lucea y Glass, 2010).

1.1.1 Delimitación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

El abuso psicológico en el contexto de la pareja ha sido conceptualizado de formas diversas y de hecho no existe un consenso claro relativo a su definición (Rodríguez-Carballeira, Porrúa-García, Escartín, Martín-Peña y Almendros, 2014). En primer lugar, cabe realizar una breve mención a la distinción entre el concepto de violencia en pareja y el concepto de abuso en pareja. A este respecto, Rohrbaugh (2006) señala que la violencia haría referencia a un comportamiento o acción concreto, y en cambio el abuso incluiría un patrón de control, intimidación, desprecio e incluiría dicha violencia, todo ello comprendido en un contexto de dinámicas de control y poder. Siguiendo dicha diferenciación entre ambos términos, en la presente tesis doctoral se empleará el término violencia para hacer referencia a comportamientos o acciones de violencia de forma general, y el término abuso se empleará para aquella violencia que implique un contexto de dinámicas de control y poder. Esta distinción ha sido también señalada por su relevancia, tanto en el ámbito de investigación, como de intervención y en la posible judicialización de los casos. Kelly y Johnson (2008) señalaron la existencia de distintos tipos de violencia en el ámbito de la pareja, diferenciando cuatro tipos de violencia en contextos de pareja: violencia controladora coactiva, violencia de resistencia, violencia situacional, y violencia instigada por la separación (Kelly y

Johnson, 2008). En esta clasificación, la violencia controladora coactiva sería aquella que seguiría un patrón de abuso emocional, coacción y control, y que ha sido relacionada con el modelo de la Rueda de Poder y Control (Pence y Paymar, 1993). De este modo, se observa como el abuso psicológico ha sido conceptualizado con diversos términos en las últimas décadas de investigación (ver Frankland y Brown, 2014; Roca Cortés, 2013).

En esta tesis doctoral, se conceptualiza el abuso psicológico en relaciones de pareja como instrumental, que busca la dominación sobre la pareja con el objetivo de conseguir su sometimiento a través de la aplicación continuada de estrategias de control, presión, manipulación y coacción (Porrúa-García et al., 2016). Este abuso se suele iniciar cuando fracasan las formas tradicionales de influencia y persuasión, y se prolongaría a lo largo del tiempo (Porrúa et al., 2010) incrementando su intensidad (Brown, 2008). Así, cuando las formas de influencia tradicionales resultan insuficientes para la dominación deseada, las personas perpetradoras podrían recurrir a estrategias de control y coacción para someter a la pareja (Porrúa et al. 2010). Con el objetivo de someter a la pareja, pueden ser empleadas estrategias directas de abuso psicológico, dirigidas hacia las emociones, cogniciones y conductas de la pareja, y también estrategias indirectas, dirigidas al control del entorno más cercano de la pareja (Porrúa-García et al., 2016). Además, el abuso psicológico suele ocurrir también junto con otras formas de abuso como el físico o el sexual (Bartholomew, Regan, Oram y White, 2008) y ha sido identificado como el tipo de abuso en pareja más frecuente, en comparación con el abuso físico o el sexual (Swan et al., 2019; Whitton, Dyar, Mustanski y Newcomb, 2019).

Estudios previos han señalado que en relaciones de pareja intragénero se identifican también estas dinámicas de poder y control en las que se experimenta y/o

perpetra el abuso psicológico (p.ej. Frankland y Brown, 2014). Asimismo, algunos estudios indican que las dinámicas relativas al abuso en relaciones de pareja intragénero son similares a aquellas encontradas en relaciones de pareja de distinto género (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise y Watts, 2006; Miller, Bobner y Zarski, 2000). En cuanto a las estrategias de abuso empleadas en relaciones de pareja intragénero se incluyen estrategias de abuso emocional, como amenazar (Mason et al., 2014) o insultar a la pareja (Ireland, Birch, Kolstee y Ritchie, 2017; Matte y Lafontaine, 2011); estrategias de aislamiento, como dificultar a la persona el contacto con su familia o amistades con el objetivo de aislarla de su entorno de apoyo social; o estrategias de control como limitar a la pareja el uso del ordenador o del teléfono (Frankland y Brown, 2014) o enfadarse porque la pareja fue a algún lugar sin haber informado de ello (Ireland et al., 2017). No obstante, resulta imprescindible señalar aquellos factores que influirían de un modo distinto en una relación de pareja intragénero respecto a aquellas de distinto género, dado que en las relaciones de pareja intragénero se han identificado estrategias de abuso específicas relacionadas con su orientación afectivo-sexual, así como un mayor aislamiento y dificultades para la denuncia del abuso (Elliot, 1996).

Algunos estudios previos han abordado estas estrategias específicas de abuso psicológico (Balsam y Szymanski, 2005; Bartholomew et al., 2008; Edwards y Sylaska, 2013; McKenry, Serovich, Mason y Mosack, 2006; Stith, Smith, Penn, Ward y Tritt, 2004; Whitaker, Haileyesus, Swahn y Saltzman, 2007). Estas estrategias se dirigen hacia la orientación afectivo-sexual y/o la identidad de género de la persona y pueden incluir su cuestionamiento, la amenaza con desvelarla, vejar a la pareja o usar términos peyorativos contra ella por dicha orientación afectivo-sexual o identidad de género, forzar a la pareja a realizar muestras de afecto en público contra su voluntad, o dificultar la búsqueda de apoyo de la pareja en grupos o comunidades LGTBQ+ (lesbianas, gays,

transexuales, bisexuales, intersexuales, queer, y otras orientaciones afectivo-sexuales o identidades de género consideradas no normativas según la cis-hetero-normatividad) (Woulfe y Goodman, 2018). Las estrategias específicas de abuso psicológico deben contextualizarse, dado que suceden en un sistema socio-cultural de estigma hacia las personas LGTBIQ+ que promueve la perpetración de estas estrategias (Elliot, 1996). Las personas en relaciones de pareja intragénero, así como las personas en relaciones de pareja de distinto género, se han socializado bajo circunstancias similares y en el mismo sistema social, y pueden estar influidas por roles de género similares (Exposito y Herrera, 2009; Potoczniak, Mourot, Crosbie-Burnett y Potoczniak, 2003) promovidos por el sistema patriarcal y cis-hetero-normativo, que influye sobre sus relaciones (Baker, Buick, Kim, Moniz y Nava, 2013). Concretamente, distintas instituciones, entre ellas el sistema legal y de la salud, pueden mantener y perpetuar ciertas construcciones sociales que asignan distintos roles de género a mujeres y a hombres, identificando a las mujeres como personas dóciles, cuidadoras y subordinadas que no pueden ser violentas, y a los hombres como individuos que no deben ser vulnerables ni víctimas (Cantera, 2004; Connell y Messerschmidt 2005; Potoczniak et al. 2003). La socialización y la vivencia en este sistema y bajo estas construcciones sociales promueve, de un lado, la perpetración de estrategias de abuso psicológico específicas, y de otro lado, dificulta la identificación y denuncia de tal abuso (Elliot, 1996; Potoczniak et al., 2003).

1.1.2 Prevalencia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

En relación a la prevalencia del abuso psicológico en parejas intragénero, una amplia mayoría de estos datos se han obtenido a partir de población anglosajona. Dicha prevalencia varía ampliamente en función de la forma de medirla: según el periodo de tiempo acerca del cual se esté investigando el abuso –frecuentemente medido en la actualidad, en el último año o a lo largo de la vida-; según el instrumento con el que se

mida dicho abuso –tema que será abordado más adelante en la presente introducción–; según la tipología de violencia en pareja que pretenda medirse; y según se haya identificado que dicho abuso ha sucedido en una relación de pareja intragénero, y no en una relación de pareja de distinto género. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Violencia en la Pareja y Violencia Sexual (NISVS; Walters et al., 2013), evaluó si las personas lesbianas, gais y bisexuales residentes en Estados Unidos habían experimentado abuso psicológico en algún momento de sus vidas, aunque no concretó si dichas experiencias sucedieron en relaciones de pareja intragénero. Esta encuesta muestra que un 63% de mujeres lesbianas, un 76.2% de mujeres bisexuales, un 60% de hombres gais y un 53% de hombres bisexuales reportaron haber experimentado abuso psicológico en una relación afectivo-sexual en algún momento de sus vidas. En relación a la prevalencia del abuso psicológico en mujeres lesbianas y bisexuales, la encuesta *Western Australian Lesbian and Bisexual Women's Health and Well-Being Survey* (Hyde, Comfort, Brown, McManus y Howat, 2007) la evaluó mediante un ítem dicotómico preguntando a las participantes si habían estado en una relación en la que sus parejas abusaron de ellas en algún momento de su vida. Dicho estudio obtuvo que un 47,6% había sido víctima de abuso psicológico, sin concretar si se trataba de una relación con una mujer o con un hombre, y un 59,1% había experimentado abuso físico o psicológico, en este caso por parte de una pareja mujer. En cuanto a la prevalencia del abuso en hombres gais y bisexuales, un estudio con 284 hombres gais y bisexuales en Canadá evaluó el abuso psicológico experimentado en el último año y en la actualidad a partir de un instrumento que recoge estrategias de conflicto (*Conflict Tactics Scale*; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996) (Bartholomew et al., 2008). Dicho estudio encontró que un 64% de los participantes informaron haber experimentado al menos una estrategia de abuso psicológico en los últimos 12 meses, y un 37% informó

haber experimentado al menos una estrategia de abuso psicológico con su pareja actual. Los distintos resultados obtenidos por estos estudios ponen también de manifiesto la relevancia del empleo de distintos instrumentos sobre los resultados de prevalencia, pudiendo algunos instrumentos sobreestimar la prevalencia del abuso cuando identifican un solo acto de violencia (por ejemplo, gritar) como experimentación de abuso psicológico (Mason et al., 2014). Las dificultades relativas al cálculo de la prevalencia del fenómeno y a su medición ponen de relevancia la necesidad de promover el consenso y la precisión tanto en la conceptualización del abuso psicológico como en los métodos empleados para su evaluación.

1.1.3 Consecuencias del abuso psicológico en parejas intragénero

El abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género, además de un fenómeno que se ha mostrado altamente prevalente, es un fenómeno que puede tener severas consecuencias para la salud y el bienestar de las personas que lo experimentan. De hecho, el abuso psicológico en este contexto ha resultado ser un predictor clave de consecuencias negativas sobre la salud mental (Lagdon, Armour y Stringer, 2014). Diversos estudios han encontrado relación entre la experimentación de dicho abuso y una mayor probabilidad de experimentar diversas consecuencias negativas sobre la salud mental (DiStefano, 2009; Ireland et al., 2017), entre las que destacan la sintomatología depresiva y la sintomatología ansiosa (Buller, Devries, Howard y Bacchus, 2014; Ireland et al., 2017; Miller y Irvin, 2017; Reuter, Newcomb, Whitton y Mustanski, 2017; Whitton, Newcomb, Messinger, Byck y Mustanski, 2019).

Más aun, estudios recientes señalan que las personas LGTBIQ+ que experimentan abuso en sus relaciones de pareja sufren consecuencias negativas relacionadas con su salud de un modo más acusado en comparación con las personas cisgénero y heterosexuales que experimentan dicho abuso (Decker, Littleton y Edwards,

2018). Asimismo, un estudio encontró que las personas lesbianas, gais y bisexuales víctimas de abuso en una relación de pareja mostraron mayores niveles de depresión y de ansiedad que las personas heterosexuales víctimas de dicho abuso (Miller y Irvin, 2017). La vivencia en un contexto que estigmatiza a las personas LGTBQ+ hace que estas personas se vean expuestas a factores de estrés específicos, que se añadirían a aquellos que también experimentan las personas heterosexuales cisgénero y que también influirían negativamente sobre su salud mental (Meyer, 2003). Por ejemplo, un estudio con una muestra de personas lesbianas, gais, bisexuales, transexuales y queer asiático-americanas mostró relación entre el malestar psicológico y distintas formas de estigmatización por orientación afectivo-sexual (Szymanski y Ra Sung, 2010). Así, la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero junto a la vivencia de las personas LGTBQ+ en un contexto de estigmatización aumentaría las probabilidades de experimentar consecuencias negativas para su salud mental.

1.2 Evaluación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

El abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero ha sido mayoritariamente abordado en el ámbito de la investigación mediante metodologías cuantitativas, y en menor medida mediante metodologías cualitativas. En la presente tesis se han empleado mayoritariamente metodologías cuantitativas (4 estudios empíricos), con la excepción del quinto y último estudio empírico de esta tesis doctoral, en la que se empleó una metodología cualitativa. A continuación, se realizará una síntesis de los métodos utilizados para el estudio del abuso psicológico y se introducirán los métodos empleados para su abordaje en la presente tesis.

En primer lugar, es necesario señalar que el abuso psicológico en pareja, como se ha indicado anteriormente, no goza de un consenso en su definición (Mason et al., 2014; Rodríguez-Carballeira et al., 2014), ni en el caso de relaciones de pareja

intragénero ni en las relaciones de pareja de distinto género. Este hecho podría influir sobre la elección del método para evaluar el abuso psicológico y sobre la interpretación de los resultados obtenidos.

1.2.1 Metodologías cuantitativas

En las últimas décadas, se han empleado distintos métodos cuantitativos para evaluar el abuso psicológico experimentado y perpetrado en relaciones de pareja intragénero, principalmente en muestras de personas anglohablantes. La mayor parte de estas evaluaciones se han realizado, de un lado, a partir del empleo de ítems elaborados ad hoc (p.ej., Carvalho, Lewis, Derlega, Winstead y Viggiano, 2011), y de otro lado, mediante medidas previamente validadas con muestras de personas en relaciones de pareja de distinto género, como la *Revised Conflict Tactics Scale* (p.ej., Balsam y Szymanski, 2005), o en menor medida, el *Abusive Behavior Inventory* (p.ej., Telesco, 2003), o la escala *Multidimensional Measure of Emotional Abuse* (p.ej. Ireland et al., 2017). La escala de agresión psicológica incluida en la *Revised Conflict Tactics Scales* (CTS2; Straus et al., 1996) fue posteriormente validada con una muestra de personas en relaciones de pareja intragénero (Matte y Lafontaine, 2011). Esta escala mide conductas de agresión psicológica experimentadas y perpetradas en los últimos 12 meses a partir de 8 ítems, y evalúa la frecuencia con la que se experimentaron o perpetraron dichas conductas (Matte y Lafontaine, 2011). Algunos ejemplos del tipo de actos de agresión incluidos en la escala serían “Mi pareja me insultó” o “Mi pareja destruyó algo que me pertenecía”. La escala *Abusive Behavior Inventory* (ABI; Shepard y Campbell, 1992) también ha sido empleada, aunque con menor frecuencia, para evaluar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. Esta escala se desarrolló para medir el abuso psicológico, concibiendo el abuso como un medio para controlar a la víctima y conseguir poder. Está comprendida por 30 ítems que incluyen actos de abuso

psicológico y físico, como podrían ser insultar o criticar a la pareja, y mide también la frecuencia en la que se experimentan (Shepard y Campbell, 1992). Otra escala, aunque empleada con menor frecuencia, es la *Multidimensional Measure of Emotional Abuse* (MMEA; Murphy y Hoover, 1999). Esta escala mide la presencia y la severidad del abuso emocional e incluye medidas de dominancia e intimidación, aislamiento de la pareja y actos que implican posesión y celos, actos de denigración o humillación de la pareja, y actos de privación del contacto emocional con el objetivo de castigar a la pareja, y fue inicialmente validada con mujeres, sin concretar si se encontraban en relaciones de pareja intragénero o de distinto género.

Así, a lo largo de los últimos años se han ido incrementando las opciones para evaluar el abuso psicológico en relaciones de pareja. Aun así, existen todavía algunas limitaciones en los instrumentos empleados para la evaluación del abuso psicológico intragénero. Un aspecto que es necesario retomar es que algunos de los instrumentos empleados no evalúan estrategias de abuso consideradas especialmente severas (Rodríguez-Carballeira et al., 2014), como las estrategias de control coactivo (Frankland y Brown, 2014). De hecho, algunos instrumentos, como el CTS2, aunque incluyen diversos ítems para medir actos de agresión psicológica (p.ej. el ítem “Mi pareja me gritó”), no permiten evaluar un patrón de control coactivo (Frankland y Brown, 2016). Además, algunos actos de agresión, como gritar o insultar a la pareja, experimentados o perpetrados con una frecuencia aislada no implicarían necesariamente la presencia de un patrón de abuso psicológico. Este hecho podría conllevar una sobreestimación de la prevalencia del abuso psicológico, dado que se desconoce la frecuencia y el contexto en el que ocurren tales acciones (Nowinski y Bowen, 2012) y ello dificulta la diferenciación entre actos de agresión y un patrón de abuso psicológico continuado. Finalmente, como se ha señalado con anterioridad, algunos estudios han empleado ítems

elaborados ad hoc para estudiar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, no obstante, estas medidas suelen carecer de un desarrollo sistemático (Mason et al., 2014). De este modo, se pone de manifiesto la necesidad de desarrollar y validar instrumentos para medir el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero (Frankland y Brown, 2014).

De acuerdo con la necesidad señalada, en esta tesis doctoral se ha adaptado y validado un instrumento para medir el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero en contextos hispano-hablantes que ha sido empleado en cuatro de los estudios incluidos en esta tesis (aquellos en los se se han empleado metodologías cuantitativas). Así, se ha utilizado la Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P; Porrúa-García et al., 2016), que evalúa el abuso psicológico y la frecuencia con la que se experimenta mediante 19 ítems (véase el estudio empírico número 1 de la presente tesis doctoral). Los ítems incluidos en dicha escala incluyen un amplio rango de estrategias de abuso psicológico en la pareja, desde las más evidentes hasta las más sutiles, incluyendo estrategias de control de la vida personal, de control y manipulación de la información, de aislamiento, de abuso emocional, de imposición del propio pensamiento y de imposición de un rol servil.

1.2.2 Metodologías cualitativas

Otros estudios han abordado la violencia en relaciones de pareja del mismo género, y más concretamente el abuso psicológico, mediante metodologías cualitativas. Estas metodologías aportaban una mayor contextualización del abuso, pudiéndose abordar las condiciones en las que se da dicho abuso y su contribución en la elección de quien perpetra la violencia para usarla contra la pareja (Ristock, 2003).

De este modo, las metodologías cualitativas han sido empleadas para investigar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero:

- con una intención exploratoria para identificar aquellas áreas de investigación escasamente abordadas hasta el momento (DiStefano, 2009; Frost, 2011);
- para estudiar las percepciones en relación a la violencia (Gillum y DiFulvio, 2012);
- para indagar en aspectos de la violencia de forma conjunta mediante metodologías cuantitativas y cualitativas (Cantera, 2004; Finneran y Stephenson, 2014; Téllez Santaya y Walters, 2011);
- y para investigar la experiencia de las personas supervivientes de violencia en relaciones de pareja del mismo género con los servicios de salud, servicios sociales y las administraciones de justicia (Alhusen et al., 2010; Ristock, 2003).

En concreto, con el objetivo de abordar la violencia en relaciones de pareja del mismo género, se han aplicado distintas técnicas y metodologías de análisis, entre las que destacan el análisis de narrativas, de grupos focales y el empleo de entrevistas semi-estructuradas. De un lado, el análisis de narrativas mediante métodos inductivos se ha empleado para indagar en la relación entre el estigma vivido y la violencia experimentada en relaciones de pareja intragénero (Frost, 2011; Téllez Santaya y Walters, 2011). De otro lado, el análisis de grupos focales se ha utilizado para investigar las razones y las percepciones de la violencia (Gillum y DiFulvio, 2012), para identificar las dificultades del abordaje de la violencia por parte de profesionales de servicios de atención a las víctimas (Ristock, 2003) y las percepciones y experiencias con distintos servicios (de atención a las víctimas, de salud, del sistema judicial) de mujeres supervivientes de violencia en relaciones de pareja entre mujeres (Alhusen et al., 2010), y para investigar los posibles antecedentes o desencadenantes en la violencia en relaciones de pareja entre hombres (Finneran y Stephenson, 2014). Finalmente, algunos estudios han empleado entrevistas individuales semi-estructuradas para indagar

en las percepciones y experiencias de las violencias en relaciones de pareja del mismo género (DiStefano, 2009), para analizar las dificultades percibidas para la visibilización y la comprensión de la violencia experimentada en la pareja (Alhusen et al., 2010; Cantera, 2004), y para analizar las dinámicas de poder experimentadas en la violencia en relaciones de pareja del mismo género (Ristock, 2003). Sin embargo, escasos estudios han incluido el análisis de las vivencias de experimentación y perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero en contextos hispano-hablantes, y a su vez, de las dificultades para identificar el abuso y para la búsqueda de apoyo social formal e informal. Así, en la presente tesis doctoral se ha empleado el análisis de entrevistas semi-estructuradas, que incluyeron el relato de la propia experiencia de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, para analizar los factores que identifican las personas participantes como influyentes del abuso, así como las dificultades encontradas para identificar dicho abuso y para buscar apoyo social.

1.3 Factores psicosociales influyentes sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

Con el propósito de abordar variables influyentes sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, este apartado recoge de un modo introductorio las variables psicosociales incluidas en la presente tesis doctoral.

De un lado, se abordarán las variables psicosociales que pueden ser influyentes sobre la experimentación del abuso psicológico. Así, se abordarán variables relacionadas con el contexto de estigma hacia las personas LGTBIQ+ -la interiorización del estigma sexual y la auto-estima colectiva privada- y su influencia sobre la experimentación de dicho abuso. Estas variables, cercanamente relacionadas con el contexto socio-cultural en el que se socializan las personas LGTBIQ+, pueden influir

sobre la socialización y las experiencias vitales de estas personas, sobre su salud mental y sobre la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero (Balsam y Szymanski, 2005; Carvalho et al., 2011).

De otro lado, se abordarán variables psicosociales que pueden ser influyentes sobre la perpetración del abuso psicológico: en primer lugar, la apertura con la orientación afectivo-sexual, vinculada con el contexto de estigma hacia las personas LGTBIQ+, y en segundo lugar, el estilo de apego inseguro como variable interpersonal relacionada con el establecimiento de vínculos afectivos y familiares. En el caso de la perpetración del abuso en relaciones de pareja intragénero, el estudio de las variables que pueden influir sobre ella y que pueden fomentarla se hace necesario tanto para prevenir el fenómeno como para intervenir a nivel psicosocial con las personas que perpetran dicho abuso (Craft, Serovich, McKenry y Lim, 2008).

1.3.1 La influencia del estigma contra personas LGTBIQ+

Con el objetivo de estudiar el abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género desde un punto de vista psicosocial, el abordaje de dicho fenómeno debe realizarse atendiendo al contexto socio-cultural en el que sucede dicho abuso. Este abuso psicológico ocurre en el marco de un contexto socio-cultural que estigmatiza y discrimina a las personas LGTBIQ+, pudiendo experimentar discriminación y distintos tipos de violencia (Meyer, 2003). Con el objetivo de incluir la influencia de este estigma, Meyer (2003) propuso la teoría del *minority stress*, que plantea que las personas no heterosexuales se ven expuestas a factores de estrés que se caracterizan por: ser únicos, dado que se añaden a los estresores generales que experimentan todas las personas, de modo que las personas estigmatizadas necesitarían un mayor esfuerzo para adaptarse en comparación con aquellas no estigmatizadas; ser crónicos, pues estos factores de estrés están relacionados con una estructura social y cultural relativamente

estable; y tener una raíz social, dado que estos factores de estrés surgen a partir de procesos sociales, institucionales y de estructuras que van más allá de la individualidad. Además, la teoría del *minority stress* distingue estos factores de estrés en función de su origen. Así, estos factores de estrés pueden tener un origen externo, es decir, que no dependen de la percepción o la valoración de las personas, como la discriminación o la violencia. O bien pueden tener un origen interno, esto es, una mayor dependencia de la subjetividad de las personas y de su identidad, como la homofobia interiorizada, la conciencia del estigma o la ocultación de la propia orientación afectivo-sexual (Meyer, 2003). También desde un punto de vista psicosocial, Herek (2007) propone un marco conceptual para comprender dicho estigma como un fenómeno cultural que se manifiesta tanto a nivel estructural como individual. Este marco conceptual se basa en el concepto de estigma sexual, definido como la consideración negativa, la atribución de un estatus inferior y un menor poder que la sociedad colectivamente asigna a los comportamientos, las identidades, las relaciones o las comunidades no heterosexuales (Herek, 2007). Este marco distingue también entre aquel estigma sexual con un origen estructural y el estigma con origen individual. El estigma sexual estructural es nombrado en este marco como heterosexismo y definido como “la ideología encarnada en las prácticas institucionales que trabaja para la desventaja de los grupos de minorías sexuales” (Herek, Gillis y Cogan, 2009, p. 33). De este modo, el heterosexismo usaría prácticas que legitiman y perpetúan las diferencias en relación al poder y al estatus para poner en desventaja a las personas no heterosexuales (Herek et al., 2009). De otro lado, el estigma sexual se puede manifestar de forma individual también, y distingue entre el estigma sexual declarado –que se refiere a expresiones de estigma sexual mediante acciones como insultos, discriminación y violencia-, el estigma sexual sentido –referido a las expectativas de una persona sobre la probabilidad en que el estigma sexual puede

manifestarse bajo diversas circunstancias-, y el estigma sexual interiorizado –entendido como la aceptación individual del estigma sexual como parte de su sistema de valores y de su auto-concepto (Herek, 2007).

Cabe también tener en cuenta que la pertenencia a un grupo socialmente devaluado, como podrían ser las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales (que constituirían las participantes en los estudios incluidos en la presente tesis), podría influir también en la evaluación del grupo social al que pertenecen, es decir, su autoestima colectiva (Crocker y Luthanen, 1990). La autoestima colectiva es la medida del afecto que tiene una persona de su identidad social. Las personas procuran mantener una identidad social positiva (Crocker y Luhtanen, 1990). No obstante, la pertenencia a un grupo social devaluado en el marco de un contexto socio-cultural estigmatizante o heterosexista puede, junto con la interiorización de dicho estigma, influir negativamente en las vidas de las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales. Pertenecer a un grupo socialmente devaluado ha sido relacionado en estudios previos con una salud mental negativa (Katz, Joiner Jr. y Kwon, 2002).

Además, este contexto socio-cultural en el que la mayoría de personas se han socializado, tanto heterosexuales como LGTBIQ+, atribuye unos roles de género a las personas, según su identidad de género, enmarcados en el sistema patriarcal (Potoczniak et al., 2003) en el que se concibe el uso del poder y el empleo de cierta violencia como métodos aceptables para relacionarse y resolver conflictos (Baker et al., 2013; Fernández Villanueva, 2004). La experiencia de vivir en un contexto estigmatizante, y más concretamente el heterosexismo y la LGTBIfobia estructural pueden tener consecuencias negativas sobre las personas, como consecuencias negativas sobre su salud mental (Bissonette y Szymanski, 2019), y pueden influir tanto sobre la experimentación como sobre la perpetración del abuso en relaciones de pareja del

mismo género (Alhusen et al., 2010; Balsam y Szymanski, 2005; Carvalho et al., 2011; Potoczniak et al., 2003).

En la presente tesis doctoral, y con el objetivo de estudiar la influencia que puede tener el contexto socio-cultural de estigma sobre el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, se abordará en primer lugar, la influencia de la interiorización del estigma sexual, también llamada homofobia interiorizada, sobre el abuso en relaciones de pareja del mismo género. La interiorización del estigma sexual es una variable clave dentro del modelo del *minority stress* dadas sus implicaciones sobre la salud mental de las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales, y su posible influencia sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero (Edwards y Sylaska, 2013; Kay y Jeffries, 2010; Meyer, 2003). A continuación, se incluirá la autoestima colectiva como una variable relevante que permite identificar el papel que juega la propia identificación con un grupo socialmente devaluado y su posible influencia sobre el estigma sexual (Herek y Garnets, 2007; Szymanski y Chung, 2002). Finalmente, se abordará la apertura con la orientación afectivo-sexual, puesto que es un proceso que puede implicar tanto beneficios como riesgos en distintas situaciones vitales para las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales (Ackbar y Senn, 2010), y que en estudios previos ha mostrado resultados divergentes en cuanto a su relación con el abuso en relaciones de pareja intragénero: mientras algunos estudios encontraron relación con el abuso (Edwards y Sylaska, 2013), otros no mostraron dicha relación (Balsam y Szymanski, 2005). Además, la apertura con la orientación afectivo-sexual también muestra una gran relevancia en el proceso de identificación del abuso y la denuncia de éste (McClennen, 2005).

1.3.1.1 El efecto de la interiorización del estigma sexual.

En las últimas décadas se ha conceptualizado la interiorización del estigma sexual con distintos términos, como homofobia interiorizada (Meyer, 2003; Szymanski y Chung, 2002), estigma sexual interiorizado (Herek, 2004), u homonegatividad interiorizada (Feinstein, Goldfried y Davila, 2012). Meyer (2003) conceptualiza la homofobia interiorizada como un factor de estrés interno o proximal –dentro del marco de la teoría del *minority stress* expuesta anteriormente- y que representa una forma de estrés interna e insidiosa. Señala cómo el estigma experimentado por las personas LGTBIQ+ puede, no solo provenir de sucesos negativos externos, sino que estas personas pueden verse afectadas por el estigma dirigiendo valores sociales negativos contra sí mismas. Asimismo, la interiorización de la homofobia implicaría el hecho de dirigir actitudes sociales negativas hacia sí mismas, que conllevaría la devaluación del *self* y podría resultar en conflictos internos y en una concepción negativa de sí mismas (Meyer y Dean, 1998), y que también podría tener efectos negativos sobre la salud mental de las personas (Meyer, 2003). Además, como se ha comentado con anterioridad, desde el marco propuesto por Herek (2007) la interiorización del estigma sexual implicaría la aceptación que una persona haría del estigma sexual como parte de su propio sistema de valores y de su auto-concepto. De un modo semejante al marco teórico del *minority stress*, Herek (2007) también incluye en su marco las implicaciones de la socialización en un entorno estigmatizante para las personas LTBQI+ y añade cómo esta interiorización del estigma sexual puede ser experimentada por personas lesbianas, gais y bisexuales, y también por heterosexuales, aunque la interiorización en este último caso implicaría evidentes diferencias en cuanto a la afectación sobre el propio *self*, la propia construcción de la identidad y la salud mental.

La relación entre la interiorización del estigma sexual y el abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género ha sido previamente abordada por algunos

estudios, en su mayoría empleando muestras anglohablantes (González-Guarda, De Santis y Vásquez, 2013). Algunos estudios han identificado una relación entre interiorización del estigma sexual y la experimentación de violencia en relaciones de pareja intragénero, encontrando una mayor probabilidad de experimentar dicha violencia (Balsam y Szymanski, 2005; Edwards y Sylaska, 2013; Kay y Jeffries, 2010), aunque todavía es necesaria más investigación para discernir cuáles son los mecanismos mediante los que la interiorización del estigma sexual influiría sobre la experimentación del abuso (Carvalho et al., 2011). Así, en un estudio con mujeres bisexuales y lesbianas estadounidenses se encontró relación entre la interiorización del estigma sexual, conceptualizada como homofobia interiorizada en ese estudio, y la experimentación de violencia física y sexual a lo largo de la vida y en el último año (Balsam y Szymanski, 2005). En dicho estudio no se encontró relación entre la experimentación de violencia psicológica y la interiorización del estigma sexual (Balsam y Szymanski, 2005). Otro estudio con 138 participantes lesbianas y gais estadounidenses encontró relación entre la experimentación de violencia en la pareja y la interiorización del estigma sexual, también identificado como homofobia interiorizada (Carvalho et al., 2011). No obstante, dicho estudio midió la experimentación de violencia con un solo ítem creado ad hoc que no identificaba los distintos tipos de violencia que podrían experimentarse en el contexto de una pareja en una relación de pareja intragénero. Aun así, estudios posteriores sí encontraron relación entre la experimentación de abuso psicológico y la interiorización del estigma sexual. Por ejemplo, el estudio de Edwards y Sylaska (2013) con lesbianas, gais, bisexuales, pansexuales y queers jóvenes estadounidenses en relaciones de pareja intragénero encontraron relación entre la experimentación de violencia psicológica y la interiorización del estigma sexual. Así, la interiorización del estigma sexual ha sido relacionada con la experimentación de distintos tipos de abuso,

entre ellos el abuso psicológico, sin embargo, resulta necesario seguir investigando los efectos de la interiorización del estigma sexual (Herek et al., 2009) –pues se han obtenido diversidad de resultados en estudios previos-, los factores que podrían incrementar o disminuir los efectos de la interiorización del estigma sobre la salud mental (Szymanski y Chung, 2002), y el papel de la experimentación del abuso en la relación entre el estigma sexual y sus posibles consecuencias psicológicas.

1.3.1.2 La influencia de la autoestima colectiva privada en la interiorización del estigma sexual.

La autoestima colectiva resulta una variable relevante para comprender la influencia del contexto socio-cultural estigmatizante con las personas LGTBIQ+. La autoestima colectiva es la medida del afecto que tiene una persona en relación a su identidad social, y que tiene un impacto sobre su autoestima (Tajfel y Turner, 1986). Así, la autoestima colectiva implicaría que, al propio conocimiento que tiene una persona sobre su pertenencia a un grupo social, se le añadiría un significado emocional (Crocker y Luhtanen, 1990). Esta autoestima colectiva puede ser privada o pública: la pública hace referencia a la evaluación que hacen otras personas sobre el propio grupo social al que se pertenece; y la privada se refiere a la percepción individual de una persona del valor del grupo social del que forma parte (Luthanen y Crocker, 1992). En el caso de la presente tesis, se incluye la autoestima colectiva privada por resultar una variable relevante en su posible relación con la interiorización del estigma sexual y su posible influencia sobre la salud mental de las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales. Los estereotipos negativos o las valoraciones negativas que se asocian a un grupo social, en este caso, el estigma asociado a las personas y colectivos LGTBIQ+, puede influir sobre la autoestima colectiva privada de una persona lesbiana, gay, bisexual o pansexual (Detrie y Lease, 2007; Katz et al., 2002). Es necesario tener en

cuenta que el concepto de autoestima colectiva privada implica que una persona debe concebirse como miembro de un grupo social para poder realizar una valoración sobre dicho grupo (Detrie y Lease, 2007). Esta autoestima colectiva privada influiría sobre la afectividad de una persona, que podría interiorizarla y formar parte de su propio autoconcepto y su autoestima. Así lo muestra un estudio realizado con personas lesbianas y gais estadounidenses que informó de una relación negativa entre la autoestima colectiva y la interiorización del estigma sexual, mostrando que las personas participantes se sentían menos conectadas a la comunidad de lesbianas, gais y bisexuales cuando experimentaban mayores niveles de interiorización del estigma sexual (Herek, Cogan, Gillis y Glunt, 1997). Un estudio más reciente con una muestra de lesbianas, gais y bisexuales estadounidenses mostró que una autoestima colectiva positiva predijo una baja interiorización del estigma sexual (Herek et al., 2009).

1.3.1.3 El papel de la apertura con la orientación afectivo-sexual.

La apertura con la orientación afectivo-sexual, como se ha señalado anteriormente, ha sido también incluida en el modelo del *minority stress* como un factor estresor interno que pueden experimentar las personas no heterosexuales (Meyer, 2003). En primer lugar, es necesario señalar que, a diferencia de las personas heterosexuales, el proceso de apertura con la orientación afectivo-sexual de las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales, es decir, de informar de la orientación afectivo-sexual a otras personas (Ackbar y Senn, 2010), conlleva de un modo implícito la existencia de una estructura heteronormativa, donde la heterosexualidad sería considerada la norma y otras orientaciones afectivo-sexuales formarían parte de los márgenes de la normalidad (Javaid, 2018).

Así, las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales se ven impelidas a lo largo de su vida a informar en los distintos entornos en los que se socializan de su

orientación afectivo-sexual. Este proceso continuado que implica la apertura con la orientación afectivo-sexual en las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales puede experimentarse como una oportunidad de crecimiento, como señalan algunos estudios (Bonet, Wells y Parsons, 2007; Vaughan y Waehler, 2010), y promover un incremento de autoestima (Jordan y Deluty, 1998), menor malestar psicológico (Szymanski y Ra Sung, 2010) y una mejor salud mental y física (Cole, Kemeny, Taylor y Visscher, 1996; Kahn, 1991). Además, podría facilitar la recepción de apoyo social por parte de las comunidades LGTBIQ+ (Carvalho et al., 2011). No obstante, una mayor apertura con la orientación afectivo-sexual implica también algunos riesgos (ver Ackbar y Senn, 2010), pudiendo incrementarse las consecuencias negativas asociadas a formar parte de un grupo minorizado (Carvalho et al., 2011). Así, las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales pueden intentar ocultar su orientación afectivo-sexual para evitar un mayor daño (Meyer, 2003) ya que una mayor apertura con la orientación afectivo-sexual podría incrementar las oportunidades de experimentar rechazo, discriminación y violencia heterosexista (Szymanski, 2008).

Dada la consideración de la apertura con la orientación afectivo-sexual, en el caso de las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales, como una posible fuente de estrés (Meyer, 2003), su relación con la experimentación y la perpetración de violencia en relaciones de pareja intragénero ha sido el foco de algunos estudios, principalmente con muestras anglosajonas (Edwards y Sylaska, 2013; Kelley, Milletich, Lewis, Winstead, Barraco y Padilla, 2014). Además, estos estudios han encontrado resultados diversos en torno a esa relación. Por ejemplo, un estudio con hombres gais y bisexuales canadienses mostró una relación entre la experimentación y la perpetración de abuso en parejas del mismo género y una mayor apertura con la orientación afectivo-sexual (Bartholomew et al., 2008), e hipotetizaron que dicha relación podía deberse a

que los hombres con mayor apertura habían tenido más oportunidades de tener relaciones con otros hombres, y así más oportunidades de experimentar o perpetrar abuso. Por otro lado, un estudio con mujeres lesbianas y bisexuales estadounidenses no encontró dicha relación, y atribuyeron esa falta de relación a posibles variables mediadoras en ese proceso, como la calidad de la relación de pareja: una discrepancia en la orientación afectivo-sexual entre las dos partes de la pareja podía influir en una menor calidad de la relación, que a su vez, podría influir sobre la experimentación o perpetración de violencia (Balsam y Szymanski, 2005). De este modo, la apertura con la orientación afectivo-sexual es un factor de gran importancia en las vivencias de las personas lesbianas, gays, bisexuales y pansexuales, y su influencia sobre la experimentación o la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja requiere de una mayor investigación para identificar el rol de dicha variable en relación con otros factores influyentes.

1.3.2 La influencia del estilo de apego

El abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género también está influido por variables interpersonales que estudios previos han destacado como relevantes para el fenómeno. Entre dichas variables, el estilo de apego ha sido señalado en algunos estudios por su influencia sobre dicho abuso (ver McKenry et al., 2006).

El estilo de apego ha sido definido como un sistema comportamental cuyo objetivo consiste en fomentar la proximidad mediante la búsqueda de personas cuidadoras primarias, esto es, de figuras de apego (Bowlby, 1969/1982; Hazan y Shaver, 1987), que en la edad adulta podrían ser las parejas afectivo-sexuales (Hazan y Shaver, 1987). En situaciones de malestar o inseguridad, el sistema de apego puede activarse para conseguir apoyo o proximidad, a través de ciertos comportamientos, por parte de la figura de apego para reducir el malestar (Bowlby, 1969/1982). Cuando la

pareja afectivo-sexual es percibida como no disponible en repetidas ocasiones, el sistema de apego se modificaría pudiendo resultar en un estilo de apego inseguro hiperactivándose –es decir, mostrándose como apego ansioso- o desactivándose – mostrándose como apego evitativo- (Shaver y Mikulincer, 2002).

La relación entre el estilo de apego, y concretamente el estilo de apego inseguro, y el abuso psicológico ha sido abordada en estudios previos, que han planteado que ante la percepción de una persona de no satisfacción de las necesidades de vinculación por parte de la figura de apego (en este caso, la pareja afectivo-sexual), las personas con un estilo de apego inseguro podrían reaccionar con la perpetración de abuso (Henderson, Bartholomew, Trinke y Kwong, 2005; Gabbay y Lafontaine, 2017). Así, las personas con un estilo de apego ansioso podrían perpetrar abuso psicológico para conseguir mayor proximidad a la pareja (Henderson et al., 2005), y las personas con un estilo de apego evitativo podrían o bien perpetrar abuso para controlar su ansiedad ante la posibilidad de una mayor intimidad no deseada con la pareja (Gabbay y Lafontaine, 2017) o bien podrían evitar el conflicto y por lo tanto, no perpetrar dicho abuso (Henderson et al., 2005). Estudios previos han señalado que el estilo de apego inseguro estaría relacionado con la perpetración de abuso psicológico, tanto en relaciones de pareja del mismo género como de distinto género (Craft et al., 2008; Dutton, Saunders, Starzomski y Bartholomew, 1994; McKenry et al., 2006), y algunos hipotetizan que esa relación podría verse influida por la percepción de la pérdida del control y el poder (McKenry et al., 2006). Esto es, cuando una persona con un estilo de apego inseguro tiene la percepción de pérdida de control, aumenta la probabilidad de que perpetre abuso psicológico para mantener ese control (McKenry et al., 2006; Stiles-Shieldsa y Carrola, 2015). De acuerdo con lo hallado previamente, en la presente tesis se incluye el estilo de apego inseguro como una variable interpersonal relevante y un factor que puede

colaborar en la comprensión de la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. Con ello, se pretende contribuir al estudio de la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, comparativamente menos estudiada que la experimentación del abuso, y que resulta de necesario abordaje (Craft et al., 2008) para incrementar el conocimiento del fenómeno, y fomentar su prevención y la intervención psicosocial sobre dicho abuso.

1.4 Dificultades para la revelación y la denuncia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

El abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género es un fenómeno poco visibilizado y, como se ha señalado anteriormente, sucede en un contexto de estigma hacia las personas LGTBQI+ (Correia de Barros, Sani y Santos, 2019).

La visibilización del fenómeno se ha visto limitada, entre otros factores, por la atribución diferenciada entre hombres y mujeres de los roles de género (Gillum y DiFluvio, 2012). Esta distinción de asignación de roles de género produce que se atribuya al género masculino la racionalidad, el control, la fuerza y la autonomía, y al género femenino el cuidado de otras personas sin reciprocidad, la dependencia y la pasividad (Lagarde, 1999; Penone y Guarnaccia, 2018). Asimismo, también influye sobre la concepción de la violencia en la pareja, pues se atribuye el rol de víctima al género femenino y el rol de perpetrador al género masculino (Cantera, 2004; Connell y Messerschmidt, 2005; Penone y Guarnaccia, 2018). Esta concepción de la violencia, que de un lado ha colaborado positivamente a visibilizar la violencia machista ejercida en relaciones de pareja o por parte de la expareja de un hombre hacia una mujer y ha facilitado la visibilización y denuncia de dicho fenómeno, de otro lado puede verse limitada para concebir los roles de persona víctima y perpetradora fuera del marco de

una relación entre un hombre y una mujer (Cantera, 2004; Penone y Guarnaccia, 2018; Ristock, 2003).

El contexto de heterosexismo y estigma hacia las personas LGTBIQ+ (Herek et al., 2009; Meyer, 2003) también dificulta la búsqueda de ayuda y la denuncia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero (Kulkin, Williams, Borne, Bretonne y Laurendine, 2007). De un lado, el heterosexismo estructural que determina que las relaciones afectivo-sexuales son únicamente entre un hombre y una mujer (Potoczniak et al., 2003) dificulta la consideración de que exista una relación de pareja entre dos personas del mismo género. Este heterosexismo estructural promovería así que las relaciones de pareja intragénero fuesen estigmatizadas e invisibilizadas (McClennen, 2005). De otro lado, la experimentación del abuso psicológico suele implicar que quien perpetra el abuso intente y/o consiga aislar a la pareja (Bornstein, Fawcett, Sullivan, Senturia y Shiu-Thornton, 2006; Rodríguez-Carballeira et al., 2014). De modo que en relaciones de pareja del mismo género, este aislamiento podría ser doble: la persona perpetradora que aislaría a la pareja, y a su vez, el aislamiento que puede experimentar por formar parte de un grupo estigmatizado. Así, la denuncia del abuso y/o la búsqueda de apoyo implicaría que la persona que lo experimenta realizara una doble revelación, también conocida como el “doble armario” (traducción de *double closet*): la de su orientación afectivo-sexual y la de experimentar abuso en pareja (McClennen, 2005).

Por todo ello, las personas que experimentan abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero podrían no denunciar el abuso para evitar un mayor estigma social (Penone y Guarnaccia, 2018). De hecho, estudios previos señalan que las personas víctimas de abuso en parejas intragénero es más probable que sean culpabilizadas por el abuso que han experimentado y es menos probable que se dé crédito a su denuncia (Penone y Guarnaccia, 2018). La minimización de este fenómeno puede verse

ejemplificada en mitos como el que establece que el abuso en parejas intragénero es mutuo o como el que señala que la violencia en parejas intragénero es en realidad una “pelea entre iguales”, que consecuentemente podría implicar una minimización y legitimación de esta violencia (Island y Letellier, 1991; Penone y Guarnaccia, 2018). Así, las personas que experimentan este abuso pueden sentirse reacias a buscar ayuda en los servicios públicos debido a: creer que realmente no existe una voluntad de abordar la temática, la falta de confianza en el sistema, la falta de encaje en algunas concepciones de la violencia en pareja, o el temor a tener que revelar su orientación afectivo-sexual para acceder a los servicios (Bolam, 2016).

1.5 Objetivos

La presente tesis tiene como propósito estudiar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero en contextos hispano-hablantes, analizando la influencia de variables psicosociales identificadas como relevantes en el fenómeno tanto teórica como empíricamente –señaladas anteriormente-, y las consecuencias en la salud mental que puede implicar la experimentación de dicho abuso, explorando al mismo tiempo las dificultades para revelar y denunciar tal abuso. Por ello, se plantean los siguientes objetivos, que serán luego desarrollados y concretados en cada estudio empírico:

1. Examinar la dimensión de la victimización del abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género en una muestra de personas residentes en España, y la relación entre la experimentación y la perpetración de dicho abuso.
2. Adaptar y validar la Escala de Abuso Psicológico Aplicada en Pareja para evaluar la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero hispano-hablantes.

3. Analizar la influencia de distintas variables psicosociales en la experimentación y la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero.
4. Analizar las consecuencias en la salud mental de la experimentación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero y las dificultades relativas a la identificación y la denuncia del abuso.

BLOQUE II

ESTUDIOS EMPÍRICOS

Presentación de los estudios empíricos

La presente tesis incluye cinco estudios para dar respuesta a los objetivos generales planteados.

El primer estudio se presenta con el objetivo de validar un instrumento para medir la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. El estudio titulado “*Measuring psychological abuse in same-sex couples: Evidence of validity of the EAPA-P in a Spanish-speaking sample*” se incluye en esta tesis con el objetivo de aportar un instrumento validado para evaluar dicho abuso en contextos hispano-hablantes, dada la necesidad de validar instrumentos para medir el abuso en parejas intragénero.

El segundo estudio planteado, titulado “*Psychological abuse in Spanish same-sex couples: prevalence and relationship between victims and perpetrators*”, tiene como objeto examinar la dimensión de la victimización de abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género, y aporta tres sistemas para evaluar el porcentaje de victimización de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero atendiendo a distintos tipos de abuso psicológico en función de su frecuencia. Asimismo, estudia la existencia de la relación entre la experimentación y la perpetración del abuso y discute en torno a la necesidad de atender a los instrumentos empleados para medir el abuso dadas las consecuencias de dicha elección sobre los resultados de prevalencia del abuso.

A continuación, se presentan dos estudios que responden a la necesidad de conocer las variables psicosociales e interpersonales que pueden influir tanto en la experimentación como en la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. De un lado, el estudio “*Collective self-esteem and depressive symptomatology in lesbians and gay men: A moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse*” presenta la influencia que el contexto de estigmatización

hacia las personas lesbianas y gais puede tener sobre su salud mental, y el rol moderador que representa en esa relación la experimentación de abuso psicológico en parejas intragénero. De otro lado, el estudio *“Insecure attachment and perpetration of psychological abuse in same-sex couples: A relationship moderated by outness”* examina la influencia del estilo de apego inseguro y del grado de apertura con la orientación afectivo-sexual sobre la perpetración del abuso psicológico con una muestra de lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales. Ambos estudios plantean también la relevancia de investigar las variables influyentes sobre la experimentación y la perpetración para poder prevenir el fenómeno.

Finalmente, el quinto estudio incluido en la tesis contribuye a identificar estrategias de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, variables psicosociales relevantes en dicho abuso, y analiza las dificultades encontradas por personas que han experimentado dicho abuso para identificarlo y denunciarlo. El estudio, titulado *“Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero: Identificación, tipos y explicación”*, realiza un análisis temático de entrevistas individuales a personas lesbianas, gais, homoflexibles y bisexuales que han experimentado abuso en relaciones intragénero. En dicho estudio se identifican estrategias específicas de abuso psicológico que representan el heterosexismo del contexto, se reportan las razones atribuidas a dicho abuso, y se recogen las dificultades para encontrar apoyo formal e informal y las dificultades para la denuncia del abuso, contribuyendo también a identificar algunas de las variables relevantes para la prevención del fenómeno.

La Figura 1 incluye un diagrama de flujo con los contenidos más relevantes de los estudios incluidos en esta tesis:

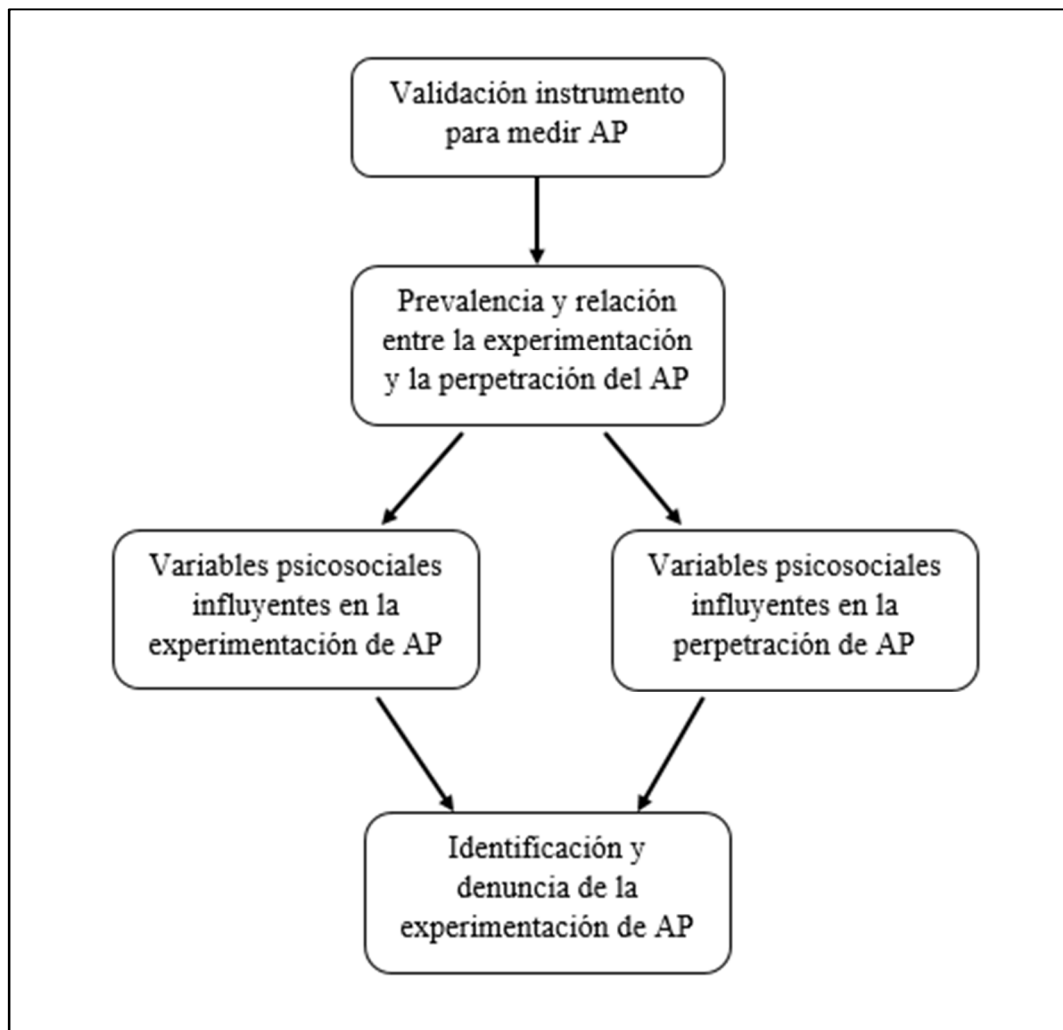


Figura 1. Estructura global de los cinco estudios empíricos de la presente tesis doctoral. Nota: las siglas AP se refieren a abuso psicológico.

CAPÍTULO 2. Measuring psychological abuse in same-sex couples: Evidence of validity of the EAPA-P in a Spanish-speaking sample

Lara Longares, University of Barcelona.

Omar Saldaña, University of Barcelona.

Jordi Escartín, University of Barcelona.

Jaime Barrientos, University Alberto Hurtado.

Álvaro Rodríguez-Carballeira, University of Barcelona.

2.1 Abstract

Research on psychological abuse in same-sex couples has increased in recent decades. However, the few studies that have validated standardized measures to assess this phenomenon have been conducted in English-speaking countries. The Psychological Abuse in Intimate Partner Violence Scale (EAPA-P) is a self-reported questionnaire measuring psychologically abusive behaviors experienced in intimate partner relationships. The aim of this study was to analyze the psychometric properties of the EAPA-P in Spanish-speaking same-sex couples. 372 lesbian, gay, and bisexual individuals participated in the study through an online questionnaire. Validity was tested using factor analysis and correlations with a measure on psychological distress, and the discriminatory power of the scale was examined. Internal consistency reliability was calculated with the ordinal alpha coefficient. The main results showed a one-dimensional factor structure explaining 52.27% of the total variance, with a reliability of .95. The discriminant analysis revealed that a score above 12, in a range from 0 to 76, was the optimal cut-off point to identify victimization. Significant correlations were found between the EAPA-P scores and depressive symptomatology. The EAPA-P appears to be a valid and reliable instrument to assess psychological abuse victimization in Spanish-speaking same-sex couples.

Keywords: coercive persuasion, intimate partner violence, psychological abuse, same-sex couples, scale validation.

2.2 Introduction

The study of Psychological Abuse (PA) in couples has gained special relevance in recent decades. The number of studies has increased notably, as some have tried to delimit the phenomenon (i.e. Rodríguez-Carballeira et al., 2014), and others have examined its psychological consequences (i.e. Lagdon et al., 2014). In addition, several studies have addressed the development of measurement instruments to assess PA (i.e. Calvete, Corral, & Estévez, 2005; Porrúa-García et al., 2016; Straus et al., 1996; Tolman, 1999). However, most of these studies have focused on abusive relationships in different-sex couples, and few studies have validated measures to evaluate PA strategies applied in same-sex couples (i.e. Matte & Lafontaine, 2011) formed by lesbian, gay, bisexual, or pansexual individuals, among others. The present study has the objective of providing evidence of the validity of a standardized instrument that assesses PA in intimate partners, the Psychological Abuse in Intimate Partner Violence Scale (*Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja*, EAPA-P; Porrúa-García et al., 2016), for its specific use with Spanish-speaking individuals in same-sex couples.

2.2.1 Definition and prevalence of Psychological Abuse

PA in couples, also called emotional abuse or coercive control, has been defined as “the continued application of strategies of pressure, control, manipulation and coercion with the purpose of dominating and submitting to a partner” (Porrúa-García et al., 2016, p. 215). The submission of the partner is achieved through direct strategies, which affect the partner’s emotions, cognitions and behaviors, or through indirect strategies, which control the partner’s immediate context (Porrúa-García et al., 2016). For example, in the case of same-sex couples, some studies describe emotional abuse

CAPÍTULO 2. Measuring psychological abuse in same-sex couples

strategies, such as insults (Matte & Lafontaine, 2011) or threats to the partner (Mason et al., 2014), and isolation strategies, such as making it difficult for the partner to see her/his family or friends, and limiting the partner's use of the computer or telephone (Frankland & Brown, 2014).

As noted in a recent systematic review, most empirical studies that have analyzed PA in same-sex couples have been conducted with samples from the United States (Badenes-Ribera et al., 2015), whereas this phenomenon has hardly been studied in other contexts such as Spain or Latin American countries (Barrientos, Rodríguez-Carballeira, Escartín, & Longares, 2016). In relation to the prevalence of the PA, the study by Walters et al. (2013), using data from the National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS) conducted in the United States, pointed out that 63% of lesbian women, 76.2% of bisexual women, 60% of gay men, and 53% of bisexual men reported having experienced PA in an intimate partner relationship at some point in their lives. However, a study carried out in Spain reported that 11.3% of gay participants and 18.6% of lesbian participants self-identified as continued PA victims in same-sex couples (Longares, Escartín, Barrientos, & Rodríguez-Carballeira, 2018a). In meta-analytic studies, high rates of PA victimization throughout life were also reported. For example, the study by Buller et al. (2014) reported 34.4% in men who have sex with men, whereas Badenes-Ribera, Frias-Navarro, Bonilla-Campos, Pons-Salvador and Monterde-i-Bort (2014) indicated a rate of 43% in lesbian couples.

A large body of evidence reveals that PA in couples can lead to negative consequences for the well-being and mental health of the people who experience it, and that PA should be considered a severe form of violence (Lagdon et al., 2014). In the context of gender violence, previous studies found that victims could experience symptoms of anxiety, depression, and post-traumatic stress disorder (Arce, Fariña,

Carballal, & Novo, 2009; Porrúa-García et al., 2016). In same-sex couples, despite the few studies on mental health consequences, some studies have also found a relationship between the experience of abuse and depressive symptomatology (Buller et al., 2014) and other negative consequences (Distefano, 2009).

2.2.2 Psychological Abuse Assessment

The lack of consensus about the definition of PA, the difficulty of identifying and agreeing on what behaviors should be considered abusive, and the need to validate assessment instruments that take the frequency of the abuse into account (Mason et al., 2014) make the adaptation and validation of standardized assessment instruments to evaluate PA in same-sex couples especially relevant. In recent decades, numerous measurement instruments have been proposed to evaluate the PA experienced in the couple. For example, the Psychological Maltreatment of Women Inventory (PMWI; Tolman, 1999), developed from the responses of women victims of abuse, evaluates controlling abuse by means of 58 items classified in two factors: dominance/isolation and emotional/verbal abuse. However, it has been argued that the PMWI may be too extensive for the victims (Calvete et al., 2005), which could limit its use in both applied and research areas. A shorter instrument developed to assess PA in intimate partners is the IAPRP (*Inventario de Abuso Psicológico en las Relaciones de Pareja*; Calvete et al., 2005), which measures the frequency with which different abuse strategies have been experienced through 17 items with a unidimensional structure. In the same direction, the EAPA-P (Porrúa-García et al., 2016) was recently proposed with the objective of evaluating PA with 19 items that also measure the frequency of the experience of a broad set of abuse strategies in the couple. The aforementioned instruments showed adequate psychometric properties when administered to women victims of violence in

different-sex couples, although no evidence of validity has been provided for their use with people in same-sex relationships.

Different research efforts have tried to evaluate the PA in same-sex couples, mainly in English-speaking contexts, either with items elaborated ad hoc (i.e., Carvalho et al., 2011) or with measures previously validated with people in different-sex couples, such as the widely known Revised Conflict Tactics Scale (i.e., Matte & Lafontaine, 2011), or to a lesser extent, the Abusive Behavior Inventory (i.e., Telesco, 2003). The psychological aggression scale of the Revised Conflict Tactics Scale (CTS2; Straus et al., 1996), validated with people in same-sex couples, measures acts of psychological aggression perpetrated and received in the past 12 months through 8 items (Matte & Lafontaine, 2011). Examples are: “My partner insulted or swore at me” or “My partner destroyed something belonging to me”. Moreover, the Abusive Behavior Inventory (ABI; Shepart & Campbell, 1992) was developed to measure abuse understood as a means to establish power and control over the victim. It contains 30 items that include acts of psychological and physical abuse, such as insulting or criticizing the partner. It should be noted that the instruments used in studies investigating PA in same-sex couples have some limitations. On the one hand, these instruments do not fully evaluate the set of abusive strategies that can be experienced in a couple. For example, in many cases coercive control strategies are not assessed (Frankland & Brown, 2014), despite the fact that they have been regarded as being especially severe (Rodríguez-Carballeira et al., 2014). On the other hand, some of the items on these instruments represent actions that may not involve PA by themselves (i.e., item 16 of the IAPRP: “My partner insulted me”), and they may overestimate the prevalence of the abuse when the context where these actions occur is unknown (Nowinski & Bowen, 2012). In addition, empirical studies that make an effort to evaluate PA in same-sex couples also have some

limitations, such as the use of measurement instruments that have not been previously validated in this population (Frankland & Brown, 2014) or the use of samples composed almost exclusively of people residing in English-speaking countries.

In order to overcome some of the limitations previously mentioned in relation to the evaluation of the PA experienced in same-sex couples, this study aims to examine the psychometric properties of the EAPA-P (Porrúa-García et al., 2016), a brief instrument that assesses abusive strategies in a more holistic way, using a sample of Spanish-speaking lesbian, gay, bisexual, and pansexual individuals. The EAPA-P was created with the objective of designing an instrument that takes into account the entire range of PA strategies that can occur in an intimate relationship, including from the most overt strategies to the most subtle. Thus, the EAPA-P includes strategies of control over personal life and manipulation of information, isolation, emotional abuse, imposition of one's own thinking, and the imposition of a servile role. In this regard, its development was based on an exhaustive taxonomy of PA strategies in couples elaborated by Rodríguez-Carballeira et al. (2014), which included operative definitions for each type of abusive behavior, ranking them according to their severity. In the items on the EAPA-P, the different abusive strategies that can take place in the couple are represented, evaluating the frequency with which they are experienced. The EAPA-P was validated with a sample of women residing in Spain who were victims of gender violence, and it showed adequate reliability and a two-factor structure that differentiates direct PA strategies from indirect ones (Porrúa-García et al., 2016). Likewise, significant correlations were found between the PA reported from the scale and other measures of mental health, such as anxiety and depression.

The EAPA-P is one of the instruments that overcomes some of the limitations of the previous instruments used to evaluate PA in same-sex couples, although to date no

evidence of validity has been collected for its use in this population. The objective of the present study was to adapt the EAPA-P and provide validity evidence for its use in Spanish-speaking same-sex couples. The four specific objectives established were to analyze: (a) its factorial structure, (b) its internal consistency, (c) its discriminatory capacity, and (d) its relationship with symptoms of psychological distress.

2.3 Method

2.3.1 Participants

In the present study, 372 Spanish-speaking individuals between 18 and 68 years old ($M = 31.03$; $SD = 9.77$) participated. Regarding their sexual-affective orientation, 173 (46.5%) participants identified as gay, 132 (35.5%) as lesbian, and 67 (18%) as bisexual or pansexual. With regard to their registered sex at birth, 190 (51.1%) were registered as men, and 182 (48.9%) as women. In terms of socio-economic status, 335 (90.1%) reported a medium level, 27 (7.3%) a low level, and 10 (2.7%) a high level. Participants were divided into two groups according to whether or not they considered that they had suffered PA in a same-sex couple to some degree, resulting in a first group of 206 (55.4%) victims and a second group of 166 (44.6%) non-victims. No significant differences were found between the groups of victims and non-victims based on the age of the participants ($t = -.039$, $p = .969$), the sexual-affective orientation ($\chi^2 = 3.75$, $p = .15$), the registered sex at birth ($\chi^2 = .06$, $p = .80$), or the socio-economic status ($\chi^2 = 8.109$, $p = .23$).

Table 1. *Items' adaptation of the gender in the Spanish version EAPA-P.*

ITEM EAPA-P	ADAPTED ITEM EAPA-P
Mi pareja trataba de mantenerme alejada de mis familiares.	Mi pareja trataba de mantenerme alejado/a de mis familiares.
Mi pareja me lanzaba distintas advertencias para que me comportara como él quería.	Mi pareja me lanzaba distintas advertencias para que me comportara como él/ella quería.
Mi pareja mostraba desconsideración hacia mi papel como madre y esposa.	Él/ella mostraba desconsideración hacia mi papel como pareja (y/o padre/madre).
Mi pareja me trataba como si fuera su sirvienta particular.	Mi pareja me trataba como si fuera su sirviente/a particular.

2.3.2 Instruments

Self-identification as a victim.

The following definition of PA was presented: “the continued application of strategies of pressure, control, manipulation, and coercion to dominate and subdue a partner”. Next, we evaluated whether the participants thought they had suffered PA in a same-sex couple by using one item with a 6-point Likert scale (1 = *No*, 2 = *Yes, rarely*, 3 = *Yes, occasionally*, 4 = *Yes, several times a month*, 5 = *Yes, several times a week*, 6 = *Yes, almost daily*). This item, including the definition of PA, has been used in previous studies to calculate the percentage of PA in same-sex couples (Longares et al., 2018a). Following the criteria used in previous studies (i.e. Straus, 2008), participants who scored from 2 (*Yes, rarely*) to 6 (*Yes, almost daily*) on this item were classified as victims.

Psychological Abuse.

The Psychological Abuse in Intimate Partner Violence Scale (EAPA-P; Porrúa-García et al., 2016) was administered to evaluate the PA experienced. This scale assesses the frequency with which people experience PA behaviors in an intimate

relationship. The EAPA-P includes 19 items rated on a 5-point Likert scale (0 = *Never*, 1 = *Sometimes*, 2 = *Several times*, 3 = *Many times*, 4 = *Continuously*). In the original study, it was administered to 101 women residing in Spain who were victims of gender violence (Porrúa-García et al., 2016), obtaining an adequate reliability coefficient for the global score ($\alpha = .93$). In order to adapt the scale to people in same-sex relationships, expert researchers were consulted, and they evaluated the items on the scale and their suitability for this population. As a result, minor modifications were made in four items of the EAPA-P to make it applicable to different genders (see Table 1).

Psychological distress.

The Spanish adaptation of the Hospital Anxiety and Depression Scale (HADS; Tejero, Guimera, Farre, & Peri, 1986) was administered to evaluate depressive and anxious symptomatology in order to provide evidence of external validity. The HADS consists of 14 items rated on a 4-point Likert scale (from 0 to 4); 7 items assess anxious symptomatology and 7 assess depressive symptomatology. In the present study, participants were asked about their emotions in the last month, and an adequate reliability coefficient was obtained for both the global score ($\alpha = .88$) and both subscales (Anxiety: $\alpha = .83$; Depression: $\alpha = .78$).

2.3.3 Procedure

The present research was approved by the Bioethics Commission of the University of Barcelona. The data were collected through an online questionnaire, using a convenience sample with a snowball sampling method. Participants were contacted through the main social networks and by email with the collaboration of Spanish and Latin American lesbian, gay, bisexual, transgender, and intersexual (LGBTI) organizations, as well as the collaboration of people who had already participated in the

study, who spread the questionnaire among their acquaintances. The questionnaire was completed by a total of 376 people, with four subjects eliminated afterwards because they did not answer the self-identification as a victim item. According to the recommendations of Edwards, Sylaska and Neal (2015), the participants were explicitly asked to answer the questionnaire thinking of an intimate relationship with another person of the same sex, thus avoiding the inclusion of data about relationships with another different sex person. All the participants were informed of the study objectives, completed the informed consent, and collaborated autonomously, voluntarily and without receiving any type of compensation.

2.3.4 Data analysis

An exploratory factor analysis was conducted to examine the factor structure of the EAPA-P, using FACTOR 9.2 (Lorenzo-Seva & Ferrando, 2006). The ULS (Unweighted Least Squares) extraction method was used with the polychoric correlation matrix, due to its robustness with small samples and items with Likert-type response formats (Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010; Izquierdo, Olea, & Abad, 2014). To select the number of factors, the information provided by the Parallel Analysis was taken into account (Timmerman & Lorenzo-Seva, 2011). The goodness of fit of the data to the model was established from the GFI (Goodness-of-Fit) index and the RMSR (Root Mean Square of Residuals). The descriptive analyses and the correlation coefficients were analyzed with SPSS .20. Following the recommendations of Elosua and Zumbo (2008), the reliability of the EAPA-P was examined by calculating the ordinal alpha coefficient. To perform the discriminant analysis, the self-identification as a victim item was dichotomized. Following previous studies that addressed the validation of instruments to assess PA (Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros, & Nishida, 2018), the discriminatory power and the optimal cut-off point of the EAPA-P

were examined through the ROC curve (Receiver Operating Characteristic) procedure using MedCalc 14 (MedCalc Software, 2015).

The χ^2 test was applied to examine the possible differences in the sexual-affective orientation, the registered sex at birth, and the socio-economic status, between the group of participants who self-identified as victims and those who self-identified as non-victims. We used non-parametric tests, due to the non-compliance of the homocedasticity assumption, to examine (1) the differences in the EAPA-P scores between the groups of victims and non-victims and (2) the differences in the HADS scores based on the sexual-affective orientation of the participants identified as victims. In addition, analysis of variance tests were performed with a significance level of $\alpha = .99$ to examine possible differences in the scores on the EAPA-P based on the sexual-affective orientation of the participants. Cliff's delta coefficient (d) was used to examine the effect size of these differences, due to its robustness with non-normal and ordinal data (Macbeth, Razumiejczyk, & Ledesma, 2009). Finally, in order to compare the degree of victimization experienced by people in same-sex couples or in different-sex couples, Cohen's d was calculated using the means and standard deviations obtained in the sample of the present study and in the sample of women victims of psychological abuse reported in the study by Porrúa-García et al. (2016).

2.4 Results

2.4.1 Factorial analysis

The internal structure of the EAPA-P was examined using data from the complete sample, including participants who self-identified as victims and those who self-identified as non-victims. The values of the Kaiser-Meyer-Olkin index (.94) and Bartlett's sphericity test ($\chi^2 = 3591.0, p < .001$) showed that the data matrix was adequate to apply factorial analysis. The Parallel Analysis recommended extracting a

CAPÍTULO 2. Measuring psychological abuse in same-sex couples

single factor that explained 52.27% of the total variance. The GFI (.98) and the RMSR (.08) values showed a good fit. The factorial loadings of the 19 items on the EAPA-P ranged between .53 and .79 (see Table 2).

Table 2. *Descriptive statistics of the items scores of the EAPA-P.*

Item	<i>M</i> [95% CI]	<i>SD</i>	Skewness	Kurtosis	r_{ix}^c	λ_{il}
1	2.33 [2.19, 2.46]	1.32	-0.19	-1.23	.64	.67
2	1.20 [1.06, 1.35]	1.44	0.85	-0.74	.47	.53
3	1.49 [1.34, 1.64]	1.51	0.60	-1.13	.67	.73
4	.92 [0.79, 1.06]	1.35	1.20	0.37	.66	.76
5	.44 [0.34, 0.55]	1.05	2.51	5.20	.54	.71
6	1.14 [1.02, 1.27]	1.20	0.90	-0.17	.65	.72
7	.99 [0.87, 1.12]	1.21	1.09	0.13	.67	.75
8	.75 [0.62, 0.88]	1.25	1.61	1.27	.62	.73
9	1.53 [1.38, 1.68]	1.46	0.53	-1.14	.53	.59
10	1.30 [1.15, 1.44]	1.41	0.82	-0.69	.63	.70
11	1.19 [1.05, 1.33]	1.40	0.85	-0.65	.57	.63
12	1.10 [0.95, 1.24]	1.43	1.00	-0.48	.69	.78
13	.54 [0.43, 0.65]	1.06	2.05	3.26	.50	.64
14	1.41 [1.26, 1.56]	1.44	0.61	-1.01	.70	.77
15	1.62 [1.47, 1.77]	1.46	0.43	-1.20	.72	.79
16	1.13 [0.99, 1.27]	1.36	0.97	0.39	.71	.78
17	.59 [0.47, 0.71]	1.20	1.96	2.44	.57	.72
18	.99 [0.86, 1.12]	1.28	1.13	0.09	.53	.59
19	1.63 [1.48, 1.78]	1.47	0.40	-1.24	.66	.73

Note. $n = 372$; 95% CI = 95% confidence interval; r_{ix}^c = corrected item-total correlation score; λ_{il} = Items' factor loading.

2.4.2 Descriptive statistics and reliability

Table 2 shows the descriptive properties of the 19 items on the EAPA-P, calculated from the data for the complete sample. The values of corrected item-total correlation coefficients were all above .40. Regarding the reliability of the EAPA-P, an adequate internal consistency value was found, with an ordinal alpha coefficient of $\alpha = .95$. For the scores of the group of victims on the EAPA-P, with a significance level of $\alpha = 0.99$, no differences were found in the degree of PA experienced based on the sexual-affective orientation of the participants (Gay men: $M = 1.69$, $SD = .883$; Lesbians: $M = 1.70$, $SD = .87$; Bisexuals-Pansexuals: $M = 1.29$, $SD = .607$; $F(2, 203) = 2.981$, $p = .053$). Likewise, the average scores obtained on the EAPA-P by the group of participants who self-identified as victims were lower than those obtained in a sample of women victims of PA in different-sex relationships (Porrúa-García et al., 2016). Thus, according to the criteria proposed by Cohen (1988), differences with a high magnitude were found between the scores of the two samples on the EAPA-P (Same-sex couples: $M = 1.64$; $SD = .85$; Different-sex couples: $M = 2.48$; $SD = .90$; $d > .80$).

2.4.3 Discriminant Analysis

The theoretical range of the EAPA-P oscillates between the values of 0 and 76. The average score of the group of participants who self-identified as victims of PA in same-sex couples in this study was 31.08 (IC 95% [28.85, 33.30]; $SD = 16.2$). The theoretical range of the group of participants who self-identified as non-victims of PA was 11.39 (IC 95% [9.86, 12.91]; $SD = 9.93$). The results of the Mann-Whitney U test confirmed significant differences between the range of scores of the two groups ($U = 4748.00$, $p < .001$), and these differences had a high magnitude (Cliff's $d = .72$). The results of the ROC curve analysis support the discriminant power of the EAPA-P because the area under the curve was .861 (IC 95% [.822, .895]; $p < .001$) (see Figure

2). The Youden index indicated a score equal to or higher than 13 as the optimal cut-off point on the EAPA-P to distinguish between victims and non-victims of PA in same-sex couples. This cut-off point showed a sensitivity of 86.89% (IC 95% [81.5%, 91.2%]) and a specificity of 69.28% (IC 95% [61.7%, 76.2%]).

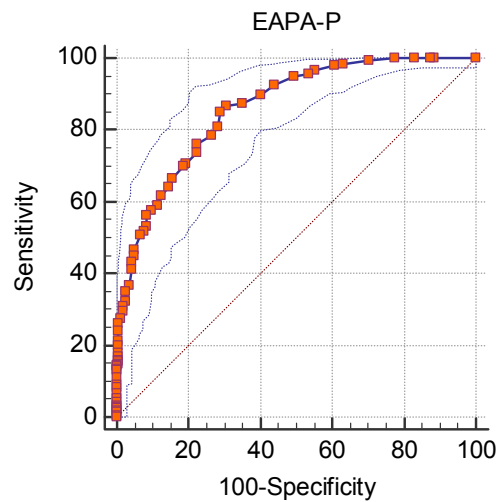


Figure 2. ROC curve analysis of the scores of the EAPA-P.

2.4.4 Other evidence of validity

The scores obtained by the participants on the EAPA-P correlated significantly, albeit with low intensity, with the depression subscale on the HADS ($r_s = .115, p < .05$). However, no significant correlations were found between the scores on the EAPA-P and the anxiety subscale ($r_s = .015, p = .772$). Additional analysis indicated that the scores on the HADS in the group of victims showed no differences based on the sexual-affective orientation or in terms of depressive symptomatology (Gay men: $M = .57, SD = .458$; Lesbians: $M = .70, SD = .576$; Bisexuals-Pansexuals: $M = .60, SD = .319$; Kruskal Wallis: $\chi^2 = 1.784, p = .410$) or anxious symptomatology (Gay men: $M = .96, SD = .518$; Lesbians: $M = 1.12, SD = .667$; Bisexuals-Pansexuals: $M = 1.06, SD = .418$; Kruskal Wallis: $\chi^2 = 2.21, p = .331$).

2.5 Discussion

In the present study, we provide evidence of the adequacy of the psychometric properties of the EAPA-P to assess the degree to which PA is experienced in same-sex couples in a Spanish-speaking sample. Regarding the internal structure of the EAPA-P, the results indicated that a one-factor structure was more appropriate. These results contrast with those obtained in the original study, where the EAPA-P was administered to a sample of 101 women victims of gender violence (Porrúa-García et al., 2016), and evidence was found for a two-factor structure that differentiated between direct and indirect PA strategies. Although some studies argue that PA is multidimensional (i.e., Murphy & Hoover, 1999), in other studies that have evaluated the abuse applied in the context of an intimate relationship (i.e., Jones, Davidson, Bogat, Levendosky, & VonEye, 2005) and in abusive groups (i.e., Saldaña, Rodríguez-Carballeira, Almendros, & Escartín, 2017), evidence has been found for the unidimensionality of the construct. In this regard, the PA strategies included in the taxonomy proposed by Rodríguez-Carballeira et al. (2014), and represented in the items on the EAPA-P, could be components of the same phenomenon that tend to occur simultaneously in abusive relationships.

Regarding the reliability of the EAPA-P, the results obtained showed an adequate internal consistency value ($\alpha = .95$). This value is similar to the one obtained in the original study (Porrúa-García et al., 2016) and equal to or higher than those reported in previous studies that used scales to assess PA in couples (i.e., Matte & Lafontaine, 2011). This result, along with the discrimination coefficient of the items, indicated that all the items on the EAPA-P had adequate functioning and contributed in a significant way to the total score on the scale in the sample of Spanish-speaking individuals in same-sex couples in the present study.

CAPÍTULO 2. Measuring psychological abuse in same-sex couples

In relation to the discriminatory power of the EAPA-P in same-sex couples, the results revealed that a score equal to or higher than 13, in a range from 0 to 76, could be useful as an optimal cut-off point to detect experiences of victimization. This is the score on the scale where the relationship between sensitivity and specificity is the highest. Given the composition of the sample of participants in this study, this cut-off point will be useful in research and in the detection of victims of PA in same-sex couples with the general population.

Finally, the significant correlation found between the scores on the EAPA-P and the depression subscale of the HADS corroborates findings from previous studies indicating that depressive symptomatology is one of the main consequences of PA in same-sex couples (i.e., Buller et al., 2014). This result also coincides with those found in the validation of other measurement instruments of PA in couples (Calvete et al., 2005), providing evidence of the external validity of the scale. It has been pointed out that the presence of depressive symptomatology in PA victims in same-sex couples could be due to the negative influence of PA on victims' self-esteem (Longares, Escartín, & Rodríguez-Carballeira, 2016).

The results obtained show that the mean PA in same-sex couples is lower than the one obtained in women victims of PA in different-sex couples (see Porrúa-García et al., 2016). In any case, it should be taken into account that, in the present study, a community sample was used, whereas the sample of women in different-sex couples came from specialized services for victims of gender violence.

Along with the contributions provided, is necessary to point out some limitations. First, because the participants were contacted through a non-probabilistic sampling method, the representativeness of the sample cannot be guaranteed. In this regard, there could be a certain overrepresentation of people who participate actively in

LGTBI groups. In any case, this limitation is common in studies focused on this population (Nowinski & Bowen, 2012). Future studies should try to access people who have no connection with this type of organization. Moreover, given that the study was conducted with a general sample, future research could examine the psychometric properties of the EAPA-P with clinical Spanish-speaking people in same-sex couples. Second, although it is common in research (Edwards et al., 2015), the use of self-report measures that evaluate personal past experiences implies a retrospective exercise in order to answer the questions posed. Third, the EAPA-P does not include items that represent possible abusive strategies perpetrated specifically in same-sex couples. Future research should detect specific strategies that could be experienced or perpetrated in this population, and include them in the evaluation of PA experiences. Finally, future studies should study the factorial structure of the EAPA-P with a broader sample of victims of PA in same-sex couples, which in turn would allow a confirmatory factor analysis with guarantees and strengthen the evidence about the internal validity of the scale.

In any case, the present study provides evidence of the adequacy of the psychometric properties of the EAPA-P to assess the experiences of PA in Spanish-speaking people in same-sex couples. Thus, the EAPA-P is a suitable tool to evaluate the phenomenon in this population, both in research and in applied fields such as psychosocial or clinical interventions.

CAPÍTULO 3. Psychological abuse in Spanish same-sex couples: prevalence and relationship between victims and perpetrators

Lara Longares, University of Barcelona.

Jordi Escartín, University of Barcelona.

Jaime Barrientos, University Alberto Hurtado.

Álvaro Rodríguez-Carballeira, University of Barcelona.

3.1 Abstract

This study investigates the prevalence of psychological abuse victimization in same-sex couples and the relationship between being a victim and a perpetrator of these negative behaviours. The final sample consisted of 107 adults residing in Spain who identified themselves as lesbian women and gay men, and who had been involved in a conflictive same-sex relationship. Participants were asked how frequently they would label their experience of psychological abuse and three different estimation methods were used. Furthermore, the relationship between being a victim and being a perpetrator of psychological abuse behaviours was calculated through the behavioural estimation method using a questionnaire. The results showed that the prevalence rates varied from 11.3% to 56.6%, depending on the estimation method, and they revealed that there was no correlation between receiving and enacting psychological abuse behaviours. The variation in prevalence rates highlights methodological differences that limit the extent to which comparisons can be made across studies. Three estimation methods are introduced to stimulate future research on this issue.

Keywords: emotional abuse; gay men; intimate partner violence; lesbian women; same-sex couples.

3.2 Introduction

Sexual orientation has been identified as an important but under-researched risk factor for victimization. Compared to heterosexuals, sexual minority men (Barrientos et al., 2016) and sexual minority women (lesbian, bisexual, or non-heterosexual) generally report higher rates of abuse (Lehavot, Molina, & Simoni, 2012). Regarding prevalence, the National Intimate Partner and Sexual Violence Survey conducted in the United States (NISVS; Walters et al., 2013) reported that 43.8% of lesbian women and 26% of gay men had experienced at least one behaviour of rape, physical violence, and/or stalking by an intimate partner during their lifetime. And the same survey showed that nearly 29.1% of lesbian women reported being fearful as a result of the violence experienced, and 19.5% of lesbian women reported at least one post-traumatic stress disorder (PTSD) symptom. Buller et al. (2014) found in a systematic review of studies conducted in the USA, Canada, South Africa and China with men who have sex with men (MSM) that exposure to intimate partner violence (IPV) was associated with increased chances of using substances, being HIV positive, reporting depressive symptoms, and engaging in unprotected anal sex. Similarly, alcohol consumption has recently been associated with IPV, playing two different roles: for victims, as a coping mechanism or as a way to excuse their partners' violent behaviour; and for perpetrators as a way to excuse their own behaviour (Javaid, 2015). Thus, the need for further studies on IPV seems imperative, especially due to its prevalence and consequences for victims' mental health (i.e. depression, post-traumatic stress disorder, suicide and anxiety) (Lagdon et al., 2014; Rhodes et al., 2009).

With the aim of contributing to better understanding the phenomenon of IPV, this study aims to investigate the prevalence of victimization and the correlation

between receiving and enacting psychological abuse behaviours in same-sex couples in Spain.

3.2.1 The Spanish cultural context

In the past few decades, there have been significant advances in the rights and freedoms of women, lesbian women and gay men in several western countries, including Spain. According to the 2015 Eurobarometer, 90% of Spanish participants agree that lesbian, gay and bisexual people should have the same rights as heterosexual people (the European average is 71%) (DG JUST, 2015). Nevertheless, violence in same-sex relationships has received little attention in the Spanish context, despite the recent sociological and legislative changes. In their recent history, Spanish people have gone from rejecting homosexuality to supporting same-sex marriage in a period of almost 30 years (Platero Méndez, 2007). In March 2004, a poll by the Spanish Sociological Research Center (CIS) showed that 62% of Spanish people agreed with and supported gay marriage. More recently, an online poll conducted by the IFOP (2013) found majorities in several Western European countries in favour of marriage and adoption rights for same-sex couples, with those in the Netherlands (85%), Germany (74%), Belgium and Spain (71% each) expressing the highest support.

In recent years, there have also been changes in the legislation in an attempt to guarantee equal rights to all people, regardless of their sexual orientation. Namely, Law 13/2005 was established in 2005 to legalize same-sex marriage, and regional legislation has been passed, which penalizes discrimination based on sexual orientation.

The lack of attention to same-sex relationships, compared to the attention paid to abuse in different-sex relationships (Heintz & Melendez, 2006), may be due, on the one hand, to the persistence of a homophobic culture and, on the other, to the myth that only men are perpetrators of abuse, while women are the victims (Cantera, 2004; Rodríguez-

Madera & Toro-Alfonso, 2005). However, as the NISVS shows, lesbian women and gay men reported levels of IPV equal to or greater than those of heterosexuals (Walters et al., 2013).

This lack of studies on abuse or violence in same-sex couples is even more pronounced in the case of psychological abuse. Numerous studies have indicated the need to investigate non-physical abuse, which may be more prevalent than other forms of abuse (Badenes-Ribera et al., 2014) and can be equally as devastating as physical abuse regarding the impact on victims (Golding, 1999; Outlaw, 2009). A recent review identifying the impact of all types of IPV victimization on various mental health outcomes indicated that psychological abuse should not be conceived as a minor type of violence, but rather as a possible key predictor of certain mental health outcomes (Lagdon et al., 2014).

Furthermore, some authors have pointed out that a possible consequence of victimization in same-sex couple violence could be perpetration, as victimization has been shown to be a robust predictor of partner violence perpetration (Edwards & Sylaska, 2013). As in the case of psychological abuse, few studies have assessed the perpetration of these abusive behaviours directly (Balsam & Szymanski, 2005; McKenry et al., 2006; Stith et al., 2004; Whitaker et al., 2007).

3.2.2 Psychological abuse in same-sex couples

In general, the dynamics surrounding abuse in same-sex couples are similar to those found in different-sex couples (Garcia-Moreno et al., 2006; Miller et al., 2000). Both different-sex and same-sex couples can experience emotional, sexual, psychological and physical abuse (Elliot, 1996), with one partner trying to dominate the other. However, there are differences between different-sex and same-sex relationships: homonegativity and hegemonic masculinity seem to play important roles in same-sex

relationships in different ways (Potoczniak et al., 2003). On the one hand, some abusive acts that represent homonegativity are perpetrated in same-sex relationships, such as outing the partner against his/her will. On the other hand, the persisting homonegativity and hegemonic masculinity in the justice system may keep lesbian women, gay men and bisexual people from reporting the abuse, seeking help or receiving adequate treatment (Potoczniak et al., 2003).

Heterosexual, lesbian, gay and bisexual individuals have all been socialized under similar circumstances and in the same social system, and they are influenced by the same gender roles and hegemonic masculinity (Potoczniak et al., 2003). Lesbian, gay men and bisexual individuals have probably learned that there are some patterns of practice that allow the superiority of some men over other men (i.e. gay men) and women: these patterns of practice represent hegemonic masculinity (Connell & Messerschmidt, 2005). Different institutions, including the legal system or the healthcare system, may maintain hegemonic masculinity by perpetuating certain social constructions, such as conceiving women as docile, nurturing and subordinate individuals who cannot be violent, or men as individuals who should not be vulnerable and cannot be victims (Connell & Messerschmidt, 2005; Potoczniak et al., 2003).

Psychological partner abuse, much like physical partner abuse, is instrumental and seeks domination over the other partner to achieve his or her submission (Porrúa et al., 2010). This abuse extends over time, and usually starts with traditional forms of influence and persuasion. When these forms are insufficient for the desired domination, perpetrators may incorporate the use of coercive and control strategies involving psychological abuse (Porrúa et al., 2010). In addition, IPV usually occurs in a context of psychological abuse, with a strong relationship existing between the severity of the physical and psychological abuse (Bartholomew et al., 2008). According to

Bartholomew et al. (2008), partner abuse usually escalates from psychological abuse to physical violence and then to sexual abuse.

3.2.3 Prevalence of psychological abuse in same-sex couples

Regarding the prevalence of psychological abuse in same-sex couples, the aforementioned NISVS (Walters et al., 2013) reported that 63% of lesbian women and 60% of gay men said they had experienced psychological abuse in the context of an intimate relationship at some point in their lives. Moreover, in Australia, the Western Australian Lesbian and Bisexual Women's Health and Well-Being Survey analysed the prevalence of IPV at some point in life (Hyde et al., 2007). Using a cross-sectional survey of lesbian and bisexual women, they studied psychological abuse with a dichotomous variable by asking the participants if they had ever been in a relationship where their partners abused them and participants could answer "Yes" or "No". They found that 47.6% had been victims of psychological abuse, and 59.1% had received this abuse (physical or psychological) from a female partner. Regarding men, Bartholomew et al. (2008) conducted a study with 284 gay and bisexual Canadian men. They assessed psychological abuse with the Conflict Tactics Scale (Straus et al., 1996), which consists of a list of conflict tactic behaviours performed in couples, and with the Psychological Maltreatment of Women Inventory (Tolman, 1989). They found that 64% of male participants reported having experienced at least one psychologically abusive act in the past 12 months, and 37% reported having experienced at least one psychologically abusive act with their current partner.

In addition, different meta-analyses have provided data about the prevalence of violence in same-sex relationships. Studying MSM, Buller et al. (2014) reported a pooled prevalence of lifetime psychological abuse victimization of 34.4% (estimates ranged from 24.6% to 44.2%) in a total sample of 3067 participants. Regarding self-

identified lesbian women relationships, Badenes-Ribera et al. (2014), in a meta-analysis that included studies conducted in the USA, found a mean prevalence of 43% for having experienced psychological abuse at some point in life, a mean prevalence of 11% for having experienced psychological abuse in the current or most recent relationship, and a mean prevalence of 27% for having perpetrated psychological abuse (PPA) at some point in life.

Taking into account the previous studies, and given that there are no available studies on IPV carried out with Spanish lesbian women and gay men, this study pretends to analyse the prevalence of psychological abuse in Spanish same-sex relationships.

3.2.4 The correlation between received and perpetrated psychological abuse behaviours in same-sex couples

Historically, there has been a stable and rigid distinction between the perpetrators and the victims of psychological partner abuse: people were considered perpetrators or victims, but not both (Kelly, Izienicki, Bimbi y Parsons, 2011). However, during the past 15 years, empirical research demonstrating the existence of different types of IPV has increased (Johnson, 1995). Specifically, four types of IPV, differing in their causes and consequences, have been distinguished (Kelly & Johnson, 2008): coercive control violence, violent resistance, separation-instigated violence, and situational couple violence. Coercive control violence is the violence perpetrated by a partner who tries to obtain more power and control over the other partner, and it is usually more frequent and severe than other types of IPV. In the context of coercive control violence, violent resistance is used as a reaction to a violent act to protect oneself from the partner. Separation-instigated violence is used to describe violence that first occurs in the relationship at separation. Finally, situational couple violence results

from situations or arguments between partners that escalate into violence (Kelly & Johnson, 2008). Thus, an interaction pattern of escalation will begin with one party's action and a subsequent action by the other party, so that each act performed by each party will have an immediate reason and an immediate result; in other words, "each act is simultaneously both an action and a reaction" (Winstok, 2008, p. 303). Therefore, taking this perspective into account, a relationship between received and perpetrated behaviours of psychological abuse should also be expected in same-sex relationships. Although this typology of IPV includes acts of physical violence, this conceptualization of violence can be useful to understand the different intentions to perpetrate psychological abuse. Specifically, Kelly and Johnson (2008) noted that, for example, "coercive controlling violence does not necessarily manifest itself in high levels of violence" (p. 481), as it could appear in cases in which there is a clear pattern of power and control but not yet any physical violence.

Some empirical studies have investigated this relationship between received and perpetrated behaviours of psychological abuse in same-sex relationships. For instance, Bartholomew et al. (2008), using the Revised Conflict Tactic Scale with a sample of gay and bisexual Canadian men, found that most men who reported abuse in a same-sex relationship also perpetrated abusive acts within a relationship. Similarly, studying US lesbian women and gay men using a dichotomous variable (yes or no), Kelly et al. (2011) found that 17% of participants identified themselves only as victims, and just over 4% as perpetrators, while 23.4% of the sample indicated that they had been both victims and perpetrators. In addition, with a US sample of lesbian women and gay men, Carvalho et al. (2011) found that almost all the perpetrators of IPV also claimed to be victims of violence. However, the study did not determine the specific types of violence and how often they occurred. Edwards & Sylaska (2013) used the Revised Conflict

Tactics Scale with a sample of gay men, lesbian women, bisexual, pansexual and queer American students from 18 to 25 years old. They found that receiving psychological partner abuse predicted perpetrating psychological partner abuse. However, the study did not report whether there were differences depending on the gender or sexual orientation.

Given the need to investigate the reception and perpetration of psychological abuse, and the fact that previous studies have noted the existence of a reciprocal pattern of abuse in same-sex couples more frequently than in different-sex couples (Frankland & Brown, 2014), this Spanish study seeks to investigate the correlation between receiving and perpetrating psychological abuse behaviours in same-sex relationships. In Spain, there are no available studies on psychological abuse in same-sex relationships, despite the need for investigate the phenomenon (Barrientos et al., 2016), and this is especially true in the case of perpetrators. Therefore, this study focuses specifically on lesbian women and on gay men with life experiences in same-sex relationships in Spain.

3.3 Objectives

Given the need for further studies on the characteristics of IPV in same-sex relationships (Langhinrichsen-Rohling, Misra, Selwyn, & Rohling, 2012) in countries like Spain (Barrientos et al., 2016), the present study has three main aims:

1. To estimate the prevalence rates of victims of psychological abuse in same-sex relationships.
2. To analyse the correlation between receiving and perpetrating psychological abuse behaviours in a sample of gay and lesbian populations.
3. To compare the victimization and perpetration of psychological abuse between gay and lesbian populations.

3.4 Method

3.4.1 Participants

Non-probabilistic sampling was used in the present study. The sample was composed of 107 participants. Participants were required to meet the following criteria to be included in the study: (1) aged 18 or older, (2) reside in Spain, (3) self-identify as a lesbian women, gay men or bisexual, and (4) participants who indicated that they had been involved in a conflictive same-sex relationship could access and answer the questions about receiving and perpetrating psychological abuse. Of the participants, 53 (49.5%) self-identified as gay men and 54 (50.5%) as lesbian women. The mean age was 29.43 years old ($SD = 9.78$). With regard to sex, 54 (50.5%) were men, and 53 (49.5%) were women. In terms of marital status, although the majority described themselves as single (89.7%), when asked whether they were currently in an intimate relationship, 61.7% responded affirmatively. Regarding educational level, almost half of the sample had college and/or technical studies (49.5%), 29% had secondary or medium-level education, and 20.6% had postgraduate studies. As regards professional status, 37.4% of the participants were students, 23.4% worked in the private sector, and 19.6% were unemployed. With regard to socio-economic status, almost half of the participants considered that they had a midlevel socio-economic status (43.9%), 15.9% considered that they had a medium-high status, 26.2% considered that they had a medium-low status, and 9.3% considered they had a low status.

3.4.2 Instruments

All the measures were self-reports. The following socio-demographic variables were measured: sex, sexual orientation, age, marital status, educational level, professional status, and socio-economic status.

Definition of psychological abuse.

CAPÍTULO 3. Psychological abuse in Spanish same-sex couples

An item with a definition of psychological abuse was included in the survey. Psychological abuse in couples was defined as the continued application of strategies of pressure, control, manipulation, and coercion to dominate and subdue a partner (Rodríguez-Carballeira et al., 2014). And the question to participants was: Using this definition, do you consider that you have suffered psychological abuse from the partner mentioned above? This item included a 6-point response scale: *No* (1), *Yes, rarely* (2), *Yes, occasionally* (3), *Yes, several times a month* (4), *Yes, several times a week* (5), *Yes, almost daily* (6).

To calculate the percentage of victims, we used the self-labelling approach based on this definition, and we asked participants how frequently they would label their experience as described there (Hoel, Lewis, & Einarsdóttir, 2014). The first estimation method used to calculate the percentage of participants who self-labelled as experiencing victimization took into consideration the responses from *Yes, rarely* (2) to *Yes, almost daily* (6), using a previous research criterion on physical violence in couples (Straus, 2008). With this estimation method we obtained the total percentage of victimization.

Therefore, it was used as a dichotomous variable (No = 1 / Yes = from 2 to 6). The second estimation method, using another criterion from previous research in the field of psychological abuse (Barrett & St. Pierre, 2013; Escartín, Ullrich, Zapf, Schülter y van Dick, 2013), was based on percentages of occasional victimization, including those who reported victimization *Yes, rarely* (2), *Yes, occasionally* (3) and *Yes, several times a month* (4). The third estimation method took into consideration those who reported victimization *Yes, several times a week* (5) or *Yes, almost daily* (6). With this estimation method, we obtained percentages of continued victimization. This third criterion should help to detect coercive controlling violence, which on average is

more frequent and severe than other types of violence, such as situational couple violence (Kelly & Johnson, 2008). Because of the frequency and severity differences, we chose to report the results of these three criteria.

Received psychological abuse.

Received psychological abuse (RPA) strategies were measured with the *Escala de Abuso Psicológico en Pareja* (EAPA-P; Porrúa-García et al., 2016) (Scale of Psychological Abuse in Couples), which consists of 19 items and two categories: Direct and indirect negative behaviours received. The direct behaviours (12 items) are intended to influence the victim's emotion, cognition and behaviours, while the indirect behaviours (7 items) influence the victim's immediate context. This scale was previously validated and used in the context of different-sex couples (Porrúa-García et al., 2016; Rodríguez-Carballeira et al., 2014). Originally, this scale was designed to be administered in heterosexual women victims of IPV, and so the items were addressed to women as victims and men as perpetrators. For purposes of this study, items were adapted to be gender neutral, so that personal pronouns, such as "he" or "she", and object pronouns, such as "him" or "her", were replaced by the word "partner". A sample item is: "My partner controlled everything I did". A Likert-scale response format was used, from 0 (*never*) to 4 (*continuously*). The internal consistency of the scale was .94 (Cronbach's alpha) in gay men and .91 (Cronbach's alpha) in lesbian women. More specific data about the direct and indirect categories are included in Table 4.

Perpetrated psychological abuse.

PPA strategies were assessed by adapting the 19 items from the victim version of the EAPA-P (Porrúa-García et al., 2016), mentioned above. As has been suggested and implemented in other areas of psychological abuse research (Escartín, Sora, Rodríguez-Muñoz y Rodríguez-Carballeira, 2012), the statements in the 19 items were

reversed, adapting them to assess perpetration. The measure was originally developed for use with battered heterosexual women. As with the previous scale, items were adapted to make them gender neutral. A sample item is: “I controlled everything my partner did”. Participants were asked to indicate how often they had performed each behaviour presented in the scale during the relationship. Again, a Likert-scale response format was used, from 0 (*never*) to 4 (*continuously*). Regarding the internal consistency, we found a Cronbach’s alphas of .81 in gay men and .75 in lesbian women.

3.4.3 Procedure

An online questionnaire was designed that included various measures. The initial sample was composed of 427 participants from 18 to 68 years old residing in Spain, with a mean age of 29 ($SD = 10$). At the beginning of the questionnaire, each participant was asked to respond to a question about consent that included a description of the aim of the study and the anonymity of the information. Participants did not obtain any incentive to participate in the study. If the participant answered affirmatively, he/she could go on to answer the questionnaire. In this study, all the participants who indicated that they had been involved in a conflictive same-sex relationship, and went on to answer the questions about receiving and perpetrating psychological abuse, were included in the study (123 participants). Since the sample of bisexual people was < 30 (15 participants self-identified as bisexual or pansexual), they were excluded of this study. One of the participants did not complete all the questions about reception and perpetration, and so he was excluded. Participants were asked to complete all the measures assessing psychological abuse focusing on one specific relationship (not necessarily the most recent relationship). The final sample in this study is composed of 107 lesbian women and gay men. All research was conducted in compliance with the university’s Institutional Review Board.

CAPÍTULO 3. Psychological abuse in Spanish same-sex couples

The distribution of the questionnaire was carried out using different strategies. First, the snowball strategy was used. The study was spread through email and social networks (Facebook and Twitter). In this first phase, the researchers' contacts were used to distribute the questionnaire. Second, various organizations of lesbian women, gay men, bisexual and transgender (LGBT) people in Spain supported the study and assisted in the questionnaire's diffusion. Mainly, for the diffusion of the study, the authors had the support and collaboration of the *Coordinadora de Lesbianas, Gais, Transexuales i Bisexuals de Catalunya* and the *Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transsexuales y Bisexuales*. Both organizations were non-profit organizations for lesbian women, gay men, bisexual people and transgender rights. These organizations spread the questionnaire through their own email lists, websites and social networks. Since we had no direct contact with participants, we included an email address and a final section for comments in the questionnaire, so that participants could contact us.

3.4.4 Data analysis

To perform the analyses, the statistical package PASW Statistics 20 was used. Descriptive analyses and various psychometric analyses were performed. To investigate the correlation between receiving and perpetrating psychological abuse, the analyses were performed with the continuous variables measuring RPA and PPA (using the behavioural experience method; Hoel et al., 2014). To test this correlation, Pearson correlations were conducted.

3.5 Results

3.5.1 Prevalence rates of victims of psychological abuse in same-sex couples

In relation to our first aim of analysing the prevalence rates of victims of psychological abuse in same-sex relationships, through the definition of psychological abuse, we used three estimation methods to calculate different percentages of

victimization. The first estimation method, the total percentage of victimization, excluded the “no” responses, and included all “yes” responses; from *Yes, rarely* (2) to *Yes, almost daily* (6). Taking this criterion into account, we found that 56.6% of gay men and 55.7% of lesbian women self-labelled as victims (see Table 3). The second estimation method included those who reported occasional victimization taking into account the responses *Yes, rarely* (2), *Yes, occasionally* (3) and *Yes, several times a month* (4). The percentages of self-labelling as “occasional” victims of psychological abuse using this criterion were 45.3% of gay men and 37.1% of lesbian women. Finally, the third estimation method only included participants who reported continued victimization, including the responses *Yes, several times a week* (5) and/or *Yes, almost daily* (6). Considering this criterion, 11.3% of gay men and 18.6% of lesbian women self-labelled as “continued” victims of psychological abuse.

Moreover, in order to ascertain whether there were differences between the frequencies of psychological abuse from *No* (1) to *Yes, almost daily* (6) obtained for gay men and lesbian women the Mann-Whitney U test was used. According to the results obtained, there were no significant differences between gay men and lesbian women (Mann-Whitney U = 1401.50, $N = 107$, $p = .85$).

3.5.2 Correlates between received and perpetrated psychological abuse behaviours

To address the second objective of this study, we conducted bivariate analyses to examine the correlation between receiving and perpetrating psychological abuse in gay men, lesbian women. Table 4 shows the means, standard deviations and correlation analyses for receiving and perpetrating psychological abuse according to sexual orientation. Results showed that receiving psychological abuse was not related to perpetrating psychological abuse in gay men and lesbian women. The same results were

found when differentiating between the two facets of receiving psychological abuse: direct and indirect abuse.

Table 3. *Percentage of psychological abuse victimization according to the definition provided.*

		Gay men		Lesbian women	
		Frequency	%	Frequency	%
No		23	43.4	24	44.4
Yes^a		30	56.6	30	55.7
Occasional	Yes, rarely	10	18.9	7	13.0
	Yes, occasionally	5	9.4	9	16.7
	Yes, several times a month	9	17.0	4	7.4
Continued	Yes, several times a week	4	7.5	7	13.0
	Yes, almost daily	2	3.8	3	5.6
Total		53	100	54	100

a. Includes response options from Yes, rarely (2) to Yes, almost daily (6)

Further, to address our third objective, we analysed whether there were significant differences between the means of lesbian women and gay men on direct and indirect reception and perpetration of psychological abuse. To do this, we used the Mann-Whitney U test. Gay men and lesbian women showed no significant differences between direct and indirect RPA (Mann-Whitney $U = 1377.50$, $N = 107$, $p = .74$ and Mann-Whitney $U = 1382.50$, $N = 107$, $p = .76$, respectively) and PPA (Mann-Whitney $U = 1303.00$, $N = 107$, $p = .42$).

Table 4. Means, standard deviations, reliability and correlations in gay men (N=53) and lesbian women (N=54).

Gay men						
	Mean	(SD)	1	2	3	4
1.Reception	1.30	.93	(.94)	.98**	.95**	.12
2.Reception direct	1.25	.94		(.91)	.87**	.14
3.Reception indirect	1.37	.99			(.87)	.08
4.Perpetration	.51	.34				(.81)
Lesbian women						
	Mean	(SD)	1	2	3	4
1.Reception	1.24	.82	(.91)	.97**	.91**	.19
2.Reception direct	1.22	.87		(.86)	.79**	.16
3.Reception indirect	1.28	.86			(.80)	.21
4.Perpetration	.45	.30				(.75)

Note. The reliability of the scales (Cronbach's alpha) is shown in parentheses in the diagonal. ** $p < .01$

3.6 Discussion

In order to contribute to the visibility of a phenomenon that has hardly been studied in Spain, the purpose of this study was threefold. First, to provide data on the prevalence of victims of psychological abuse in gay men and lesbian women. Second, to analyse the correlation between received and perpetrated negative behaviours. And third, to compare the differences of the means of the reception and perpetration of psychological abuse between gay men and lesbian women.

3.6.1 Prevalence of psychological abuse victimization

CAPÍTULO 3. Psychological abuse in Spanish same-sex couples

Regarding the first aim, we used three different estimation methods and obtained three percentages of psychological abuse victimization.

We first used the 6-point response scale as a dichotomous criterion of self-labelled victims obtained by adding together all the positive responses (*Yes, rarely, Yes, occasionally, Yes, several times a month, Yes, several times a week* and *Yes, almost daily*) and we obtained the total percentage of victimization. The total percentage of victimization was included in our study in order to facilitate the comparison with results found in other similar studies. For instance, our results resemble percentages presented by Walters et al. (2013), who found that 63% of lesbian women and 60% of gay men reported experiencing acts of psychological abuse. Moreover, other studies found higher prevalence rates than those found in our study. For instance, Bartholomew et al. (2008) found that 94% of men in same-sex relationships experienced psychological abuse. In these two studies, participants had to have experienced at least one psychological abuse behaviour at some time in the past to be included in the prevalence rate, regardless of the frequency with which this abuse occurred. Therefore, our dichotomous criterion is similar to the criteria used by Bartholomew et al. (2008) and Walters et al. (2013) in identifying any respondent who experienced psychological abuse as a victim, regardless of the frequency of these behaviours.

The second estimation method included the percentages of occasional victimization for those participants who reported having experienced psychological abuse rarely, occasionally or several times a month. The third estimation method included continued victimization and took into account the total number of participants who reported being victims of psychological abuse several times a week or almost daily, and we obtained a lower prevalence rate. The continued victimization percentage coincides with our definition of psychological abuse, which considers that abuse implies

a certain duration and repetition (Porrúa et al., 2010). Moreover, it allowed us to identify victimization cases corresponding to the type of violence that involves a certain duration and repetition over time and seeks to control the partner, namely, coercive controlling violence (Kelly & Johnson, 2008). Thus, we tried to identify and distinguish the cases in which there were not only isolated and exceptional conflicts, which occur naturally in relationships (Johnson, 1995), but also coercive control with a pattern of behaviour that occurs systematically over a period of time (Johnson, 1995).

The distinction between occasional and continued victimization offers a clarifying distinction between less frequent or more isolated cases of psychological abuse victimization and more ongoing cases that occur systematically over a period of time and can have more negative consequences for victims (Kelly & Johnson, 2008).

Finally, we compared the means of psychological abuse victimization in gay men and lesbian women and we found no differences among the two subgroups in relation to psychological abuse victimization.

3.6.2 Correlation between received and enacted psychological abuse behaviours

Some studies have indicated that bidirectional violence was the most common or frequent (Edwards & Sylaska, 2013; Straus, 2008), and others have indicated that in some abusive same-sex relationships, victims and perpetrators can be clearly identified (Bartholomew et al., 2008). As this second set of studies, we found no correlation between receiving and perpetrating psychological abuse in same-sex couples. Although these results could seem contradictory, we argue that it is not necessarily the case. As Winstok (2008) pointed out, violence occurs in a context of interaction, and a violent act from a partner can lead to another act from the other party, and reproduce an interaction pattern of escalation. However, the escalation pattern might not happen if one of the parties does not react with another violent act. As Johnson (1995) indicated,

there are different types of violence with different intentions, causes or triggers in different types of relationships; therefore, we should differentiate common conflicts among couples from other types of violence where one partner wants to control the other. Taking into account the results of the present study and following our definition of psychological abuse (Porrúa et al., 2010), it is quite likely that instead of reproducing an interaction pattern of escalation, the perpetration of psychological abuse behaviours in the present sample had the purpose of controlling their partner seeking his or her submission. Thus, we hypothesize that the participants' experiences of psychological abuse in this study could be more in line with an incipient form of coercive controlling type of violence (that could not include physical abuse), which would be predominately unidirectional.

It is also worth mentioning that our results may show patterns of conduct that initially seem to challenge hegemonic masculinity. Gender roles promoted by hegemonic masculinity identify women as subordinate and non-violent individuals, and gay men as subordinate men who should behave like men (i.e. by being strong or using violence) but do not (Connell & Messerschmidt, 2005). Thus, it might be that the gender roles established by hegemonic masculinity may not be useful in explaining IPV in same-sex couples. From this point of view, we would not expect women to dominate or control other women by being violent, or gay men to be victims of IPV. However, our results show women psychologically abusing other women and men being victims of other men. But are these acts a challenge to hegemonic masculinity? In terms of patriarchal ideology, the use of power, including violence, is viewed as an acceptable dispute resolution method (Baker et al., 2013). Thus, the use of violence to maintain power and control would be a part of the pattern promoted by hegemonic masculinity (Connell & Messerschmidt, 2005). Lesbian women and gay men who perpetrate

psychological abuse in a same-sex relationship may be reproducing this pattern of behaviour in their intimate relationships (Connell & Messerschmidt, 2005; Potoczniak et al., 2003). Thus, although hegemonic masculinity may oppress lesbian and gay individuals, these groups may reproduce this pattern as the desirable pattern to achieve power in the socialization process.

3.6.3 Differences between gay men and lesbian women in reception and perpetration of violence

Although previous studies with American and Canadian samples have found differences between gay men and lesbian women in the reception or perpetration of verbal, controlling, physical, and sexual violence (Bimbi, Palmadessa, & Parsons, 2008; Messinger, 2011), we found no significant differences among these groups regarding psychological abuse. We compared the means of RPA and the means of PPA in gay men and lesbian women, and we found no differences among the two subgroups in relation to RPA and PPA in same-sex couples. Previous studies do not show a clear pattern so far: while some studies have found differences between reception and perpetration of psychological, physical or sexual violence (Messinger, 2011), other studies found no differences based on sexual orientation when studying physical and non-physical IPV among lesbian women and gay men (Carvalho et al., 2011; Kelly et al., 2011).

3.6.4 Limitations and future research

Among the study limitations, the most important one has to do with the sampling of populations that are difficult to access. Gay men and lesbian women are considered a difficult-to-reach or hidden population (Paz-Bailey, Miller, Shiraishi, Jacobson, Abimbola, & Chen, 2013), specifically those who have had conflictive relationships (Barrientos et al., 2016). This study intended to approach these populations by using

online sampling. However, this type of sampling does not provide a random selection of participants, which makes it difficult to generalize the findings to the entire gay and lesbian population (Johnston, Chen, Silva-Santisteban y Raymond, 2013; Pereira & Costa, 2016). In other words, the data collection method may have led to a sample of lesbian women and gay men related to LGBT activism, which is a common problem in studies of this type (Nowinski & Bowen, 2012). Futures studies should use new sampling methods with populations that are difficult to access, such as sampling based on meeting places and schedules of group members (Salganik & Heckathorn, 2004). Also, regarding the sample size of the present study, further research is necessary to compare these results in larger samples (Barrett & St. Pierre, 2013; Heintz & Melendez, 2006).

Second, it should be noted that the mean age of our sample may imply a greater participation of young people, which is common in this type of studies (e.g. Badenes-Ribera et al., 2016; Finneran & Stephenson, 2014). Also, as the samples obtained by previous studies, more than half of the sample had college studies or postgraduate studies and almost half of the participants considered they had a mid-level socio-economic status (e.g. Badenes-Ribera et al., 2016; Finneran & Stephenson, 2014). Then, these results cannot be generalized to all gay men and lesbian women population in Spain.

Third, the construction of a structured questionnaire with a few open questions for this study is an advantage, due to the large amount of information that can be collected in a large sample of people. However, this information does not allow us to fully understand the meaning and significance of this violence for participants. Therefore, future studies should explore psychological abuse in same-sex couples by including qualitative methodologies (Bornstein et al., 2006).

Fourth, it must be pointed out that we assessed psychological abuse behaviours with two scales originally designed for use with heterosexual people. Violence in same-sex and different-sex relationships has some similarities, such as the importance of power imbalances or jealousy (Murray, Mobley, Buford y Seaman-DeJohn, 2008). However, there are some differences between same-sex and different-sex relationships that instruments to assess psychological abuse in different-sex relationships, such as the scales used in this study, do not include, for example, abusive acts like divulging the sexual orientation of a partner against his or her will, referred to as outing (Murray et al., 2008). Specifically, homonegativity has an important role in same-sex relationship violence: LGB individuals may feel disempowered or afraid to seek help from police and the justice system, counsellors or domestic violence shelters for fear of being outed to the community or the legal system; moreover, if the victim does not fear outing his or her identity, homonegativity may keep the victim from receiving adequate treatment (Potoczniak et al., 2003).

Finally, further research should study different psychosocial variables that can influence the phenomenon of violence in same-sex couples, such as homonegativity (Potoczniak et al., 2003). Studying the influence of psychosocial factors, such as those included in the minority stress model by Meyer (2003), would provide relevant results for future clinical and social interventions focused on psychological abuse (Carvalho et al., 2011; Edwards & Sylaska, 2013).

3.6.5 Practical implications

These results also have some implications in the prevention and treatment of violence in same-sex couples. First, the results of the present study contribute to describing the phenomenon of psychological abuse in same-sex couples in Spain and providing the prevalence of victimization. It is essential to make an effort to train and

create awareness in professionals about violence in same-sex couples and its impact, and redirect educational and prevention efforts toward gay men and lesbian women (Merrill & Wolfe, 2000). Also, the public health system, as the judicial system, should pay attention not only to physical abuse, but also to psychological abuse. Psychological abuse is usually present when physical abuse appears, so identifying psychological abuse and tackle the problem before physical abuse appears may be critical to prevent IPV in same-sex relationships. McKenry et al. (2006) also noted the importance of providing professionals (psychologists, doctors, social workers or social educators) with information about resources that lesbian women and gay men who experience violence in their relationships may need. By extension, it would be advisable to help professionals gain a better understanding of factors related to the myths of hegemonic masculinity and the genderization of the violence, homophobia and heteronormativity in our society because they are additional stressors that can influence the experience of partner abuse (Carvalho et al., 2011; Edwards & Sylaska, 2013; Longares et al., 2016), and even play an important role in maintaining partner violence in same-sex couples (Badenes-Ribera et al., 2014). Finally, there is a need to develop a coherent and rigorous theoretical framework in the field of violence in same-sex relationships, based on research results to guide and orient interventions with victims and perpetrators in relevant areas such as the social services, healthcare and legal systems.

3.7 Conclusion

The present study provides the first estimate of psychological abuse in same-sex couples in the Spanish context, establishing baseline data that should be confirmed or rejected in the future. Moreover, this study has calculated the victimization rate using three estimation methods: the first, similar to other studies (i.e. Straus, 2008; Walters et al., 2013) identifies as psychological abuse all responses involving any experience of

psychological abuse, regardless of the frequency of this abuse; the second identifies occasional abuse and includes participants who experienced psychological abuse victimization rarely, occasionally or several times a month; and the third, continued abuse, identifies as victims of psychological abuse those participants who experienced abuse several times a week or almost daily. These three estimation methods can be useful to interpret disparities in the prevalence of psychological abuse victimization in same-sex couples in the results from different studies. Therefore, we encourage future studies to specify the criteria they use to obtain their results.

CAPÍTULO 4. Collective self-esteem and depressive symptomatology in lesbians and gay men: A moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

Lara Longares, University of Barcelona.

Jordi Escartín, University of Barcelona.

Álvaro Rodríguez-Carballeira, University of Barcelona.

4.1 Abstract

The context of stigma, in which lesbians and gay men live in most countries, exposes them to possible discrimination and promotes the internalization of negative attitudes about their own sexual orientation, which may have negative consequences for their mental health. Their psychological distress may increase when lesbians and gay men are exposed to other sources of stress such as intimate partner violence. With the aim of analyzing the relationship between these variables, this study intends to present a moderated mediation model that proposes: (a) self-stigma mediates the relationship between private collective self-esteem and depressive symptomatology; (b) receiving psychological abuse within same-sex couples moderates the relationship between self-stigma and depressive symptomatology. For this purpose we conducted an online survey with a sample of 357 Spanish lesbians and gay men. Our findings show that self-stigma mediates the relationship between private collective self-esteem and depressive symptomatology. Furthermore, participants who had higher levels of self-stigma and received more psychological abuse by the partner showed stronger negative effects on depressive symptomatology. Theoretical and practical implications are discussed.

Keywords: Collective self-esteem, depressive symptomatology, internalized homophobia, intimate partner violence, self-stigma.

4.2 Introduction

Lesbian and gay men (LG) individuals socialize and live in a sociocultural system that stigmatizes people with non-heterosexual behaviors or identities and awards them a lower status and less power (Herek et al., 2009). This stigma is promoted by a patriarchal system that promotes homophobia (Baker et al., 2013). In addition, there have been extensive changes in various countries, such as Spain, in relation to the stigmatization situation of LG individuals. In terms of public opinion, a recent study by the European Social Survey (ESS-ERIC, 2010, cited by Lipka, 2013) reported that 80% of the Spanish participants believe that gay men and lesbians should be free to live their lives as they wish. In addition, there have been changes in Spanish legislation, as in the case of Law 13/2005, passed in 2005 to legalize same-sex marriage. However, this law was not accepted by some religious and political groups such as the Episcopal Conference (*Conferencia Episcopal*) and the Spanish right-wing party, the *Partido Popular*, which organized several protests (Lamas, 2005). However, stigma toward LG individuals continues to exist in Spain. For example, according to the European Union Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Survey, 38% of Spanish respondents reported experiencing some form of discrimination or harassment based on sexual orientation in the past 12 months (European Union Agency for Fundamental Rights, 2013). In addition, a survey with 762 Spanish lesbian, gay men, bisexual, and transsexual adults reported that 44.62% of the participants have felt discriminated against because of their sexual orientation or gender identity (Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales and Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid, 2013).

LG individuals in Spain belong to a socially devalued group, which may influence their evaluation of the social groups to which they belong -in other words,

their collective self-esteem (CSE; Crocker & Luthanen, 1990). CSE is a measure of a person's perception of his or her social identity, and people usually try to maintain a positive social identity (Crocker & Luhtanen, 1990). The sexual stigma and the negative stereotypes associated with a group can influence their affects and can be internalized by its members and negatively affect their psychological health (Herek et al., 2009; Katz et al., 2002). Furthermore, the impact of the context of stigma and prejudice exposes LG individuals to unique stress factors, as the minority stress theory (Meyer, 2003) points out. This theory exposes that these stress factors can have an external origin, such as being the victim of discrimination, or an internal origin, as in the case of the internalization of the sexual stigma, also called internalized homophobia (Meyer, 2003; Szymanski & Chung, 2002), internalized sexual stigma (Herek et al., 2009), or internalized homonegativity (Feinstein et al., 2012). We have chosen the term self-stigma instead of internalized homophobia, a most commonly used term, because according to Herek (2004), it seems problematic to assume that the dominant emotion underlying internalized homophobia is fear. Those stress factors may influence the affect and the attitudes of lesbian and gay individuals so that they may accept sexual stigma as a part of their own value system and self-concept (Herek et al., 2009) and internalize negative attitudes toward their own sexual orientation (Meyer, 2003).

The internalization of sexual stigma has negative consequences for mental health (Szymanski & Ra Sung, 2010). Moreover, this distress may increase when LG people are exposed to other stressors, such as intimate partner violence. Experiencing intimate partner violence has also been associated with negative consequences in health and wellbeing (Ard & Makadon, 2011).

Despite the links shown between low CSE and poor psychological health (see Katz et al., 2002), few studies have examined the mechanisms that explain this

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

relationship in lesbian and gay men adults. Several studies have indicated the need to investigate the effects of sexual stigma (Herek et al., 2009) and the variables that could enhance or diminish the effects of sexual stigma in order to identify factors that can affect the psychological health of lesbians (Szymanski & Chung, 2002) and gay men (Herek & Garnets, 2007).

The purpose of this study is to test a moderated mediation model that proposes that the relationship between low CSE and experiencing depressive symptoms in lesbians and gay men is mediated by self-stigma. The model also hypothesizes that receiving psychological abuse in same-sex couples will strengthen the relationship between self-stigma and depressive symptomatology.

4.2.1 Collective self-esteem and self-stigma

CSE is a measure of a person's perception of his or her social identity that ultimately has an impact on self-worth (Tajfel & Turner, 1986). Thus CSE includes an emotional significance attached to the individuals' knowledge of their membership in a social group (Crocker & Luhtanen, 1990). CSE includes private CSE and public CSE. Public CSE refers to the way others evaluate one's social group (Crocker & Luhtanen, 1990). Private CSE, an aspect examined in this study, refers to the individual's perceptions of the value of the groups in which he or she is involved (Luthanen & Crocker, 1992). According to social identity theory, people are motivated to maintain or achieve a positive social identity (Crocker & Luhtanen, 1990). However, the negative stereotypes associated with a group -in this case, sexual stigma- can influence their affects and, finally, be internalized by its members (Herek et al., 2009) and, negatively affect their self-esteem. Moreover, in the case of lesbian and gay people, this internalization may also manifest itself through self-stigma (Herek, 2007). As Herek et al. (2009) pointed out, internalized stigma can manifest in sexual minorities in two

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

ways: the negative attitudes toward oneself as homosexual or bisexual, namely self-stigma, and the negative attitudes toward sexual minorities, namely sexual prejudice. In the present study, we will focus on the negative attitudes toward oneself as sexual minority.

From the perspective of minority stress model, lesbians and gay men live in a cultural context of stigmatization which exposes them to discrimination (Meyer, 2003). Also, from a psychosocial perspective, Herek (2007) referred to sexual stigma as the negative regard, inferior status, and relative powerlessness that society accords to anyone associated with non-heterosexual behaviors, identity, relationships, or communities. Both private CSE and self-stigma are influenced by this social and cultural context (Detrie & Lease, 2007; Herek et al., 2009; Katz et al., 2002). Private CSE examines the connection between individuals and their social environment, and it focuses on the perceived value of being a member of a group (Detrie & Lease, 2007), which means that the person has to conceive himself or herself as a member of a group. Self-stigma, however, includes negative attitudes toward oneself because of his or her own sexual orientation (Herek, 2007; Meyer, 2003) and does not require an individual to consider himself or herself a member of a group. Self-stigma is defined as the individual internalization of the negative attitudes toward oneself as lesbian, gay, or bisexual as part of one's value system and self-concept (Herek, 2007). Thus internalizing sexual stigma involves adapting one's self-concept to make it consistent with the stigma that comes from society (Herek et al., 2009). Furthermore, the levels of individuals' self-stigma should be predicted by their affects related to their sexual orientation and sexual minority population, as collective self-esteem (Herek et al., 2009). In a study with a community sample of lesbians and gay men, the authors found a negative correlation between CSE and self-stigma (Herek et al., 1997). Thus they

showed that participants felt less connected to the community of lesbians, gay men, and bisexuals when they experienced higher levels of self-stigma. Moreover, Herek et al. (2009) showed in their study that a positive CSE predicted low self-stigma.

4.2.2 The mediating role of self-stigma

Research has investigated the relationship between personal self-esteem and depression in lesbian, gay men, and bisexual U.S. citizens (Herek et al., 2009), and between CSE and psychological distress in U.S. women (Fischer & Holz, 2007). Nevertheless, the link between low CSE and depressive symptomatology in LG has hardly been investigated (see Detrie & Lease, 2007), especially in Latin and Spanish populations. Detrie and Lease (2007), in their study with lesbians, gay men, and bisexual youth, found that higher CSE contributed significantly to the psychological wellbeing of lesbians, gay men, and bisexuals when perceived social support was controlled. Moreover, Katz et al. (2002), in their study with male and female undergraduate students, found that being a member of a devalued social group (in this case, being female) exposed them to the risk for depression, because they internalized negative stereotypes and because they were devalued by others. Both studies included samples of participants from 18 to 25 years old, which could influence the CSE results because these young people could be in the early stages of developing their sexual identity (Detrie & Lease, 2007; Katz et al., 2002). Furthermore, we found no research examining the possible relationship between CSE and depressive symptomatology in an adult LG Spanish sample. To address this gap, we sought to examine the relationship between private CSE and depressive symptomatology in Spanish lesbian and gay men adults.

As mentioned above, both private CSE and self-stigma are influenced by the cultural context (Detrie & Lease, 2007) of sexual stigma. Self-stigma (Herek, 2007)

remains an important factor in LG individuals' psychological adjustment. Thus, similarly to CSE, self-stigma may have significant negative consequences for the psychological health of lesbians and gay men (Meyer, 2003). Self-stigma has been linked to negative effects on mental health in gay and bisexual men (Sandfort, Melendez, & Diaz, 2007) and, specifically, to depression in American gay men (Herek et al., 1997). Szymanski and Ra Sung (2010), in their study with Asian American lesbian, gaymen, bisexual, transsexual, and queer people, found that self-stigma was a significant predictor of psychological distress. Furthermore, a study with a sample of American lesbian and bisexual women and gay and bisexual men showed that a positive CSE predicted low self-stigma. That is, participants who experienced less positive CSE toward being members of a sexual minority reported significantly more self-stigma. The study also showed that self-stigma scores contributed significantly to explaining the increase in the variance in depressive symptoms (Herek et al., 2009). However, the study did not investigate the possible link between CSE, self-stigma, and depressive symptoms. Thus to address this gap and to understand the effects of variables considered in the minority stress model (i.e., such as self-stigma), we propose that self-stigma will mediate the relationship between private CSE and depressive symptomatology.

4.2.3 The moderating role of psychological abuse in same-sex relationships

In the research on self-stigma (or internalized homophobia), it has been linked to various individual and relational variables, as well as to negative consequences for mental health. For example, self-stigma has been associated with poor relationship quality in same-sex couples (Balsam & Szymanski, 2005) and an increased likelihood of experiencing violence in same-sex couples (Balsam & Szymanski, 2005; Edwards & Sylaska, 2013; Kay & Jeffries, 2010). Nevertheless, further studies are needed to

investigate the relationship between self-stigma, violence in same-sex couples (Carvalho et al., 2011), and consequences for mental health (see Distefano, 2009). In addition, although some studies have considered Hispanic or Latin samples, most of these studies were carried out in the United States (González-Guarda et al., 2013). In this study we examine whether the relationship between private CSE and depressive symptomatology is mediated by self-stigma, but we also simultaneously examine whether the relationship between self-stigma and depressive symptomatology is moderated by received psychological abuse (RPA) in same-sex couples. Violence in same-sex couples has received less attention than violence in different-sex couples (Kulkin et al., 2007), perhaps due to social stigma, homophobia, or the genderization of violence (Cantera, 2004; Kulkin et al., 2007; Rodríguez-Madera & Toro-Alfonso, 2005). Furthermore, numerous studies have pointed out the need to investigate nonphysical abuse, which may have an even more devastating impact on victims than physical abuse (Golding, 1999; Outlaw, 2009). Studies focused on different-sex intimate partner relationships (Rodríguez-Carballeira et al., 2014), and other domains, such as manipulative groups (Rodríguez-Carballeira et al., 2015), have shown that the emotional abuse dimension has the greatest severity.

Structural sexual stigma, the “ideology embodied in institutional practices that work to the disadvantage of sexual minority groups” (Herek et al., 2009, p. 33), uses practices that legitimize and perpetuate differences in status and power to the disadvantage of non-heterosexuals (Herek et al., 2009). This context influences same-sex relationships because the use of violence is considered an acceptable method for conflict resolution (Baker et al., 2013; Fernández Villanueva, 2004). The experience of living in a homophobic context and, particularly, being a victim of homophobic discrimination and self-stigma has been related to experiencing intimate partner

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

violence in past research (Balsam & Szymanski, 2005; Carvalho et al., 2011). Self-stigma has been linked to receiving violence in couples consisting primarily of American lesbian and bisexual women (Balsam & Szymanski, 2005), to receiving psychological abuse in American lesbian and gay men couples (Carvalho et al., 2011), and to receiving psychological abuse in young American lesbian, gay men, bisexual, pansexual, and queer same-sex couples (Edwards & Sylaska, 2013).

Few studies have investigated the effects of psychological abuse in same-sex couples on mental health. However, some studies have shown that receiving violence in same-sex couples can cause negative consequences for mental health (Ard & Makadon, 2011; Heintz & Melendez, 2006; Kay & Jeffries, 2010). A recent systematic review with a sample of women and men pointed out that many studies have found depression to be a result of intimate partner violence and that psychological violence should be considered a more serious form of violence due to its effect on mental health (Lagdon et al., 2014). Moreover, a systematic review with men who have sex with men showed that being the victim of intimate partner violence was associated with depressive symptoms (Buller et al., 2014). Similar results were obtained in a qualitative study about the experiences of violence of lesbians, gay men, bisexuals, transgender individuals, and intersexuals in Japan (Distefano, 2009). Based on the perceptions and experiences reported, the study showed various negative mental health consequences perceived as secondary to intimate partner violence, including depression (Distefano, 2009). It should be emphasized that there is a need to study internal minority stressors, such as self-stigma, and their relationship to different types of intimate partner violence in same-sex relationships (Carvalho et al., 2011). Accordingly, we propose that RPA will moderate the relationship between self-stigma and depressive symptomatology.

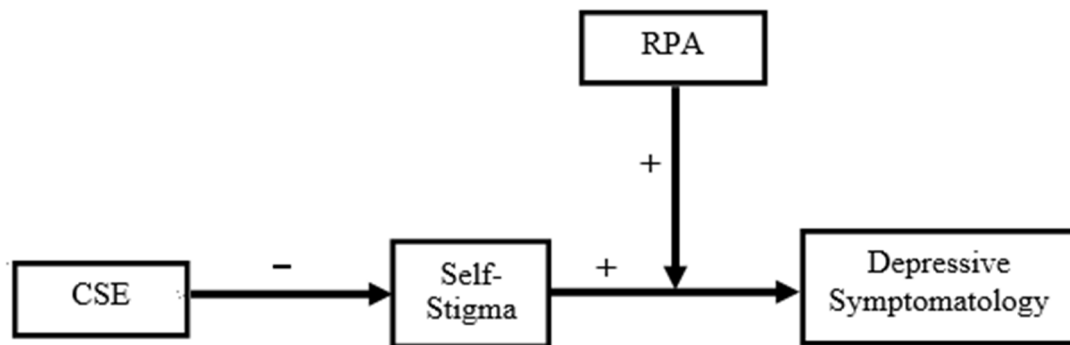


Figure 3. Visual depiction for the proposed moderated mediation model.

4.2.4 Study hypotheses

The objective of the present study was to test a moderated mediation model (see Figure 3) based in two hypotheses:

Hypothesis 1: Self-stigma mediates the relationship between private collective self-esteem (CSE) and depressive symptomatology.

Hypothesis 2: Received psychological abuse (RPA) is hypothesized to moderate the relation of self-stigma and depressive symptomatology such that as RPA increases, the strength of the self-stigma–depressive symptomatology relation will strengthen.

4.3 Method

4.3.1 Participants

Non-probabilistic sampling was used in the present study. It was composed of 357 Spanish lesbian and gay men participants from 18 to 68 years old, with a mean age of 29 (SD = 10). To be included in the study, participants had to meet the following criteria: (1) aged 18 or older, (2) reside in Spain, and (3) self-identify as gay men or lesbian. Regarding the sociodemographic characteristics, the sample in the present study was composed of 58% self-identified gay men and 42% lesbians. In terms of marital status, the majority of them were single (87%). In the case of educational level, more than one half of the sample had college and/or technical studies (51%), 28% had secondary or mid-level education, and 19% had postgraduate studies. Regarding

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

professional status, 39% of the participants were students, 24% worked in the private sector, and 19% were unemployed. With regard to socioeconomic status, more than one half of the participants were considered mid-level (43%) or medium-high (15%), 29% were considered medium-low, and 9% had a low status.

4.3.2 Instruments

All measures were self-reports and administered in Spanish following the procedures outlined by Brislin (1980). The following sociodemographic variables were measured: sex, sexual orientation, age, marital status, completed studies, and socioeconomic status. The reliability of each scale is presented in Table 5.

Private collective self-esteem.

Private CSE was measured with the Private Subscale of the Collective Self-Esteem Scale (CSES; Luhtanen & Crocker, 1992), which consists of four items, two of them reversed, and a 5-point Likert scale from 1 (*strongly disagree*) to 5 (*strongly agree*). The subscale assesses the individual's perceptions of the value of the groups in which he or she is involved and the emotions attached to these perceptions. We altered the wording for the specific group membership (the lesbian, gay, bisexual, and transsexual –LGBT collective, in this study), following the Luhtanen and Crocker (1992) recommendations. A sample item is: “In general, I’m glad to be a member of the LGBT collective.” This subscale was translated to Spanish by Páez, Martínez-Taboada, Arróspide, Insúa, and Ayestarán (1996), with a Cronbach’s alpha of .83, and it showed convergent validity with the scale of collectivist values (Triandis, McCusker, & Hui, 1990). Also, this scale has been used in recent research (Páez, Rimé, Basabe, Włodarczyk, & Zumeta, 2015).

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

Table 5. Means, Standard Deviations, Zero-Order Correlations, and Reliabilities.

Variables	<i>M</i>	<i>SD</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Sex			-								
2. Age	29.1	9.9	-.12*	-							
3. Civil Status	1.95	.38	.02	-.09	-						
4. Studies	3.86	.73	-.10	.20**	.07	-					
5. Socioeconomic Status	3.61	.98	-.11*	.13*	-.10	.19**	-				
6. CSE	4.03	1	.08	.07	-.01	-.01	-.08	(.80)			
7. Self-stigma	1.89	.83	-.20**	-.001	.04	-.03	.02	-.43**	(.70)		
8. RPA ¹	1.46	.76	.01	-.09	.06	-.03	.01	-.09	.16**	(.93)	
9. Depressive Sympt. ²	1.80	.48	-.01	-.06	.03	-.01	.09	-.12*	.15**	.21**	(.84)

Self-stigma.

The level of self-stigma was measured with the cross-culturally validated Reactions to Homosexuality Scale (Berg, Weatherburn, Ross, & Schmidt, 2015; Smolenski, Diamond, Ross, & Rosser, 2010), which was adapted for application with lesbians as well. Smolenski et al. (2010) reported that the revised scale, used in the present study, demonstrated measurement invariance across racial/ethnic categorizations and between English and Spanish versions and that it can be used in pluralistic population. It presents statements about three traits that would identify the presence of internalized sexual stigma (Nungesser, 1983): (1) being dissatisfied with one's sexual orientation; (2) discomfort associated with others who share the same sexual orientation; and (3) deliberate avoidance of being identified as lesbian or gay by other people. It consists of seven items, with one reversed item and a 7-point Likert scale from 1 (*strongly disagree*) to 7 (*strongly agree*). A high score on this scale indicates low self-stigma. To perform the analysis and interpret the results in a more

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

comprehensible and intuitive way, the scores were reversed, so that a high score on the scale indicates high self-stigma. A sample item is: “Homosexuality is morally acceptable to me.” This scale has been used in a European study with 38 participant countries (including Spain), and the internal consistency was .70 (Cronbach’s alpha; Ross et al., 2013).

Depressive symptomatology.

Depressive symptomatology was measured with the depression subscale from the Spanish adaptation of the Hospital Anxiety and Depression Scale (HADS; Tejero et al., 1986; Terol, Rodríguez-Marín, López-Roig, Martín-Aragón, & Pastor, 1997). This subscale consists of seven items with a 4-point Likert scale from 0 to 3. For this study, participants were asked about the feelings they had experienced in the past month. A sample item is: “I feel as if I am slowed down.” In a study with patients suffering from anxiety and depression, Tejero et al. (1986) found an internal consistency of .82 (Cronbach’s alpha). In addition, in a study with a sample of nonclinical adults, Terol et al. (1997) obtained an internal consistency of .76 (Cronbach’s alpha).

Received psychological abuse.

RPA strategies were measured with the *Escala de Abuso Psicológico en Pareja* (EAPA-P; Scale of Psychological Abuse in Couples), which consists of 19 items and has been previously validated in the context of Spanish different-sex couples, with a 5-point Likert scale from 0 (*never*) to 4 (*continuously*; Porrúa-García et al., 2016). Participants were asked to think about one particular conflictive relationship. A sample item is: “My partner controlled everything I did.” In a study with 101 Spanish women who were victims of intimate partner violence, Porrúa-García et al. (2016) found an internal consistency of .92 (Cronbach’s alpha).

4.3.3 Procedure

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

We designed an online questionnaire that included various measures. The questionnaire was hosted on the Web site www.questionpro.com. At the beginning of the questionnaire, each participant was asked to respond to a question about consent, where the study aim and the anonymity of the information were indicated. If the participant answered affirmatively, he or she could go on to answer the questionnaire.

The diffusion of the study was carried out using different strategies. On the one hand, the snowball strategy was used. The study was spread through e-mail and social networks. In this phase, contacts of the study researchers were used to spread the questionnaire. On the other hand, various lesbian, gay, bisexual, transsexual, and intersexual (LGBTI+) organizations in Spain supported the study and assisted in the questionnaire's diffusion. To do so, the organizations spread it through their own e-mail lists, their own Web sites, and their social networks. The questionnaire was launched and collected from March to May 2013.

4.3.4 Statistical analysis

To increase confidence in the results and to mitigate rival hypotheses and following several previous studies (Carvalho et al., 2011; Detrie & Lease, 2007; Herek et al., 2009), the previously mentioned sociodemographic variables were included as control variables to avoid any potential confounding effects on our findings (sex, sexual orientation, age, marital status, completed studies, and socioeconomic status). We used hierarchical regression analyses to test our hypotheses, and bootstrapped confidence intervals to test the indirect effects (Shrout & Bolger, 2002). We bootstrapped 1,000 samples to obtain bias-corrected confidence intervals (Edwards & Lambert, 2007; Mooney & Duval, 1993). If CIs do not contain 0, indirect links are significant, indicating significant mediation (Mallinckrodt, Abraham, Wei, & Russell, 2006). The bootstrap approach, a widely used practice in empirical research, overcomes

shortcomings of Sobel's (1982) approach produced by a high Type I error rate due to its violation of normal distribution assumptions (MacKinnon, Lockwood, Hoffman, West, & Sheets, 2002). Finally, we used an SPSS (version 22) macro (PROCESS application) (Hayes, 2012, 2013; Preacher, Rucker, & Hayes, 2007) to estimate both the mediation and moderated mediation models. For these analyses, the predictor, mediator, and moderator variables were centered to reduce multicollinearity (Aiken & West, 1991).

4.4 Results

4.4.1 Correlations

Table 5 presents descriptive statistics, reliabilities, and intercorrelations for all the variables. Among the control variables, only sex correlated with the study variables. Following recommendations that have suggested that unnecessary control variables may decrease statistical power and generate biased estimates (Becker, 2005; Carlson & Wu, 2012), we excluded all except sex from further analyses. Coinciding with prior research, results showed that collective self-esteem (CSE) was significantly related to self-stigma ($r = -.43; p < .01$): the higher the level of CSE, the lower the self-stigma. Similarly, results showed that self-stigma was significantly related to depressive symptomatology ($r = .15; p < .01$): the higher the level of self-stigma, the higher the level of depressive symptomatology. Finally, CSE was negatively related to depressive symptomatology ($r = -.12; p < .05$).

4.4.2 Test of mediation

The mediation model with depressive symptomatology as the criterion is depicted in Figure 4. In terms of predictor-mediator relations, collective self-esteem yielded significant negative links with self-stigma. With regard to the mediator-criterion relation, self-stigma yielded significant positive link with depressive symptomatology. In addition, there was a significant negative direct relation of collective self-esteem with

depressive symptomatology. Test of mediation indicated that collective self-esteem had a significant negative indirect effect link with depressive symptomatology through self-stigma ($b = -.04$; 95% CI $[-.08, -.01]$, $\beta = -.04$). Thus, in support of Hypothesis 1, self-stigma mediated the relationship between CSE and depressive symptomatology. Finally, this indirect link of collective self-esteem with depressive symptomatology through self-stigma constitutes partial mediation given the additional nonzero direct and indirect predictor-criterion relations.

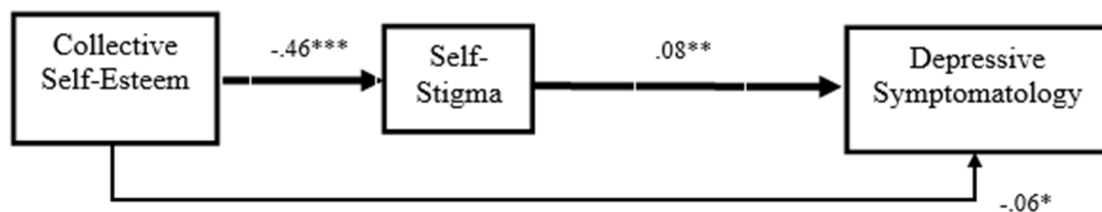


Figure 4. Path model of direct and indirect relations of variables of interest. Values reflect standardized coefficients. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

4.4.3 Test of moderated mediation

A significant regression coefficient for the interaction of self-stigma (mediator) and RPA (moderator) predicting depressive symptomatology was tested to indicate that the mediator-criterion relation is moderated, signifying moderated mediation. Results of the test of the moderating role of RPA are reported in Table 6. Beyond the role of self-stigma, RPA was associated positively with depressive symptomatology. In addition, the self-stigma \times RPA interaction was significant with depressive symptomatology. Next, we examined the conditional indirect effects of collective self-esteem on depressive symptomatology through self-stigma at three values of RPA (1 *SD* below the mean, the mean, and 1 *SD* above the mean).

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

Table 6. *Test of Received Psychological Abuse (RPA) as a Moderator of the Mediator-Criterion Link.*

Predictor Variable		b	β	SE	t	R ²	F	df
Criterion: Depressive Symptomatology								
Full sample	Sex at birth	-.08	-.16	.05	-1.75	.16	3.98**	(5,102)
	Collective Self-esteem	-.06	-.07	.05	-1.07			
	Self-stigma	.13	.62	.07	1.97*			
	RPA	.16	2.27	.06	2.65**			
	Self-stigma*RPA	.24	.34	.07	3.73**			
Criterion: Depressive Symptomatology								
Gay men	Collective Self-esteem	-.10	-.05	.06	-1.63	.29	5.19***	(4,50)
	Self-stigma	.20	.34	.08	2.40**			
	RPA	.14	.80	.06	2.24*			
	Self-stigma*RPA	.13	.12	.07	1.92*			
Criterion: Depressive Symptomatology								
Lesbians	Collective Self-esteem	-.05	-.04	.08	-.66	.22	3.44**	(4,48)
	Self-stigma	.07	.81	.09	.79			
	RPA	.22	2.37	.10	2.12*			
	Self-stigma*RPA	.42	.36	.12	3.61***			

Note. RPA: reception of psychological abuse. Standard errors are based on standardized coefficients. * $p < .05$; ** $p < .01$. ; *** $p < .001$

The follow-up probing of this significant interaction indicated that the effect was significant and positive at low levels of RPA ($\beta = .74$), $t = 3.84$, $p < .001$, but

nonsignificant at high levels of RPA ($\beta = -.20$), $t = -1.35$, $p = .18$). Figure 5 shows the interaction pattern.

Participants with higher levels of self-stigma and higher levels of RPA showed stronger negative effects on depressive symptomatology compared to those with higher levels of self-stigma but lower levels of RPA. Furthermore, in the context of low self-stigma, those with high RPA had higher levels of depressive symptomatology than did those with low levels of RPA. These results supported Hypothesis 2.

4.4.4 Supplementary Analyses

In supplementary analyses, we examined whether the above-mentioned moderated mediation effects could differ between lesbians and gay men. For gay men, the test of mediation indicated that collective self-esteem had a significant negative indirect effect link with depressive symptomatology through self-stigma ($b = -.13$; 95% CI $[-.20, -.06]$, $\beta = -.15$). However, in the case of lesbians, this indirect effect was not supported ($b = .04$; 95% CI $[-.07, .15]$, $\beta = .05$).

Regarding the moderated mediation, as can be seen in Table 6, the self-stigma \times RPA interaction was significant with depressive symptomatology for both gay men and lesbians.

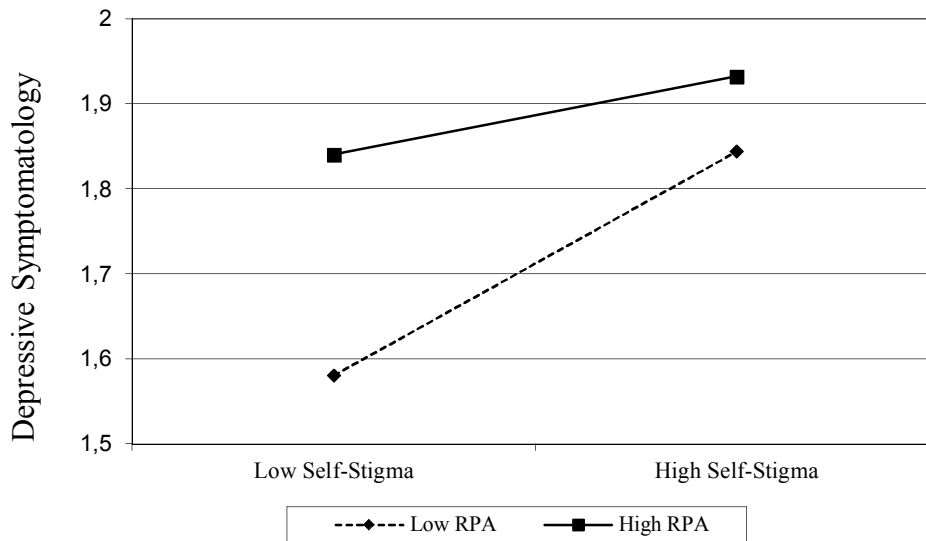


Figure 5. *Direct association of Self-Stigma with Depressive Symptomatology by Received Psychological Abuse (RPA). High and low levels of Self-Stigma and RPA represent one standard deviation above and below the mean, respectively.*

4.5 Discussion

The purpose of this study was to test a moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse. We found support for our two proposed hypotheses: (1) self-stigma mediates the relationship between private CSE and depressive symptomatology; and (2) RPA moderates the relationship between self-stigma and depressive symptomatology. First, we found the expected mediation: a negative private CSE in Spanish lesbians and gay men predicted high scores on self-stigma, and self-stigma was positively related to depressive symptomatology. Second, when participants scored higher on both self-stigma and RPA in a same-sex relationship, they showed higher levels of depressive symptomatology.

Our study contributes to better understanding the internalization of sexual stigma that influences the mental health of Spanish lesbians and gay men. First, it should be noted that few studies have used Spanish adult samples to study the proposed variables, despite the need to study those variables in different regions of the world as in Spain

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

(Barrientos et al., 2016). Most previous studies were carried out in the United States (González-Guarda et al., 2013).

Second, the results of the mediation role of self-stigma between private CSE and depressive symptomatology support and extend the relationships reported by other studies (i.e., Herek et al., 2009), and they establish a new interaction among the three variables. Furthermore, our results help to elucidate the process through which sexual stigma is internalized by lesbians and gay men, and the consequences involved for these people. Some authors have pointed out the need to study self-stigma as a mediating variable to discover its possible antecedent and consequent variables in the process of internalizing the stigma (Feinstein et al., 2012; Hatzenbuehler, 2009). We found a negative intercorrelation between CSE and self-stigma. Thus participants who felt a more negative CSE in relation to the LGBT collective experienced higher levels of self-stigma. These results agree with past research (see Herek et al., 1997, 2009). These findings show that sexual stigma can be assumed to be valid, and it can become a part of the social identity of lesbians and gay men (see Katz et al., 2002), so that a negative private CSE would influence the internalization of negative attitudes about their sexual orientation. We speculate that this internalization of negative attitudes may become part of their self-concept, as described by Herek et al. (2009). Our results show that a higher level of self-stigma predicted a higher level of depressive symptomatology. Similarly, low levels of CSE predicted higher levels of depressive symptomatology. Thus a negative CSE leads to self-stigma, which would ultimately increase the likelihood of experiencing depressive symptomatology.

Third, our findings show that RPA in same-sex couples plays a moderating role in the relationship between self-stigma and depressive symptomatology. On the one hand, the positive intercorrelation found between self-stigma and RPA should be

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

highlighted. Balsam and Szymanski (2005) in a study with lesbian and bisexual women residing in the United States and Canada found a relationship between being a victim of lifetime victimization by a female partner and self-stigma. Based on Balsam and Szymanski's (2005) considerations, a possible explanation would be that lesbians and gay men who have been treated badly or who are currently receiving psychological abuse from a partner could have more negative attitudes about lesbians or gay men in general. Both the internalization of negative attitudes about lesbians or gay men (Herek et al., 2009) and the submission experienced through psychological abuse from a partner could negatively affect self-esteem. On the other hand, we should note that the context of homophobia can increase the risk of failing to report the abuse and staying in the relationship (Kulkin et al., 2007). Therefore, following the same logic, lesbians and gay men who have more self-stigma may be more likely to remain in abusive relationships (Balsam & Szymanski, 2005). It is important to remember that violence in same-sex relationships is influenced by the patriarchal system that promotes sexual stigma and the use of violence to resolve conflicts (Baker et al., 2013; Fernández Villanueva, 2004). In the present study, the results of the moderation show that the participants with higher levels of self-stigma and higher levels of RPA showed stronger negative effects on depressive symptomatology compared to those with higher levels of self-stigma but lower levels of RPA. In addition, our results show that both RPA and self-stigma were significant predictors of depressive symptomatology. We speculate that both RPA and self-stigma could increase the probability of experiencing depressive symptomatology, due to their effect on self-concept and, perhaps, self-esteem. Psychological abuse is used to dominate a partner in order to achieve his or her submission (Rodríguez-Carballeira et al., 2014), a fact that could negatively affect the self-concept and self-esteem of the person who receives the abuse. Furthermore, having

internalized negative attitudes toward their own sexual orientation can influence people's self-concept and self-esteem (see Herek et al., 2009), which may lead to depressive symptomatology.

4.5.1 Limitations and future research

Despite the contributions of this study, several limitations should be noted. First, it is difficult to generalize our findings to the entire population of Spanish lesbians and gay men because the sample was non-probabilistic. The way the data were collected could have led to a sample of lesbians and gay men associated with LGBT collectives, which is a common problem in these types of studies (Nowinski & Bowen, 2012). Future studies should use other sampling strategies that allow access to people who do not participate in LGBT collectives or groups.

Second, the use of a structured questionnaire has advantages, due to the large amount of information that can be collected. However, this information does not allow us to fully understand some of the processes that underlie the relationships between the variables included in this study. Therefore, it would be interesting for future studies to explore the relationships among CSE, self-stigma, different types of abuse in same-sex couples, and mental health problems by including qualitative methodologies.

Third, our results showed that the variable sex had a significant effect on self-stigma, as in previous studies where men tend to have higher levels of self-stigma (Costa, Pereira, & Leal, 2013). In our supplementary analyses the same moderated mediation model was conducted separately for gay men and lesbians, and the results showed that although the moderation was similar for both groups, the moderated mediation differed in the case of gay men, who carried most of the statistical power. Therefore, future studies should specifically seek to distinguish between gay men and lesbians and other minority groups such as bisexual women and men.

CAPÍTULO 4. Moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse

Fourth, future studies could explore other moderators in the relationship between CSE, self-stigma, and depressive symptomatology, such as personal self-esteem, social support, or involvement in LGBT collectives. These variables, in turn, could promote psychological wellbeing in LGBT people.

Finally, future studies could also investigate other possible negative effects of a negative CSE, as well as negative effects of high levels of self-stigma on health problems, such as drug abuse, alcohol abuse, or suicide risk.

4.5.2 Theoretical and practical implications

Our findings present several theoretical and practical implications for studying and intervening in sexual stigma and mental health in LG populations. On the one hand, some studies indicate that the minority stress model fails to explain the mechanisms through which sexual stigma is internalized and the connection between objective stressors (such as discrimination or victimization) and internalized stressors (such as self-stigma; Feinstein et al., 2012; Hatzenbuehler, 2009). The results of this study help to clarify the processes through which being part of a sexual minority can lead to internalizing stigma, which, in turn, can affect mental health, and the moderating role of psychological abuse in same-sex couples.

On the other hand, our findings can help professionals and service providers who work with lesbians and gay men to better understand the roles that sexual stigma and sexual minority stress play in their lives, including mental health consequences and receiving same-sex intimate partner violence. Carvalho et al. (2011) pointed out that a positive connection with a sexual minority community may facilitate help-seeking by victims of same-sex intimate partner violence. Developing positive CSE could help lesbians and gay men to internalize less negative attitudes about their own sexual orientation. This process could promote greater psychological wellbeing and facilitate

help-seeking for lesbians and gay men who are receiving violence in a same-sex relationship.

4.6 Conclusions

In this study, we developed and tested a model that examines the mediating role of self-stigma in the relationship between private CSE and depressive symptomatology and the moderating role of RPA in the relationship between self-stigma and depressive symptomatology. Our results support the moderated mediation model. First, we found the expected mediation, as a negative private CSE in Spanish lesbians and gay men, predicted high scores on self-stigma, and self-stigma was positively related to depressive symptomatology. Second, we found that lesbians and gay men with higher levels of self-stigma and higher levels of received psychological abuse showed greater depressive symptomatology compared to those with higher levels of self-stigma but lower levels of received psychological abuse.

CAPÍTULO 5. Insecure attachment and perpetration of psychological abuse in same-sex couples: a relationship moderated by outness

Lara Longares, University of Barcelona.

Jordi Escartín, University of Barcelona.

Jaime Barrientos, University Alberto Hurtado.

Álvaro Rodríguez-Carballeira, University of Barcelona.

5.1 Abstract

In recent decades, the study of psychological abuse in same-sex couples has increased, but the perpetration of psychological abuse and the influential psychosocial factors have been studied less. However, some previous studies have shown the importance of the insecure attachment style and outness as relevant psychosocial factors in the perpetration of psychological abuse. The aim of this research is to study the influence of the insecure attachment style on psychological abuse perpetration in same-sex couples, and the moderating role of the level of outness as antecedent variables of the perpetration of psychological abuse. An online survey was conducted with respondents from Spanish-speaking countries with 305 lesbian, gay men, and bisexual or pansexual adults. Results confirm that overall outness moderates the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse. Specifically, taking into account the three subscales of outness (to family, to the world, and to religion), outness to the world moderates the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse. The subscales of outness to family and to religion did not show significant results. The results obtained contribute to elucidating some of the relevant antecedent psychosocial factors in the perpetration of psychological abuse in same-sex couples. Practical implications and recommendations for future studies are included.

Key words: same-sex partner violence, attachment style, coming out, lesbians, gay men, bisexuals, Spanish-speaking countries.

5.2 Introduction

The study of psychological abuse in same-sex couples has progressed considerably in recent decades (Rodríguez Otero, Rodríguez Castro, Lameiras Fernández, & Carrera Fernández, 2017). Psychological abuse is defined as “the continued application of strategies of pressure, control, manipulation, and coercion in order to dominate or subdue the partner” (Porrúa-García, Rodríguez-Carballeira, Escartín, Gómez-Benito, Almendros, & Martín-Peña, 2016, p. 215). It can include insults (Matte & Lafontaine, 2011) or threats directed to the partner (Mason et al., 2014), and it can even involve limiting the partner’s contact with family and friends and his/her use of the computer or telephone (Frankland & Brown, 2014). Regarding the prevalence of the phenomenon, the National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS) with a sample from United States reported that a 60% of gay men, 53% of bisexual men, 63% of lesbian women, and 76.2% of bisexual women have experienced psychological abuse in an intimate relationship (Walters et al., 2013). Other meta-analytic studies indicated rates of psychological abuse victimization of 34.4% in men who have sex with men (Buller et al., 2014) and 43% in lesbian women (Badenes-Ribera et al., 2014). However, little is known about the perpetration of psychological abuse in same-sex couples and the factors that influence it (see Barrientos et al., 2016). Previous studies have pointed out diverse psychological and psychosocial factors that could influence the perpetration of abuse in same-sex couples, including individual factors as masculinity as a gender role (McKenry et al., 2006) and increased substance abuse in men in same-sex couples (Bartholomew et al., 2008); some stressors found in the Minority Stress model, such as internalized homonegativity and the level of outness

(Edwards & Sylaska, 2013), which can play an important role in maintaining violence in same-sex couples (Badenes-Ribera et al., 2015) and lifetime discrimination among women in same-sex couples (Balsam & Szymanski, 2005); or other interpersonal variables, such as relationship satisfaction, more long-term relationship stress and the insecure attachment style in couples (Matte & Lafontaine, 2011; McKenry et al., 2006). Insecure attachment style has been related in previous studies with perpetration of violence in same-sex couples (Gabbay & Lafontaine, 2017). This relationship can be due to a perception of power and control (McKenry et al., 2006; Stiles-Shieldsa, & Carrola, 2015) and can be shaped by an activation of the attachment system in a situation of distress (Bowlby, 1969/1982). In this situation, the level of outness of a person can play a protective role and ease the process of looking for support (Carvalho et al., 2011), or act as a stressor fostering insecure attachment behaviors, which in turn can increase the probability of perpetrate violence in same-sex couples (McKenry et al., 2006).

Although previous studies have analyzed the influence of some stressors included in the minority stress model on the perpetration of abuse, the difficulty of explaining the relationship between them persists (i.e. Edwards & Sylaska, 2013). In the same direction, some authors have noted that there is a need to investigate the role of the insecure attachment style in the perpetration of psychological abuse in same-sex couples (Craft et al., 2008). To advance in this direction, the present study aims to investigate the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples, as well as the moderating role of outness (that is, the degree to which lesbians, gay men, and bisexuals are open about their sexual orientation). Moreover, given the need to expand research in regions of the world beyond the United States (Barrientos et al., 2016; Rollè, Giardina, Caldarera, Gerino, &

Brustia, 2018), this study is focused on Spanish-speaking regions (Spain and different countries in Latin America).

5.2.1 The insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse

According to Bowlby (1969/1982), attachment refers to an innate behavioral system whose objective would be to foster closeness by looking for primary caregivers, that is, attachment figures. In adulthood, sexual-affective partners would also be attachment figures (Hazan & Shaver, 1987). The attachment system would activate certain behaviors in situations of distress in order to achieve the support and closeness of the attachment figure and, consequently, reduce the distress (Bowlby, 1969/1982). Specifically, in the case of sexual-affective relationships, secure attachment would be characterized by valuing intimacy with the partner and by the absence of anxiety or fear of being abandoned by the partner (Hazan & Shaver, 1987). In a sexual-affective relationship, different strategies can be used to seek closeness with the partner, and when these strategies do not obtain support and care from the attachment figure, they would be modified. This modification may result in an insecure attachment, which is manifested through a hyperactivation (anxious attachment) or a deactivation (avoidant attachment) of the attachment needs (Shaver & Mikulincer, 2002). Thus, when the attachment figure is repeatedly unavailable, the attachment needs would hyperactivate in individuals with an anxious attachment style. This hyperactivation could lead to perpetrating aggressive or violent behaviors in order to show that the individual's attachment needs are not being met (Kesner, Julian, & McHenry, 1997).

In addition, when attachment needs are perceived as not being met by the attachment figure –the intimate partner- individuals with an anxious attachment style could perpetrate violence to achieve greater intimacy (Dutton et al., 1994; Henderson et al., 2005). In the case of individuals with an avoidant attachment style, there is more

debate about the relationship that this attachment style could have with the perpetration of violence (Gabbay & Lafontaine, 2017). On the one hand, some studies indicate that, due to the possibility of having more intimacy with an intimate partner, individuals with an avoidant attachment style may perpetrate violence to control their anxiety (Gabbay & Lafontaine, 2017; Rogers, Bidwell, & Wilson, 2005). On the other hand, other studies suggest that the avoidant attachment style seems to be negatively related to perpetration of violence. This could be due to the concealment of one's own needs (Shaver & Mikulincer, 2002) or to an attempt to avoid interpersonal conflict (Henderson et al. 2005; Holtzworth-Munroe, Stuart, & Hutchinson, 1997). Some studies that have linked the perpetration of violence with insecure attachment styles -whether anxious or avoidant-, indicate that this relationship would be influenced by a perception of loss of control and power: when an individual with an insecure attachment style perceives a loss of control, s/he is more likely to perpetrate violence to maintain the control (McKenry et al., 2006; Renzetti, 1992; Stiles-Shieldsa, & Carrolla, 2015). Accordingly, various studies have indicated that insecure attachment styles are related to perpetration of physical (Craft et al., 2008; Gabbay, & Lafontaine, 2017; McKenry et al., 2006) and psychological violence (Craft et al., 2008; Dutton et al., 1994; McKenry et al., 2006) in same-sex couples and in different-sex couples. Nevertheless, more research is still needed on the role of the attachment style and other variables in the perpetration of abuse (Craft et al., 2008), as well as the mechanisms that could explain this relationship.

5.2.2 Outness as a stress factor and the relationship with the insecure attachment style

Outness refers to the disclosure of one's sexual-affective orientation to other people (Ackbar & Senn, 2010). This disclosure may imply benefits (Ackbar & Senn, 2010), and it can be positive because it facilitates receiving support from the lesbian,

gay, bisexual, transgender, and intersexual (LGBTI+) communities (Carvalho et al., 2011). In fact, the process of coming out can transform the experience of this stressor into an opportunity for growth (Bonet et al., 2007; Vaughan, & Waehler, 2010).

Likewise, Vaughan, & Waehler (2010) show that individuals with greater outness can be more willing or able to explore opportunities to experience growth. Other studies also show that greater outness with friends, family, or workmates can produce an increase in self-esteem and less anxiety (Jordan & Deluty, 1998), less psychological distress (Szymanski & Ra Sung, 2010), and better mental (Kahn, 1991) and physical (Cole et al., 1996) health in many people.

However, greater outness can also involve risks (Ackbar, & Senn, 2010) and increase the negative consequences related to being part of a minority (Carvalho et al., 2011). Within the minority stress model, outness has been considered a psychosocial event that can be stressful and that stems from being part of a minority group that is stigmatized and can be marginalized (Meyer, 2003). The minority stress model states that being part of a minority group exposes people to stress factors that are unique, chronic, and socially based. This model considers outness to be a stressful factor that would add to the general stress experienced by people who do not belong to a minority group (Meyer, 2003). Greater outness can increase the chances of experiencing heterosexist rejection, discrimination, and violence (Szymanski, 2008). Some studies indicate that for people who live in contexts of greater stigma, it may be useful to avoid disclosing their sexual-affective orientation in order to avoid discrimination (Balsam & Szymanski, 2005; Edwards & Sylaska, 2013). In the same direction, Szymanski & Ra Sung (2010) pointed to the relevance of disclosing one's sexual-affective orientation in different contexts, namely, with family, friends, or acquaintances. As Conell (2012) pointed out, coming out is more than a psychological process; "it is a social

phenomenon that is shaped by the structural and cultural context” (p. 176-177). In the case of the participants’ countries in this study, according to the 2017 ILGA-RIWI global attitudes survey on attitudes to sexual, gender and sex minorities (made in 75 countries) 72% of Chilean, 69% of Venezuelan, 70% of Mexican and 72% of Spanish participants agree that equal rights and protections should be applied to everyone, including people who are romantically or sexually attracted to people of the same sex (the average of the survey is 55%) (ILGA, 2017). Also in recent years, there have also been changes in the legislation regarding LGTBI+. Namely, laws regarding egalitarian marriage established in Spain in 2005 and in Mexico (in concrete states), and the legalization of civil unions for same-sex couples in Chile in 2015. But it is necessary to consider that depending on the homophobia and heteronormativity of the context, outness can have different consequences for each person. Further, as indicated by ILGA (2017), “in no country in the world can people of the same sex who are romantically or sexually attracted to each other feel safe enough to hold hands in the public space day or night in their own countries” (p.8) with the exception of those places where sometimes can be save.

The risks a person faces in the process of coming out can also activate the attachment system (Mohr & Fassinger, 2003). The attachment system can be activated in situations of distress in order to gain greater support from or closeness to the attachment figure (Bowlby, 1969/1982). Thus, the attachment system could be useful in the regulation of affect and search for support by people who are exposed to difficult situations, including factors that threaten the process of identity development (Mohr & Fassinger, 2003). Thus, an insecure attachment style –anxious or avoidant- can increase the fear of some tasks or situations that must be faced in the identity development process of lesbians, gay men, and bisexuals (LGB), such as attending LGTBI+

communities events or disclosing their sexual-affective orientation to heterosexual friends, and it can impede the necessary exploration to develop a positive identity (Mohr & Fassinger, 2003).

5.2.3 Outness and psychological abuse perpetration

As previously indicated, in addition to general stressors such as economic or family difficulties, individuals in same-sex couples can be exposed to additional stressors, such as outness, due to belonging to a minority (Balsam & Szymanski, 2005). Likewise, intimate partner violence, and specifically psychological abuse, usually involves the victim's isolation (Rodríguez-Carballeira et al., 2014). This isolation may increase in the case of same-sex couples, given that the abuser isolates the victim, who can also be isolated or have less social support because of being part of a stigmatized minority group. Thus, reporting the abuse will involve a double revelation: about one's sexual-affective orientation and about being the victim of abuse by a same-sex intimate partner (McClennen, 2005). Therefore, violence in same-sex couples has been referred to as the double closet (McClennen, 2005).

Due to the fact that outness is considered a possible source of stress –in addition to other variables included in the minority stress model, such as internalized homophobia- (Meyer, 2003), it has been related to victimization and perpetration of physical violence in same-sex couples in past studies, mainly using data from samples in the United States (Edwards & Sylaska, 2013; Kelley et al., 2014). Specifically, a study with a sample of Canadian gay and bisexual men found that greater outness was positively related to both victimization and perpetration of abuse in same-sex couples (Bartholomew et al., 2008). In that study, they hypothesized that this relationship occurs because men with greater outness might have had more same-sex relationships and, thus, more opportunities to experience or perpetrate abuse (Bartholomew et al., 2008).

Nevertheless, in a study with lesbian and bisexual women from the United States, no relationship was found between outness and victimization or perpetration of violence in same-sex couples (Balsam & Szymanski, 2005). In that study, the authors hypothesized that there could be a discrepancy between the partners in a couple in relation to the level of outness, and that this discrepancy could lead to violence. Although they do not confirm this hypothesis, outness was related to some aspects of the quality of the relationship. Therefore, they proposed an alternative hypothesis in which the level of outness could influence the quality of the relationship, and then the quality of the relationship could influence victimization or perpetration of violence. Again, outness was shown to be a variable that can involve benefits and risks depending on factors in the social context that may have an influence (Balsam & Szymanski, 2005).

As indicated previously, among LGB people there is a greater likelihood of experiencing conflicts related to their sexual-affective orientation in different areas of their lives (Mohr & Fassinger, 2003), and also related to their level of outness. Likewise, experiencing these conflicts can activate insecure attachment behaviors, which in turn can increase the probability of perpetrating abuse in same-sex couples (Kesner et al., 1997; McKenry et al., 2006). Therefore, this research aims to study the moderating role of the level of outness in the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples. Moreover, given that there may be differences between the level of outness in different contexts of each person's life (see Szymanski & Ra Sung, 2010), this study aims to examine the moderating role of three areas of outness: outness to the family; outness to friends, acquaintances, and in the workplace; and outness to the religious community.

5.2.4 Hypothesis

The objective of the present study was to test a moderation model based on two hypotheses (see Figure 6):

Hypothesis 1: The insecure attachment style is positively related to the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

Hypothesis 2: Outness moderates the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

Hypothesis 2a: Outness to *family* moderates the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

Hypothesis 2b: Outness to *friends, acquaintances and in the workplace* moderates the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

Hypothesis 2c: Outness to the *religious community* moderates the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

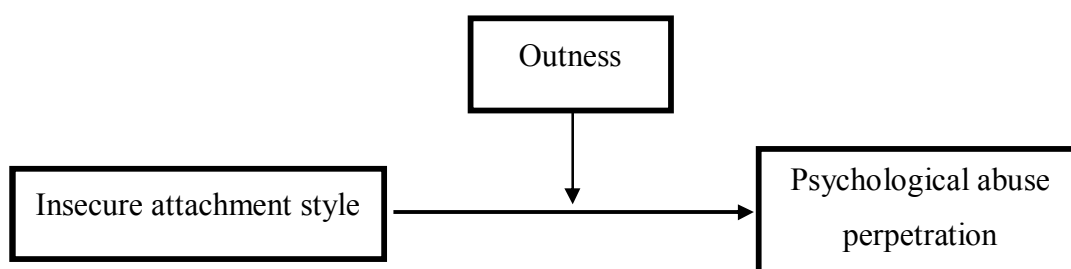


Figure 6. *Tested moderation model.*

5.3 Method

5.3.1 Participants

A non-probabilistic sampling method was used. The study was conducted with individuals from Spanish-speaking countries in conflictive intimate relationships, with

CAPÍTULO 5. Insecure attachment and perpetration of psychological abuse

305 participants from 18 to 68 years old. The sample was a convenience sample, and participants had to meet the following criteria to be included in the sample: be 18 years old or older, be Spanish-speaking, and identify as lesbian, gay, or bisexual/pansexual. Among the participants, 147 (48.2%) identified themselves as gay, 112 (36.7%) as lesbian, and 46 (15.1%) as bisexual or pansexual. The mean age was 31.49 years ($SD = 10.10$). In relation to the registered sex at birth, 157 (51.5%) were registered as men and 148 (48.5%) as women. Regarding marital status, the majority reported being single (89.2%), 6.9% reported being married, and 3.9% reported being divorced. However, it is necessary to point out that, on the date the survey was conducted, only one of the four countries that participated in this survey –Spain– has legally recognized marriage for same-sex couples. When participants were asked if they were currently in an intimate relationship, 58% answered yes, and 42% said no. In relation to educational level, over half of the participants reported having university and/or technical studies (54.4%), 25.6% reported postgraduate studies, 19.7% reported secondary or medium studies, and 0.3% reported primary or basic studies. Regarding the professional status, 29.6% said they were students, 25.6% worked in the private sector, 15.4% worked in the public administration, 14.8% were self-employed, 13.1% were unemployed, 1% did domestic work, and 0.7% were retired. In relation to the socioeconomic level, 44.6% indicated that they had a medium level, 25.6% a medium-low level, 19.7% a medium-high level, 7.5% a low or very low level, and 2.6% a high or very high level. Finally, participants in the study were Spanish-speaking people who were mostly residents in Spain (44.26%), Mexico (20%), Chile (8.5%), and Venezuela (8.5%).

5.3.2 Instruments

Outness.

The Outness Inventory (OI; Mohr & Fassinger, 2000) was used to assess the degree to which participants were open about their sexual-affective orientation. The OI contains 11 items rated on a 6-point Likert scale (1 = *person definitely does not know about your sexual orientation status*; 5 = *person definitely knows about your sexual orientation status, and it is openly talked about*; 0 = *not applicable to your situation*; there is no such person or group of people in your life) that includes 11 social roles, for example, mother, coworkers, or heterosexual friends. The scale makes it possible to calculate an index of overall outness (including all items) or the average of the three subscales separately: outness to family, outness to the world, and outness to religion.

Insecure attachment style in intimate relationships

The Spanish adaptation of the Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R; Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes, & Carcedo, 2011) was used to measure the insecure attachment style in same-sex couples. The scale is self-administered and contains 18 items rated on a 7-point Likert scale (1 = *Totally disagree*; 7 = *Totally agree*). Half of the items assess the anxious dimension, and the other half assess the avoidant dimension. We advised participants to answer this scale with a relationship in mind that they considered conflictive. If participants hadn't been in an intimate relationship, the questionnaire was adapted to redirect the participant to the end of the questionnaire.

Perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

Psychological abuse strategies were assessed by the adaptation of the 19 items on the Psychological Abuse in Intimate Partner Violence Scale (EAPA-P; Longares, Saldaña, Escartín, Barrientos & Rodríguez-Carballeira, 2018b), a scale validated to its

use with individuals in same-sex couples. This adaptation has been used in previous studies to assess perpetration of psychological abuse with a sample of lesbians and gay men adults (i.e. Longares et al., 2018a), where the items included in the EAPA-P to evaluate victimization of psychological abuse were reversed and adapted (from passive voice –My partner treated me with scorn- to active voice –I treated my partner with scorn-) to assess perpetration of abuse. An example item is: “I controlled everything my partner did”. The frequency with which participants perpetrated each abuse strategy was measured on a 5-point Likert scale from 1 (*never*) to 5 (*continuously*). Participants were asked to think about one particular conflictive intimate relationship to answer this scale.

5.3.3 Procedure

An online open questionnaire was designed that included various measures. The questionnaire was hosted on the web www.questionpro.com, which is an online survey software to create surveys and questionnaires. The usability and technical functionality were tested before disseminating the online questionnaire. The number of items was variable in every page of the questionnaire, ranging from 1 to 40, and the number of screens was 15. In order to guarantee the participants’ consent and inform them about the treatment of the data, at the beginning of the questionnaire they had to give their consent and were informed about the anonymity and confidentiality of the study. If participants gave their consent, they could continue to answer the rest of the questionnaire. All procedures performed in studies involving human participants were in accordance with the ethical standards of the institutional and/or national research committee and with the 1964 Helsinki declaration and its later amendments or comparable ethical standards. All the participants were informed of the study objectives, completed the informed consent, and collaborated autonomously, voluntarily and

without receiving any type of compensation. The present research was approved by the Bioethics Commission of the University of Barcelona.

The study was disseminated through two parallel strategies. On the one hand, the snowball strategy was used, and we contacted colleagues and acquaintances by e-mail and through social networks to request their participation in the study and their collaboration with the dissemination. On the other hand, various lesbian, gay, bisexual, transsexual, and intersexual (LGBTI+) organizations in Spain and Latin America collaborated in the dissemination of the study. To do so, the organizations distributed the questionnaire through e-mail lists, social networks, and on some web pages. Since we had no direct contact with most of participants, we included an e-mail address and a final section for comments in the questionnaire, so that participants could contact us through the internet. The questionnaire was launched and collected from March to May 2013.

5.3.4 Data analysis

Only the data of participants who answer all the items of the three scales included in this study were used in the analysis. Spearman correlation analyses were performed to determine whether there was a relationship between the variables included in the moderation model that appeared in hypotheses 1 and 2 (2a, 2b, 2c), using the statistic software IBM SPSS Statistics 22. A regression analysis was performed to test hypothesis 1. In addition, moderation models were tested using the Process macro for SPSS (2.16.3; Hayes, 2013). Given that the Likert response scales for the instruments used to perform the moderation analysis started at 1, and following the recommendation of Hayes (2013), the average of the products was centered to facilitate the interpretation of the data obtained.

5.4 Results

5.4.1 Relationship between attachment style, perpetration of psychological abuse, and outness

Table 7 presents the descriptive statistics results, the correlations between all the variables included, and the reliability of all the scales and subscales. The insecure attachment style correlated significantly with the perpetration of psychological abuse ($r = .20$; $p < .01$). However, the perpetration was not significantly related to outness ($r = .23$; $p = .11$). Although the insecure attachment style was not significantly related to the index of overall outness ($r = -.11$; $p = .45$), it was related to outness to family ($r = -.19$; $p < .01$) and outness to the world ($r = -.14$; $p < .05$). Unlike outness to family and to the world, outness to religion was not related to the insecure attachment style ($r = -.019$; $p = .88$).

Likewise, regression analyses were conducted to test hypothesis 1. Results show a significant relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples ($F(1, 262) = 12,171$, $p < .01$, $R^2 = .045$).

CAPÍTULO 5. Insecure attachment and perpetration of psychological abuse

Table 7. Means, standard deviations and correlations.

Variables	M	SD	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Age	31.49	10.10											
2. Sex			-.11*										
3. Marital status	1.97	.33	.02	.09									
4. Education	4.05	.68	.46**	-.03	.08								
5. Socio-economic status	3.83	.96	.13*	-.08	-.00	.16**							
6. Perpetration	1.54	.41	-.00	-.01	-.02	-.02	.03	(.84)					
7. Attachment style	2.82	1.07	-.13*	-.12*	.11	-.11	-.09	.20**	(.89)				
8. Outness	3.12	.97	-.11	-.17	.03	.12	-.05	.23	-.11	(.88)			
9. Outness family	3.75	1.6	.15*	-.12	-.02	-.00	-.02	.03	-.19**	.75**	(.82)		
10. Outness world	3.49	1.16	.20**	-.15*	.02	.10	-.04	-.07	-.14*	.83**	.38**	(.85)	
11. Outness Religion	2.35	1.47	.07	-.17	-.09	.03	-.20	.21	-.019	.74**	.46**	.56**	(.98)

Note. The reliability of the scales (Cronbach's Alpha) is in parenthesis in the diagonal.

* $p < .05$; ** $p < .01$

5.4.2 Outness as a moderating variable

Moderation analyses were performed to test hypotheses 2, 2a, 2b, and 2c. These hypotheses suggest that the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples would be moderated by: (2) the overall outness; (2a) the specific outness to family; (2b) the specific outness to the

world (friends, acquaintances, and workplace relationships); and (2c) the specific outness to the religious context. Results of these analyses are presented in Tables 8-11.

Overall outness as a moderating variable.

The moderation model was tested, in which overall outness would moderate the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples (see Table 8).

Table 8. *Test of overall outness as a moderator.*

	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>t</i>	<i>R</i> ²	<i>F</i>
Constant	1.66	.05	30.57***		
Overall outness	.12	.06	2.09*		
Attachment style	.08	.05	1.66		
Overall outness x Attachment style	.10	.05	2.01*	.07	4.04*

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

The model was significant ($b = .10$, $t = 2.01$, $p < .05$), supporting hypothesis 2. Although the insecure attachment style did not predict the perpetration of abuse ($b = .08$, $t = 1.66$, $p = .10$), overall outness did predict perpetration ($b = .12$, $t = 2.09$, $p < .05$). Likewise, we analyzed the significance of the model at different levels of the moderating variable. At low ($b = -.02$, $t = -.24$, $p = .81$) and medium ($b = .08$, $t = 1.66$, $p = .10$) levels of the moderating variable, results were not significant. However, results were significant at high levels of the moderating variable ($b = .19$, $t = 2.87$, $p < .01$). That is, when overall outness was higher, it moderated the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

Specific outness to family as a moderating variable.

Next, the moderation model was tested, in which specific outness to family (father, mother, brother and/or sister, and extended family) would moderate the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse (see Table 9). The results of this model were not significant ($b = .05$, $t = 1.78$, $p = .076$), and so hypothesis 2a is not accepted. In this case, the attachment style significantly predicted the perpetration of abuse ($b = .12$, $t = 4.59$, $p < .001$), but outness to family did not ($b = .03$, $t = 1.27$, $p = .20$). When the conditional effect was analyzed at different levels of the moderating variable, the results showed that, at low levels of specific outness to family, the effect was not significant ($b = .07$, $t = 1.79$, $p = .075$), whereas at medium ($b = .12$, $t = 4.59$, $p < .001$) and high ($b = .17$, $t = 4.61$, $p < .001$) levels, it was significant.

Table 9. *Test of outness to family as a moderator.*

	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>t</i>	<i>R</i> ²	<i>F</i>
Constant	1.58	.03	55.05***		
Outness to family	.03	.03	1.27		
Attachment style	.12	.03	4.59***		
Outness to family x Attachment style	.05	.03	1.78	.01	3.18

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Specific outness to the world as a moderating variable.

We also tested the moderation model in which specific outness to the world - which includes friends, acquaintances, and relationships at the workplace- would moderate the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of

psychological abuse (see Table 10). The tested model was significant ($b = .04$, $t = 2.13$, $p < .05$), and so we accepted hypothesis 2b. Moreover, although specific outness to the world did not predict the perpetration of abuse ($b = -.01$, $t = -.24$, $p = .81$), the insecure attachment style did predict the perpetration of abuse ($b = .10$, $t = 3.68$, $p < .001$).

Regarding the conditional effect of the insecure attachment style on the perpetration of abuse at different levels of the moderating variable, again, at medium ($b = .10$, $t = 3.68$, $p < .001$) and high ($b = .15$, $t = 4.06$, $p < .001$) levels, the effect was significant, whereas at low levels it was not ($b = .04$, $t = 1.25$, $p = .21$). Thus, at medium and high levels of outness to the world, outness moderated the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

Table 10. *Test of outness to world as a moderator.*

	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>t</i>	<i>R</i> ²	<i>F</i>
Constant	1.56	.03	56.93***		
Outness to World	-.01	.02	-.24		
Attachment style	.10	.03	3.68***		
Outness to world x attachment style	.04	.02	2.13*	.02*	4.55

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Specific outness to religion as a moderating variable.

Finally, we tested the moderating effect of specific outness to religion –to the religious community and the leaders of this community- in the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse (see Table 11). The model was not significant ($b = .05$, $t = 1.80$, $p = .076$), and so we do not accept hypothesis 2c. In this case, neither the specific outness to religion ($b = .06$, $t = 1.80$, $p =$

.077) nor the insecure attachment style ($b = .03, t = .72, p = .47$) significantly predicted the perpetration of abuse. Likewise, in relation to the conditional effect of the insecure attachment style on perpetration at different levels of outness, at high levels of the moderating variable, the effect was marginally significant ($b = .11, t = 1.89, p = .06$), but at low ($b = -.04, t = -.73, p = .47$) and medium ($b = .03, t = .72, p = .47$) levels, it was not.

Table 11. *Test of outness to religion as a moderator.*

	<i>b</i>	<i>SE</i>	<i>t</i>	<i>R</i> ²	<i>F</i>
Constant	1.59	.05	32.22***		
Outness to religion	.06	.03	1.80		
Attachment style	.03	.04	.72		
Outness to religion x attachment style	.05	.03	1.80	.05	3.25

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

5.5 Discussion

The results of the study confirm the proposed hypotheses: the insecure attachment style is positively related to perpetration of psychological abuse in same-sex couples, and overall outness moderates the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of abuse. In relation to the three sub-hypotheses presented (2a, 2b, and 2c), in which we studied whether the three specific dimensions of outness – family, world and religion- would separately moderate the relationship between the insecure attachment style and perpetration of abuse, we obtained different results for each area, and this will be addressed below. These results contribute to the study of the influential factors of the perpetration of abuse in same sex relationships, in contexts

where violence in same sex couples is still a barely studied topic, as Spain and some Latin American countries. Moreover, this study contributes to the knowledge of the influence of insecure attachment style on the perpetration of psychological abuse in same sex couples, and the role in this relationship of the level of outness, given that previous studies have obtained diverse results regarding the influence of outness on the perpetration of same-sex partner violence (Edwards & Sylaska, 2013).

The results for the second hypothesis show that overall outness moderates the relationship between the insecure attachment style and perpetration of psychological abuse. The results of the moderation analysis showed that the insecure attachment style did not predict the perpetration of abuse, and that overall outness did predict perpetration. It is interesting to note that, in spite of this, in the correlation analyses previously conducted, the insecure attachment style was related to perpetration of abuse, as found in previous studies (McKenry et al., 2006; Stiles-Shieldsa, & Carrola, 2015); however, overall outness was not related to the perpetration of abuse. In relation to overall outness, previous studies differ in the results obtained. Some studies found a relationship between outness and perpetration of abuse (Edwards & Sylaska, 2013), whereas others did not (Balsam & Szymanski, 2005). The relationship between outness and perpetration can be influenced, as hypothesized by Bartholomew et al. (2008), by the fact that a higher degree of outness could facilitate having more couple relationships and, therefore, increase the probability of perpetrating abuse. However, an alternative hypothesis proposed by Balsam & Szymanski (2005) points out that the discrepancy between the level of outness in the partners in a couple could influence the quality of the relationship –and thus, the experience of abuse- more than the level of outness itself. This hypothesis would show outness to be a variable that can involve both benefits and risks depending on the social context. Thus, the moderating role of overall outness in

the relationship between an insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse could be explained if we consider that: overall outness could be functioning as a vital stressor –perhaps through the discrepancy in the level of outness between the members of the couple- (Meyer, 2003), and this stressor could foster insecure attachment behaviors in the participants (McKenry et al., 2006). In fact, the results show that the effect of an insecure attachment style on the perpetration of psychological abuse in same-sex couples is greater at high levels of overall outness than at medium or low levels. These results would support the hypothesis that overall outness could be playing a stressor role that increases the likelihood of performing insecure attachment behaviors and, thus, also increases the likelihood of perpetrating psychological abuse.

Regarding the proposed sub-hypotheses (2a, 2b and 2c), which studied whether the three specific dimensions of outness (family, world, and religion) would moderate the relationship between an insecure attachment style and the perpetration of abuse separately, different results were obtained for each sub-hypothesis.

On the one hand, specific outness to the world (which includes friends, acquaintances, and relationships in the workplace) moderated the relationship between an insecure attachment style and perpetration. Therefore, hypothesis 2b was confirmed. In relation to the insecure attachment style, previous studies have hypothesized that the relationship between an insecure attachment style and perpetration of psychological abuse could be due to a perception of loss of control, and the abuse would be perpetrated to maintain that control (McKenry et al., 2006; Stiles-Shieldsa, & Carrolla, 2015). This hypothesis can partly explain the results obtained in the present study, especially if we take into account the results obtained at different levels of the moderating variable. Again, at medium and high levels of outness to the world, the

relationship between the insecure attachment style and the perpetration of abuse is stronger than at low levels of outness. Thus, when there is a perception of loss of control, where insecure attachment behaviors and the likelihood of perpetrating psychological abuse would increase, greater outness to the world could again act as a stressor (Meyer, 2003) influencing insecure attachment (McKenry et al., 2006).

On the other hand, we must point out that no significant results were obtained when the specific outness to family and to religion separately moderated the relationship between the insecure attachment style and perpetration of psychological abuse. Therefore, hypotheses 2a and 2c were not confirmed. It must be taken into account that the two items included in the dimension of religion were hardly answered by the participants in this study. In fact, a large majority of the participants, when asked about their degree of outness in their religious community, answered that this context was not applicable to their situation (75.4%), and this also occurred when they were asked about the leaders of the religious community (76.4%). This high percentage may have influenced the results of the moderation analysis. In relation to the family context, the results of the moderation analysis show, on the one hand, that an insecure attachment style again predicted the perpetration of psychological abuse in same-sex couples; on the other hand, results show that specific outness to the family did not predict the perpetration of abuse or play a moderating role in the relationship between the insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse.

Different factors can explain why outness in the different socialization contexts of a person's life can influence the relationship between an insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse in same-sex couples. For example, if we hypothesize that outness acts as a stressor that moderates this relationship, it is possible that when this disclosure does not involve greater stress, outness changes its role in this

relationship or ceases to have a relevant role. Situations in which greater disclosure could imply benefits for the person's identity could create, as previous studies pointed out, more opportunities to experience personal growth (Vaughan, & Waehler, 2010) or obtain social support from other people (Szymanski & Ra Sung, 2010). In fact, a systematic review points to social support as a relevant variable because it has been related to a lower probability of perpetrating violence in different-sex couples (Capaldi, Knoble, Shortt, & Kim, 2012). In this sense, a lack of social support could impact on the moderating effect of outness in the relationship between insecure attachment style and perpetration of psychological abuse. If a person lacks social support and their social context knows about their sexual orientation, this person may be exposed to a higher level of stress (Meyer, 2003), that can negatively influence on their attachment style and finally, increase the probability to perpetrate psychological abuse. On the other hand, if a person lacks social support and their social context do not know about their sexual orientation, this person has less possibilities to get more social support and also may be exposed to a higher level of stress (Meyer, 2003). Then, social support seems to be a key variable that future studies should investigate to understand the influence of outness on the perpetration and victimization of psychological abuse in same-sex couples.

The present study has some limitations that must be considered. First, the sample of participants in this study is composed of a population that is hard to access (Paz-Bailey et al., 2013), which makes it difficult to obtain representative samples of participants. Likewise, with the objective of accessing this type of sample, the study was carried out online, making it possible to reach a larger number of participants. However, this data collection method may mean that a significant number of the participants are linked to LGBTI+ associations and groups, as in other similar studies (Nowinski and Bowen 2012). Thus, future studies should include data collection

strategies that allow access to more heterogeneous samples. Second, the use of a structured questionnaire with closed questions allows a larger amount of data to be collected. However, to study the possible influence of the sexual-affective orientation in the relationship between an insecure attachment style and the perpetration of psychological abuse, and the role that other variables, such as social support, can play in the perpetration of abuse, it would also be advisable to use qualitative methodologies that facilitate the understanding of the processes underlying these relationships. Third, the instrument used to assess outness, the Outness Inventory, has shown good reliability in this study. Even so, it has been observed that, depending on the type of participants in the study, some of the dimensions measured on the scale have a high “non-applicable” response rate, as occurred in previous studies (Wilkerson, Noor, Galos, & Rosser, 2016). In past studies, this high use of the “non-applicable” option may not have been a great limitation. For the religion dimension of the scale in the present study, the response rate could influence the results obtained. Finally, future research should expand the study of perpetration of psychological abuse in same-sex couples including other relationship factors and minority stress variables, besides attachment style and the level of outness, that could increase or reduce the likelihood of perpetrate of psychological abuse, as relationship satisfaction (Matte & Lafontaine, 2011), long-term relationship stress (McKenry et al., 2006), and internalized homonegativity (Edwards & Sylaska, 2013).

This study is also of special relevance for professionals, whether psychologists, social workers, social educators, nurses, or doctors, who work in social services or health services and provide services for victims or perpetrators of psychological abuse in same-sex couples. The results obtained help to identify some of the antecedent variables that can be relevant in the prevention of perpetration of abuse (insecure

attachment style and the role of outness, either as a protective factor or a stress factor). In the case of the insecure attachment style, it is of special relevance for both clinical and psychosocial interventions, especially when conducted with couples. Confronted with the perception of a lack of power and control, a partner can react with high levels of insecure attachment style behaviors (McKenry et al., 2006). The high levels of an insecure attachment style (either anxious or avoidant) can influence the intimate relationship and foster a climate of violence (McKenry et al., 2006). The consideration of outness as a possible influential variable in the perpetration of abuse must be viewed with caution. On the one hand, as indicated above, greater outness can produce multiple benefits for the person and his/her environment (Vaughan, & Waehler, 2010). Even so, the family, community, socio-cultural, and political context in which each person lives influences outness, which can become a source of stress (Meyer, 2003). Likewise, this study provides an example of how outness can act as a source of stress depending on the social context, and influence an insecure attachment style and thus, the perpetration of abuse. One especially relevant variable in this case is social support, which can help to prevent or mitigate the consequences of stress associated with outness, such as the perpetration of abuse (Capaldi et al., 2012). Therefore, in interventions in social and health services, the promotion of environments that provide social support and the improvement of the socio-community network is essential in preventing situations of abuse in same-sex couples. In this sense, public policies should also focus on the promotion of safe environments to LGBTI people, supporting those initiatives that foster socio-community networks to prevent abuse in same-sex couples and work to eradicate the stigma and discrimination against LGBTI people. Finally, in the Spanish and Latin-American contexts, violence in same-sex couples has been scarcely studied and attended. Thus, policy makers should support more research in this area and also,

should foster specific training regarding violence in same-sex couples to professionals working in victims' assistance services.

5.6 Conclusions

The results of this study show the relevance of interpersonal and social variables –insecure attachment style and outness- in the perpetration of psychological abuse. In this way, it contributes, on the one hand, to clarifying the process through which an insecure attachment style influences the perpetration of violence. On the other hand, it points out the relevance of outness, which in the absence of social support can act as a stress factor and negatively influence same-sex relationships. Likewise, the present study collaborates in identifying the processes that precede the perpetration of psychological abuse in same-sex couples.

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero: Identificación, tipos y explicación

Lara Longares, Universidad de Barcelona.

Álvaro Rodríguez-Carballeira, Universidad de Barcelona.

Jordi Escartín, Universidad de Barcelona.

Sheila Garrido-Rosales, Universidad de Barcelona.

6.1 Resumen

El abuso psicológico en parejas intragénero es un fenómeno que ha visto incrementada su investigación en las últimas décadas, principalmente en países anglo- hablantes. Aun así, la investigación en países hispano-hablantes es todavía escasa. Por ello, este estudio tiene como objetivo indagar en las experiencias de victimización y perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, en los factores que pueden promover la perpetración del abuso, y en las dificultades experimentadas por las víctimas para identificar el abuso. Se realizaron doce entrevistas semi-estructuradas a personas lesbianas, gais y bisexuales residentes en España que habían experimentado abuso psicológico en parejas intragénero. A través del análisis temático de las entrevistas realizadas, se identificaron algunas estrategias de abuso psicológico empleadas, como el aislamiento de amistades y el aislamiento en el hogar, el control de la vida personal de la pareja, el abuso emocional, la imposición del propio pensamiento y la amenaza de *outing* a la pareja. Las personas participantes aportaron explicaciones para el abuso psicológico, como la influencia de la lesbofobia, la bifobia y la gayfobia interiorizada, la concepción de la pareja como una posesión, o la vivencia previa de violencia. Finalmente, se señalan la invisibilidad de la violencia intragénero o la visión heteronormativa de los roles en la pareja como dificultades para identificar el abuso. Este estudio amplía el conocimiento relativo a las estrategias de abuso psicológico

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero experimentadas en parejas intragénero en el contexto español, e identifica algunos de los factores influyentes sobre el fenómeno y las dificultades para identificar el abuso. Palabras clave: bisexual, gay, lesbiana, victimización, perpetración, violencia en la pareja

6.2 Introducción

En las últimas décadas, la comunidad científica ha mostrado mayor interés por el estudio de la violencia en relaciones intragénero (Longares et al., 2018b). La mayor parte de los estudios sobre la temática se ha realizado con muestras anglosajonas, en su mayoría estadounidenses (Badenes-Ribera et al., 2015). Muchos de esos estudios se han centrado en investigar la prevalencia del fenómeno (Bartholomew et al., 2008; Walters et al., 2013), variables psicosociales influyentes en el abuso, como la LGTBfobia (Lesbofobia, gayfobia, transfobia, y bifobia) interiorizada (Carvalho et al., 2011; Edwards y Sylaska, 2013) o la experimentación de violencia en pareja a lo largo de la vida (Balsam y Szymanski, 2005), y las dificultades para su denuncia (ver Alhusen et al., 2010; St. Pierre y Senn, 2010). Además, aunque los estudios que incluyen las experiencias de violencia en relaciones intragénero con muestras de países hispanohablantes son todavía escasos (Barrientos et al., 2016), especialmente en el caso del abuso psicológico, existen publicaciones recientes en torno a la temática (Gómez Ojeda, Barrientos Delgado, Guzmán González, Cárdenas Castro y Bahamondes Correa, 2017; Longares et al., 2018a). Asimismo, la mayoría de estudios previos fueron realizados usando cuestionarios estructurados, útiles para obtener datos de prevalencia del fenómeno, pero que en ocasiones pueden dificultar la comprensión del significado preciso que tiene la violencia experimentada para las personas (Longares et al., 2018a). Dada la necesidad señalada por estudios previos de estudiar la violencia en parejas intragénero mediante metodologías cualitativas (Bornstein et al., 2006; McClennen,

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

2005), más concretamente el abuso psicológico (Barrientos et al., 2016), y de analizar los posibles factores psicosociales influyentes sobre el fenómeno del abuso (Potoczniak et al., 2003), este artículo pretende contribuir a mejorar el conocimiento sobre el tipo de estrategias de abuso psicológico experimentadas en relaciones de pareja intragénero, sobre algunos de los factores que pueden influir en la perpetración de esa violencia y sobre las dificultades para identificar tal abuso. Para ello se utilizará el análisis temático de entrevistas a personas auto-identificadas como víctimas de dicha violencia.

En Estados Unidos, los datos de la Encuesta Nacional de Violencia en la Pareja y Violencia Sexual (NISVS; Walters et al., 2013) muestran que un 63% de mujeres lesbianas, un 76.2% de mujeres bisexuales, un 60% de hombres gais y un 53% de hombres bisexuales reportaron haber experimentado abuso psicológico en una relación afectivo-sexual en algún momento de sus vidas, sin concretar si dichas experiencias sucedieron en relaciones intragénero. En España no existen datos oficiales, aunque algunos estudios han reportado datos de victimización. Por ejemplo, un estudio muestra que un 18,6% de participantes lesbianas y un 11,3% de participantes gais se auto-identificaron como víctimas de abuso psicológico continuado en una relación de pareja intragénero (Longares et al., 2018a), y un estudio con hombres gais y bisexuales reportó que el 70% de hombres bisexuales y gais españoles se consideró víctima de violencia psicológica en el último año (Ortega López, 2014).

El abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, de un modo semejante a las parejas de distinto género, es instrumental y busca la dominación sobre la pareja para conseguir su sometimiento mediante la aplicación continuada de estrategias de presión, control, manipulación y coacción (Porrúa-García et al., 2016). Estudios previos realizados principalmente con muestras norte-americanas han recogido algunas estrategias de abuso psicológico en parejas intragénero que van desde el abuso

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero emocional, como insultar (Matte y Lafontaine, 2011) o amenazar a la pareja (Mason et al., 2014), a intentar aislar a la persona dificultando su contacto con su familia o amistades, o limitando a la pareja el uso del computador o del teléfono (Frankland y Brown, 2014).

En nuestro estudio, para identificar algunas de las estrategias de abuso psicológico relatadas por las personas entrevistadas, se partirá de la taxonomía elaborada por Rodríguez-Carballeira et al. (2014) a partir de experiencias de mujeres víctimas en parejas intergénero, que recoge estrategias de aislamiento, abuso emocional, control y manipulación de la información, control de la vida personal, imposición del propio pensamiento, e imposición de un rol servil. Esta taxonomía proporciona una definición clara del abuso psicológico, así como de sus componentes. De igual modo, se identificarán aquellas estrategias específicas que suceden en relaciones de pareja intragénero como amenazar a la pareja con desvelar su orientación afectivo-sexual ante otras personas contra su voluntad (Balsam y Szymanski, 2005; Woulfe y Goodman, 2018).

Es también necesario mencionar que esta violencia sucede en un contexto socio-cultural que estigmatiza y discrimina a las personas no heterosexuales y las expone a factores únicos de estrés, como la discriminación LGTBfóbica o la LGTBfobia interiorizada (Meyer, 2003). Asimismo, las personas lesbianas, bisexuales, gays (LBG) y heterosexuales se han socializado bajo circunstancias sociales similares y por ello, están influidas por los mismos roles de género del sistema patriarcal (Potoczniak et al. 2003) que conciben el poder y el uso de cierta violencia como un método aceptable de resolución de conflictos (Baker et al., 2013). Esto puede influir sobre la experimentación y la perpetración de la violencia en relaciones intragénero. Asimismo, el heterosexismo y la LGTBfobia estructural pueden tener repercusiones negativas sobre

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero las víctimas de la violencia intragénero (Alhusen et al., 2010; Potoczniak et al., 2003). El mantenimiento de los roles de género, que conciben a la mujer como dócil y no violenta, y al hombre como un ser que no puede ser vulnerable ni víctima de violencia (Connell y Messerschmidt, 2005; Potoczniak et al., 2003), podría influir negativamente en la búsqueda de ayuda de las personas LBG víctimas de violencia intragénero (St. Pierre y Senn, 2010).

Finalmente, con el objetivo de contextualizar la realización del presente estudio, cabe señalar que se ha llevado a cabo en España, donde en las últimas décadas se aprobaron diversas medidas jurídicas para reconocer los derechos de las personas LGTBI+ (lesbianas, gais, transexuales, bisexuales, e intersexuales) y los derechos de las mujeres. A este respecto, en 2005 se aprobó la ley 13/2005 que legalizaba el matrimonio igualitario, en 2004 se aprobó la Ley Orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, y se aprobó también legislación autonómica contra la discriminación de las personas LGTBI+, como la Ley 11/2014 para garantizar los derechos de lesbianas, gais, bisexuales, transgéneros e intersexuales y para erradicar la homofobia, la bifobia y la transfobia del Parlamento de Cataluña.

Por todo ello, el presente estudio se propone estudiar las estrategias de abuso psicológico experimentadas en parejas intragénero, los factores identificados como explicativos de la perpetración del abuso y las dificultades encontradas para identificar el abuso.

6.3 Método

6.3.1 Diseño

El presente estudio se realizó a partir del análisis cualitativo de 12 entrevistas semi-estructuradas.

6.3.2 Participantes

Para la participación en el estudio se incluyeron personas mayores de 18 años que hubieran tenido una o más relaciones sexo-afectivas conflictivas con personas del mismo género. Un total de 12 personas de entre 22 y 34 años de edad participaron en el estudio. De las personas participantes (a lo largo del artículo se hará referencia a “las participantes” para referirse a las personas que han participado en el estudio), 5 se identificaron como mujeres lesbianas, 1 como hombre gay, 1 como hombre homoflexible, y 5 como bisexuales (3 mujeres y 2 hombres). Todas las participantes en el estudio se identificaron como víctimas de violencia psicológica. Todas las participantes residían en España: la gran mayoría residían en núcleos urbanos de la provincia de Barcelona (10 participantes), mientras que una persona residía en la comunidad autónoma de Madrid y otra en Galicia. Una amplia mayoría tenía estudios universitarios o técnicos (8), dos participantes tenían estudios secundarios o medios, y dos participantes tenían estudios de postgrado. En relación a la situación profesional, la mitad de las participantes eran estudiantes que en su mayoría combinaban estudios con trabajo remunerado. La mayoría de participantes trabajaban en la empresa privada, la administración pública o como autónomas, y dos participantes no tenían empleo.

6.3.3 Procedimiento

Se difundió el estudio como una investigación cuyo objetivo era estudiar la violencia vivida a lo largo de la vida por personas LGB, y más concretamente, aquella vivida en el contexto de una relación de pareja. Las personas fueron contactadas para su participación mediante la estrategia de bola de nieve, a través de contactos personales y del contacto mediante redes sociales. Las entrevistas se llevaron a cabo entre febrero y julio de 2017, y se realizaron de forma presencial con las personas que residían en la

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

provincia de Barcelona y mediante videoconferencia (vía Skype) con las dos personas que residían en Madrid y Galicia.

Las entrevistas se concertaron según la disponibilidad de las participantes. Estas personas fueron informadas de que su participación en el estudio sería anónima y confidencial de acuerdo a la normativa legal vigente, y firmaron un documento de consentimiento informado. Las participantes no recibieron ninguna compensación económica ni de ningún otro tipo por su participación en el estudio. Con el objetivo de anonimizar el estudio y procurar por la confidencialidad de los datos, los nombres de las participantes fueron modificados en la transcripción de las entrevistas, así como los nombres de personas que aparecían mencionadas durante las entrevistas.

Todas las entrevistas realizadas fueron registradas en formato audio y posteriormente transcritas para su análisis. Algunas de las entrevistas fueron realizadas en castellano y otras en catalán, según su preferencia. Para este artículo, las entrevistas realizadas en catalán han sido traducidas por una investigadora bilingüe.

6.3.4 Instrumentos

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas de forma individual con cada participante del estudio. Las entrevistas incluyeron experiencias de violencia vividas a lo largo de la vida y las dificultades para identificar el abuso en parejas intragénero y denunciarlo. En el presente estudio, se han incluido dos bloques temáticos: violencia experimentada en relaciones sexo-afectivas con personas del mismo género, y dificultad de identificar el abuso en parejas intragénero y denunciarlo. En el bloque temático de violencia experimentada en relaciones intragénero, se preguntó a las participantes por sus experiencias de abuso para conseguir un relato detallado que incluyera las estrategias experimentadas y perpetradas de abuso, la intencionalidad de dichas estrategias y quién las llevaba a cabo. En el segundo bloque temático, se incluyeron

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

preguntas para identificar las fuentes de apoyo principales y las dificultades encontradas a nivel de apoyo formal e informal que permitieron conocer las dificultades para identificar el abuso en parejas intragénero y denunciarlo.

6.3.5 Análisis de datos

Se llevó a cabo un análisis temático con el contenido transcrito de las entrevistas siguiendo las recomendaciones de Braun y Clarke (2006) y Vaismoradi, Turunen y Bondas (2013). El análisis temático se llevó a cabo mediante el software Atlas-ti versión 7.5. En la primera fase del análisis, se revisó el contenido de todas las entrevistas de forma intensiva para identificar los temas principales con el objetivo de crear un sistema de códigos para estructurar el análisis. El sistema de códigos creado combinó códigos apoyados en investigaciones previas con códigos de nueva creación a partir de los temas surgidos en las lecturas de las entrevistas, empleando una combinación de estrategias deductivas e inductivas para el análisis (Joffe, 2012). Más concretamente, con el objetivo de analizar las estrategias de abuso psicológico experimentadas o perpetradas por las participantes, nos basamos en la taxonomía elaborada por Rodríguez-Carballeira et al. (2014) que incluye definiciones operativas para cada tipo de conducta abusiva. Asimismo, los nuevos códigos se fueron creando en una combinación entre la información extraída a partir de la investigación previa y las experiencias relatadas por las participantes en el estudio.

En la segunda fase del estudio se aplicó el sistema de códigos a las transcripciones de las entrevistas realizadas y, siguiendo las recomendaciones de Braun y Clarke (2006), se revisó de nuevo el sistema de códigos añadiendo las modificaciones necesarias. Periódicamente, el sistema de códigos se fue modificando a través de la revisión de la codificación de las transcripciones de las entrevistas.

6.4 Resultados

El presente artículo proporcionará los hallazgos relativos a los temas encontrados en tres categorías, acordes con el propósito del estudio: *estrategias de abuso psicológico en parejas intragénero, explicaciones al abuso en parejas intragénero, y dificultad de identificar el abuso en parejas intragénero y denunciarlo*. Las tres categorías se derivan del análisis del conjunto de las entrevistas. Después de cada fragmento de entrevista, se indica entre paréntesis el género indicado por la participante (M: mujer; H: hombre), la edad y la orientación afectivo-sexual.

6.4.1 Estrategias de abuso psicológico en parejas intragénero

En el siguiente apartado, se analizan las diferentes estrategias de abuso psicológico. En primer lugar, se incluirán las estrategias incluidas en la taxonomía de Rodríguez-Carballeira et al. (2014) y a continuación, las encontradas mediante el análisis inductivo.

Aislamiento.

La estrategia de separar o distanciar al otro miembro de la pareja de su círculo relacional es una estrategia que promueve en un primer momento el aislamiento de la persona que experimenta la violencia, pero también contribuye a dificultar la identificación y la denuncia de la violencia, y consigue que la vida de la persona víctima del abuso gire en torno a su pareja.

Aislamiento de las amistades y de la red social. Las participantes relatan que su pareja les aislaba de sus propias amistades y promovía que se relacionaran más con las amistades de la persona perpetradora. Un participante relata,

Pero lo fuerte es que él quedaba también con sus amigos y me decía que yo fuera con ellos. Como quería aislarme de mis amigas para que fuera con él y sus amigos, yo intentaba hablar con él, que es importante tener cada uno su espacio, pero era imposible (H, 24, Homosexual).

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

Asimismo, como señala esta participante, los celos y la desconfianza hacia la pareja también aparecen comúnmente ligados a la estrategia de aislamiento y como un argumento asumido como válido para impedir que la persona se relacione con otras amistades, como indica esta participante:

También es verdad que a mí no me dejaba salir con mis amigas, porque como anteriormente había sido infiel pues lo podría volver. No me dejaba quedar ni hacer nada. Eso sí, ella salía, volvía borracha, no me contestaba las llamadas. Si ella no me deja, ella tampoco (M, 32, Lesbiana).

Cabe destacar que la estrategia de aislamiento es descrita por algunas de las participantes como un proceso que sucede de forma gradual, como indica esta participante,

(...) y al dejar de ir de fiesta pues ya no ves tanto a tus amigos, entonces empiezas a aislarte. Yo me aislé muchísimo cuando esta chica apareció. Luego le hablaba de mis amigos y ella me decía que uno era conflictivo, que si el otro no me gusta, que si ese te va a traer cosas malas... no me prohibió en ningún momento hacer nada, pero te las soltaba y te las soltaba y te las soltaba. Entonces claro, vive con eso. No me di cuenta, pero entonces dejé de ir con esos amigos. Porque claro, no le gustaban y cada vez que le hablaba de ellos era tener caras largas (M, 24, Bisexual).

Este proceso gradual, característico de las relaciones de pareja abusivas (Porrúa-García et al., 2016), dificultaría que las personas identificaran el comportamiento de la pareja como una estrategia para aislarles, pudiendo incluso confundirse con una voluntad de proteger a la pareja de amistades que puedan resultar perjudiciales para ella.

Aislamiento del ámbito laboral, de estudios y de intereses, y en el hogar. Dos participantes relataron haber sido aisladas del ámbito laboral o en el hogar. En el caso del aislamiento del ámbito laboral, de estudios y de intereses, formaba parte de la idea de aislarle de su entorno y de las actividades que realizara de un modo generalizado con

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

la idea de acaparar a la persona y que su vida gire en torno a la de su pareja. Este participante lo describe así:

Daba muchísimo, pero luego, cuando hizo el cambio este que te he contado, me quería a mí completamente. Para mí y ya está, no quiero nada más. Y tampoco quiero que hagas nada (H, 23, Homoflexible).

En el caso de la participante que fue aislada en el hogar, esta estrategia de aislamiento estaba relacionada con la ocultación de la relación temiendo que otras personas pudieran saber que tiene una relación afectivo-sexual con otra persona de su mismo género. En este caso, el aislamiento estaría relacionado con la LBGfobia (lesbofobia, bifobia y gayfobia) interiorizada, es decir, una dificultad de aceptación de la propia orientación afectivo-sexual por parte de la persona perpetradora.

Porque luego a la tarde se iba al parque, donde yo no podía ir. Me tenía encerrada en casa. Ella me decía la excusa de que era para pasar tiempo con su hija, pero un día que fue al parque vino también su hermana. Y un día, y dos... luego me enteré que el exmarido también iba al parque. Y no sé, me está prohibiendo ir a mí y luego a su exmarido no le dice nada. Un día le dije: “escucha, puede ir tu exmarido, puede ir tu hermana, ¿Qué soy yo el problema?” Y me suelta: “sí, tú. Que no quiero que tú vengas”. Yo siempre se lo decía, te avergüenzas de mí. Ella me decía que era porque no quería que me vieran con ella, por lo que dirían, pensarán... Pero yo pensaba: “deja que me conozcan como Diana, no como tu pareja”. Me tenía escondida como una rata. Nunca me dejó salir con ella al parque (M, 34, Lesbiana).

Control de la vida personal.

Control sobre las actividades cotidianas y el uso del tiempo. La estrategia de mantener a la otra persona bajo vigilancia y mantener el control sobre sus actividades y uso del tiempo con la intención de que la vida de la otra persona gire alrededor de quien perpetra la violencia ha sido experimentada por la mayor parte de las participantes (10

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

participantes). En la mayoría de los relatos, la pareja intenta ejercer ese control pidiendo explicaciones a la persona sobre las actividades que está haciendo, el lugar donde se encuentra y las personas con las que está, y en diversos casos ese control era ejercido mediante el teléfono móvil, bien sea a través de aplicaciones de mensajería instantánea o bien obligándole a enviarle fotografías para vigilar sus actividades, como relata este participante,

También me hacía mandarle fotos cuando yo estaba en casa para que así él comprobara que no le estaba engañando (H, 24, Homosexual).

Esta estrategia de control la experimentaron durante la relación de pareja y tras la ruptura de la pareja. En el caso de esta participante, se vio obligada a seguir conviviendo con su ex-pareja, que siguió perpetrando estrategias de control tras la ruptura:

Me fui a la lavandería a lavar la ropa para no molestar. Cuando vuelvo mi “ex” me dice que a dónde he ido y por qué había tardado tanto. Controles así, sin ser pareja ya.

Preguntándome dónde estaba, con quién iba, mirarme el móvil (M, 32, Lesbiana).

Cabe destacar que algunas participantes indican que, con el objetivo de satisfacer las necesidades de la pareja y aumentar la confianza, acordaban con ella acceder a sus dispositivos móviles, hecho que suponía un mayor control sobre la vida de la pareja. Este es el relato de una participante:

Me vigilaba con quien iba o dejaba de ir, nos “dejábamos” mirar el teléfono para ver que no había ninguna conversación de alguien más...yo pensaba que eso le ayudaría, pero no (M, 25, Bisexual).

La estrategia de control de la vida personal perpetrada durante la relación de pareja también aparece relacionada con los celos en los relatos de las participantes.

Un día quedé con una amiga para tomar algo por plaza Cataluña. Estábamos en un bar y eso que no miras tanto el móvil, lo típico que hace todo el mundo. La tía me acabó

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

llamando, seguramente para ver dónde estaba. No le cogí el teléfono porque estaba con mi amiga y me pareció una falta de respeto. Entonces le escribí un Whatsapp diciendo que estaba bien y que aún estaba con mi amiga. Cuando llegué a mi casa por la noche me montó el pollo. La llamé y me dijo que de qué coño iba, que sabía que le estaba engañando, que no es normal quedar tantas horas con una persona y no contestar... No me pareció normal (M, 33, Lesbiana).

Asimismo, un participante relata que, tras recibir por parte de su pareja estrategias de control a través de los celos, en ocasiones él también perpetró esa estrategia durante la relación de pareja:

Entonces entramos en esa espiral de celos y yo llegué a decirle cosas también. En plan “con quién estás, por qué te escondes el móvil...”. Pero en parte era porque él mostraba una actitud que hacía que yo me preocupara (H, 24, Homosexual).

Con el objetivo de ejercer ese control, algunas participantes también indicaron que su pareja les había seguido físicamente durante la relación de pareja, como explica esta participante:

Hasta que volvió a ser la que era, agobiándome otra vez cuando salía con mis amigas, discutiendo otra vez por el puto trabajo, persiguiéndome, porque me seguía a ver dónde iba, también en el trabajo... ¡estaba loca tía! (M, 33, Lesbiana).

Finalmente, una participante describe el control sobre la vida personal tratando su pareja de cambiarle diversos aspectos para acomodarla al criterio de la perpetradora:

Era una chica que no tenía claro donde terminaba ella y donde empezaba yo. Entonces cada dos por tres intentaba cambiarme. Que si esta ropa no me gusta, que si no te queda bien. Que si este color de pelo no es serio, deberías volver a tu color natural... todo, en todo tenía una opinión (M, 24, Bisexual).

Abuso emocional.

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

En este apartado se incluyeron aquellas acciones perpetradas con el objetivo de influir en los sentimientos y emociones de la otra persona, manipularla y obtener sumisión.

Menosprecio, humillación y rechazo a la otra persona. Fue la estrategia de abuso emocional descrita con mayor frecuencia por las participantes. Este menosprecio se ejercía mediante burlas, insultos o ridiculización. En la amplia mayoría de situaciones descritas el menosprecio se experimentaba durante la relación. Dos participantes también han relatado haber recibido agresiones verbales, a pesar de no haberlas concretado. Es destacable el hecho de que algunas de las estrategias de menosprecio relacionadas aparecen relacionadas con los celos por parte de la pareja. En el relato de una participante, la palabra “puta”, empleada como insulto hacia ella, está relacionada con los celos por parte de su pareja:

Lo que te he dicho que constantemente me llamaba puta, desagradecida, me desvaloraba también, me decía que por mucho que tuviera una carrera era muy tonta, que no sabía nada de la vida (M, 25, Bisexual).

Asimismo, en ocasiones este menosprecio iba dirigido a infravalorar a la persona en su trabajo o sus actividades principales, como relata este participante:

El “no vales para nada. Tu trabajo es una mierda”, cosas de estas. De “no vas a hacer nada en la vida. Vas a pasar hambre”... estos comentarios los he tenido durante mucho tiempo (H, 23, Homoflexible).

El menosprecio también ha sido perpetrado por dos participantes como reacción o bien al menosprecio recibido por parte de la pareja, o bien al intento de control por parte de la pareja durante la ruptura de la relación, como en el caso de esta participante:

Sí, me dio a elegir. Me dijo literalmente “el trabajo o yo.” Entonces allí fue la única vez que la insulté. Recuerdo que le dije “vete a la mierda.” Estaba harta, harta de todo, me iba a volver loca al final. Es muy fuerte que una persona te dé a elegir, cuando es

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

trabajo, es dinero que necesito, que no me cae del cielo. Una persona madura y segura de sí misma no da a elegir (M, 33, Lesbiana).

Activación interesada de emociones positivas. Esta estrategia se basaría en ofrecer expresiones calculadas de amor o hacer promesas placenteras a la otra persona después del abuso, para obtener su perdón y evitar el distanciamiento o separación. De las personas que han relatado haber experimentado esta estrategia, la mayoría de ellas la vivió durante la ruptura de la relación o en situaciones en que la pareja temía la separación, como relata esta participante:

Le dije que me había hecho daño y no sabía si podía hacer como si nada. Durante las semanas siguientes se lo curraba, no sé, me hablaba bien, quedamos un día y no discutimos. Claro, volví a caer. Quedamos una noche y me enfatizó diciendo que había cambiado, que podríamos estar así de bien como esos días que habíamos estado... mentira, todo mentira (M, 33, Lesbiana).

Intimidación y amenazas. La estrategia de amenazar a la otra persona se ve reflejada en los relatos de las participantes en relación a dos tipos de consecuencias negativas que la persona puede experimentar si no hace lo que dice la persona perpetradora: consecuencias físicas y consecuencias psicológicas. La amenaza con la agresión física ha sido relatada únicamente por un participante:

También me ha amenazado más con pegarme. En plan o esto o te meto una paliza (H, 23, Homoflexible).

Y la amenaza relatada más común, que estaba relacionada con consecuencias psicológicas negativas, era la de amenazar con dejar a la pareja para conseguir algo, como explica esta participante:

Y me amenazaba con dejarme constantemente, con ultimátum, en plan si no esto lo dejamos. Me parece una gran inmadurez. Entonces yo como que reculaba, no entiendo

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

por qué, pero acababa perdonándola, dándole oportunidades, porque no sé supongo que no quería quedarme sola (M, 33, Lesbiana).

Tres personas entrevistadas también explican que durante la relación, sus parejas o ellas mismas lanzaron o rompieron algún objeto durante una discusión, y las personas entrevistadas lo identifican usualmente como una dificultad de comunicarse verbalmente en ese momento. Estos actos podrían formar parte de una estrategia de intimidación hacia la pareja mediante actitudes amenazantes. Una de las entrevistadas relata:

Entonces le dije una broma. Que a ver si tendría una novia por ahí y no me había enterado. Era broma, no lo pensaba realmente, se lo dije porque como no me estaba haciendo caso... total que le cambió la cara. Cogió, me miró seria y me dijo “si eso es lo que crees”. Se levantó, tiró la guitarra al suelo, le tiró una patada a la silla que la mandó a la pared. La chavala tenía fuerza porque hacía un metro ochenta, era un monstruo esa mujer. Y se fue contra la pared, no sé si se iba a dar un golpe a la cabeza... yo que sé, se le fue (M, 24, Bisexual).

Manipulación de la culpa. Algunas participantes describen que su pareja les hacía sentir culpables por alguna actitud, comportamiento u omisión de la persona agresora. En el caso de esta participante, es culpada de tener un ataque de ansiedad por parte de su pareja tras un episodio en que la pareja la menosprecia repetidamente:

Me calmé, pero recuerdo que ella me dijo: todo esto te lo has buscado tu solita (M, 25, Bisexual).

Asimismo, tres participantes relatan que la manipulación de la culpa la perpetraba la pareja mediante la amenaza de suicidarse con el objetivo de despertar la culpabilidad en la otra persona y evitar la separación:

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

(...) me hacía mucho chantaje emocional cuando decía de dejarla, se ponía delante de la puerta para que no pudiera salir de casa. Me decía que se iba a matar, que se iba a suicidar, que se iba a cortar y... bueno seis meses así (M, 29, Lesbiana).

Despreocupación por las emociones. Dos entrevistas muestran la estrategia de mostrar indiferencia ante los sentimientos, emociones o ideas de la otra persona, tanto durante la relación como durante la ruptura. En ambos casos, la persona entrevistada se encuentra en una situación de salud mental o física delicada y sus parejas muestran esa despreocupación tanto por sus emociones como por su salud, como relata esta participante:

Me fui a casa, me senté delante de ella y me dijo que me dejaba. Que como no cobraba, no tenía ingresos ni nada, me dejaba. Y que ella tenía que vivir la vida y que yo estaba enferma y no era su culpa. Una de las frases que siempre me decía es “tu enfermedad no es mi responsabilidad” (M, 32, Lesbiana).

Imposición del propio pensamiento.

En este tema se incluyen estrategias, en este caso únicamente perpetradas por las parejas de las personas entrevistadas, que consistían en desacreditar las ideas de la otra persona e imponer el propio punto de vista. Esta estrategia ha sido una de las menos frecuentemente relatadas en las entrevistas.

Denigración del pensamiento crítico. Uno de los participantes relata como su pareja desacreditaba y rechazaba sus razonamientos cuando no estaba de acuerdo con él:

Si decías una cosa que era contraria a lo suyo te trataba de loco y tenía que ser lo que él dijera. Estaba demasiado obsesionado con tener razón. Esto llevaba a extremos a veces de gritarme, estar en medio de la calle y de encima pirarse y yo pensando: ¿qué haces? (H, 27, Bisexual).

Redefinición de la realidad. Dos participantes explicaron la estrategia en la que sus parejas rechazaban su percepción de una situación problemática, minimizando o

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

negando cualquier responsabilidad personal y la reinterpretaban de manera auto-interesada. Cabe destacar que en ambos casos, la redefinición de la realidad iba acompañada de manipulación de la culpa, como explica esta participante:

Luego llegó un punto que ella se volvió muy fría conmigo. Me puso los cuernos, porque sé que me los puso. A veces tonteo con tías delante de mí. Yo se lo reprochaba pero ella me decía que no estaba sucediendo. Que eran imaginaciones mías. Entonces yo me culpaba a mí misma por desconfiar de ella. Giraba las cosas para que pareciera que yo estaba loca (M, 24, Bisexual).

Imposición de un rol servil.

La imposición de la autoridad sobre la pareja forzándola a tener un papel subordinado al servicio de las exigencias y preferencias de la persona que abusa ha sido experimentada por dos personas entrevistadas durante la relación de pareja, como describe un participante en la entrevista:

En una semana me trató bastante mal en casa. Yo lo hacía todo y por su parte eran exigencias. “Tienes que hacer tal o lo otro”. Como si yo fuera la madre, ¿sabes? (H, 27, Bisexual).

Las estrategias incluidas hasta el momento han sido identificadas a partir de una estrategia deductiva. La siguiente estrategia incluida, la amenaza de *outing*, y los siguientes temas incluidos en los resultados han sido identificados a partir de una estrategia inductiva, aunque teniendo en cuenta los antecedentes aportados por estudios previos.

Amenaza de outing.

Esta amenaza aparece separada del resto de amenazas en la relación de pareja dado que se trata de una estrategia que únicamente puede experimentarse o perpetrarse en relaciones en que por lo menos una parte de la pareja no es heterosexual. Por ello, ha sido considerada por estudios previos como una estrategia específica de violencia en

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero relaciones intragénero (Woulfe y Goodman, 2018). La estrategia consiste en amenazar a la pareja con desvelar su orientación afectivo-sexual ante otras personas. En este estudio, dos participantes han relatado haberla experimentado durante la relación de pareja, y uno de ellos también tras la ruptura de la relación. Uno de los participantes lo explica de este modo:

Y amenazas. Al principio con contárselo a mi madre, pero después ya con contárselo a mi padre, que sabía que ahí me dolería y cedería porque mi padre no tiene que saber nada. Lo veía capaz, porque como tenía su huella en mi teléfono, entró y cogió su número y lo tenía guardado en su móvil. Entonces cuando discutíamos me decía que le llamaría (H, 24, Homosexual).

De nuevo, el relato del participante muestra como esta estrategia puede ser también perpetrada empleando las tecnologías, en este caso el dispositivo móvil que facilitaría el contacto con la familia del participante.

6.4.2 Explicaciones del abuso en parejas intragénero

Esta categoría incluye distintos temas en los que las personas entrevistadas han aportado explicaciones o las razones que atribuyen a la perpetración de la violencia tanto por parte de su pareja como por parte de ellas mismas.

LBGfobia interiorizada.

Casi la mitad de las participantes en el estudio identificaron las dificultades que tenían sus parejas en la aceptación de su propia orientación afectivo-sexual como una explicación clave a la perpetración de la violencia por parte de la/s pareja/s. Una de las participantes explicaba:

Yo creo que odiaban sentir algo por mí. Que me querían, pero odiaban hacerlo. Odiaban estar con una mujer. Por ejemplo este último caso de la chica pues creo que era su mayor deseo pero a la vez se despreciaba a sí misma, por sentir algo por una mujer. No

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

se aceptaba. A lo mejor la sociedad espera que estés con un hombre, crees una familia... entonces eso le rayaría (M, 27, Bisexual).

Estos problemas de aceptación, según estos relatos, promoverían que rechazaran también a sus parejas. De hecho, tres participantes relataron que su pareja no aceptaba su relación por ser una relación intragénero, y lo identificaron como un acto de hostilidad por parte de su pareja, como indica esta participante:

(...) todo fue psicológico, sobre todo peleas constantes y el hecho de que se avergonzara y no aceptara nuestra relación (M, 28, Lesbiana).

Asimismo, la entrevistada identificaba en su pareja un rechazo hacia su propia orientación afectivo-sexual (que no se especifica durante la entrevista) que a su vez, entendía como una discriminación hacia sí misma:

Ella misma se discriminaba y, por lo tanto, también me estaba discriminando a mí. Si ella no se acepta quiere decir que a mí tampoco me acepta (M, 28, Lesbiana).

Concepción de la pareja como posesión.

La idea de la pareja como una posesión y los celos que siente la pareja forman parte de una de las ideas explicativas en las que han coincidido casi la mitad de las personas entrevistadas. Uno de los participantes expresa así la idea de las actitudes posesivas por parte de su pareja,

Por su actitud posesiva. Quería que estuviera con él siempre. Al principio muy bien, porque de alguna forma quieres mostrarte bien a la persona. Pero poco a poco, aunque fue muy rápido, esas ideas posesivas y actitud controladora hicieron que actuara así (H, 24, Homosexual).

En diversos casos, relacionan esta actitud posesiva con las estrategias de control hacia la pareja. Asimismo, los celos han sido también una frecuente explicación de la perpetración de estrategias de abuso psicológico, como expone este participante:

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

Los celos. Me considero una persona que le gusta hablar las cosas. Intento que nunca se cree un mal clima, pero se acaba creando porque pasa de forma natural. Intento relajar la situación y tal. Más el tema de los celos ha podido ser uno de los desencadenantes de conflictos que he tenido con mi pareja. Se ponía celoso incluso de mis amigas (H, 24, Homosexual).

Vivencia previa de violencia.

La vivencia en un ambiente familiar con violencia y el hecho de haber sufrido bullying han sido identificadas por tres participantes como explicaciones de la perpetración de violencia por parte de sus parejas. De un lado, una de las explicaciones atribuidas al vínculo entre la violencia vivida a lo largo de la vida y la posterior violencia perpetrada era la normalización del ejercicio de la violencia, como relata esta participante:

(...) yo creo que su situación era muy conflictiva y además ella había vivido mucha violencia en su casa. Ella tenía una madre maltratadora, esto es un hecho. Si a ti te maltratan ese maltrato se normaliza (M, 24, Bisexual).

Asimismo, y en relación al aprendizaje de la violencia como forma de relacionarse, algunas participantes relatan haber ejercido el abuso como forma de defensa ante otra posible experiencia de violencia, como señala este participante:

Yo creo que él, al haber sufrido tanto bullying, tanto abuso, era una persona que a la mínima se ponía a la defensiva o se enfadaba (H, 27, Bisexual).

Algunas participantes identificaron también el actuar a la defensiva por temor a ser dañada como posibles explicaciones a la perpetración que en ocasiones, como en el relato de este participante, estaba relacionado también con experiencias previas de malos tratos:

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

Tenía miedo a que yo no me lo tomara en serio o algo así. Sé que en sus relaciones anteriores lo pasó mal porque todos como que pasaban de él e incluso lo llegaron a tratar mal. Y no sé si eso hizo que de algún modo me tratara así a mí (H, 24, Homosexual).

Relativas a la salud mental de la persona perpetradora.

Las referencias a la salud mental de la persona que perpetra la violencia, a su autoestima, sus inseguridades y sus miedos son mayoritarias entre las explicaciones aportadas por las personas entrevistadas. En algunos casos, las personas entrevistadas hacían referencia a una baja autoestima por parte de la pareja que le dificultaba aceptarse a sí misma, como relata esta participante:

Eso era porque era una insegura, tenía problemas de autoestima, aceptarse a sí misma y de algún modo eso lo pagó conmigo, pero bueno, que estuviera mal no justifica el infierno que viví por ella (M, 25, Bisexual).

Asimismo, cabe destacar que la participante no identifica la posibilidad de encontrar una explicación para la violencia con la justificación moral de dicha violencia.

Tres participantes destacan también como explicación a la perpetración del abuso psicológico la voluntad de hacer daño a la pareja. De hecho, una de las entrevistadas atribuye a la perpetradora un sufrimiento y una voluntad de extender ese sufrimiento hacia la pareja:

Era una persona muy tóxica y también quería hacerme sentir mal a mí, para que sufriera como ella (M, 33, Lesbiana).

Interés socio-económico.

Dos participantes señalaron que una de las explicaciones a la violencia era por intereses socio-económicos. Una de las participantes señala:

Para quedarse con el piso. Claro es que... hay cosas que no se entienden porque me dice que no quería hacerme daño... pero después decirme que le doy asco y cosas que me

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

hacen daño... pues no se entiende. Entonces sé que parte es por el piso (M, 32, Lesbiana).

Es destacable el relato de otra participante que muestra la influencia de las condiciones socio-económicas sobre la perpetración del abuso, y cómo éstas se ven atravesadas por el estigma asociado a la orientación afectivo-sexual que hace que exponer públicamente dicha orientación pueda implicar riesgos:

Yo creo que si yo hubiera tenido dinero hubiera sido diferente. Yo creo que era del palo “estoy con ella y si tiene dinero no me importa que me vean”. Pero yo como no tengo dinero, ¿por qué voy a dar el paso a que me vean? (M, 34, Lesbiana).

6.4.3 Dificultad de identificar el abuso en parejas intragénero y denunciarlo

Las dificultades experimentadas por las personas entrevistadas para identificar o reconocer la violencia sufrida en una relación de pareja intragénero, tanto a nivel personal como para obtener el reconocimiento de su entorno más cercano, han sido un tema repetido en cuatro de los relatos recogidos para este estudio.

Distinción entre el abuso y el conflicto.

Una idea común entre las personas entrevistadas que identifican estas dificultades es la incapacidad inicial de identificar que están sufriendo violencia por parte de su pareja, que frecuentemente se interpreta como una discusión o conflicto entre las dos personas, como señala este participante:

Yo creo que estaba tan ciego que en ese momento no deduje un maltrato... como un maltrato muy grave. Lo veía como una discusión de parejas. ¿Cuánta importancia tiene ese golpe? Yo me di cuenta después, de la importancia que tiene ese golpe. En su momento no le di esa importancia. Preferí eliminarlo y continuar con mi vida (H, 23, Homoflexible).

Invisibilidad de la violencia intragénero.

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

Esta dificultad de identificar que están sufriendo abuso psicológico por parte de la pareja se atribuye a la invisibilidad de la violencia intragénero y a la falta de información sobre el fenómeno para poder reconocer este tipo de violencia cuando alguien la está viviendo. Así lo expone este participante:

No fue fácil contarlo, sobre todo porque de estas cosas no se habla mucho y la gente no tiene mucho conocimiento de la violencia en parejas del mismo sexo (H, 24, Homosexual).

De este modo, a la dificultad de identificar el abuso se le añade la dificultad de explicar dicha situación a terceras personas, dado que estas personas pueden no identificar la situación como abusiva como explica esta participante:

Mis padres tampoco lo consideraron como un abuso, ¿sabes? Sí que omití la parte del cabello, porque no quería más percales, pero en lo que se refiere al abuso psicológico se lo expliqué y ellos lo consideraron como una pelea entre amigas (M, 25, Bisexual).

Visión heteronormativa de los roles en la pareja.

La confusión entre una relación de abuso psicológico y una “pelea entre amigas” por una parte estaría relacionada con la invisibilidad del fenómeno, y por otra parte con la visión heteronormativa de los roles en la pareja. Dichos roles establecen el mito de que las mujeres no pueden ejercer violencia y los hombres no pueden ser víctimas de violencia. Este hecho podría promover que, donde podría estar ocurriendo un abuso, éste se considerara una pelea entre amigas. Asimismo, la heteronormatividad estructural podría facilitar el sostenimiento de este mito, pues una relación entre mujeres sería vista en este caso como una relación entre amigas y no una relación sexo-afectiva. En relación a este mito, otro participante señala la dificultad para asumir que otro hombre había perpetrado abuso contra él:

Aceptar que un hombre me ha abusado... he necesitado bastante coraje. Tenía miedo al qué dirán, pero al mismo tiempo tenía deseos de hablar. Pude llegar a decir a mi grupo

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

de amigas que esa persona con quien estaba me trataba mal o me insultaba, pero fue muy difícil (H, 24, Homosexual).

Así, el mito que establece que las mujeres no son perpetradoras y los hombres no son víctimas podría actuar a dos niveles: individualmente, puesto que dificulta la identificación y la aceptación de la propia experiencia de abuso; y socialmente, dado que la norma heterosexual dificultaría tanto la visibilidad de las relaciones sexo-afectivas intragénero como el cuestionamiento de los roles de género, y puede influir en que las personas víctimas de esta violencia teman la reacción de su entorno más cercano.

Concepción del perfil de la persona maltratadora.

Finalmente, otra dificultad para identificar el abuso psicológico en relaciones intragénero experimentado podría ser la creencia en la existencia de un perfil de persona maltratadora que sería agresiva o violenta. Esta participante hace el siguiente apunte al respecto:

Esta última chica era muy tranquila. Entonces, claro me cuesta ver la violencia que hubo, porque fue distinta. En un primer momento no lo piensas, porque era muy pacífica, muy sensata, con cabeza, paciente... no cuadra con perfil agresivo, pero tenía un punto (M, 24, Bisexual).

6.5 Discusión

6.5.1 Estrategias de abuso psicológico

El análisis de las entrevistas nos ha permitido identificar algunas de las estrategias de abuso psicológico más relevantes por su presencia en los relatos: el aislamiento, el control de la vida personal y algunas estrategias de abuso emocional como el menosprecio. Estas estrategias han sido señaladas en estudios previos como relevantes en el abuso psicológico en parejas del mismo género (p.ej. Bornstein et al., 2006) y de distinto género (p.ej. Porrúa-García et al., 2016). Según relatan las

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

participantes, el control de la vida personal de la pareja es empleado como estrategia de abuso psicológico en la relación de pareja para someter a la pareja, como han señalado también estudios previos (Frankland y Brown, 2014; Porrúa-García et al., 2016), siendo destacable el uso de tecnologías, como los dispositivos móviles, para ejercer dicho abuso.

Las entrevistas realizadas en el presente estudio también destacan el aislamiento, en este caso de amistades y personas conocidas, como una de las estrategias más relevantes de abuso psicológico en relaciones intragénero, de acuerdo con lo encontrado en estudios previos (Bornstein et al., 2006). El aislamiento se lleva a cabo de una forma gradual, y según describen las participantes, tiene como objetivo que su vida gire en torno a la vida de la persona perpetradora. El empleo del aislamiento como estrategia de abuso en parejas intragénero aumenta la dependencia de las personas víctimas del abuso hacia las perpetradoras, dado que limita su capacidad de búsqueda de ayuda y de denuncia de la situación (Bornstein et al., 2006). Asimismo, el aislamiento de la pareja en el hogar fue relacionado con la no aceptación de la relación de pareja, o LBGfobia interiorizada, que fue identificada como hostil. Esta dificultad de aceptar la relación, que fue vivida como violenta, tendría su origen en el estigma social hacia las personas LBG (Meyer, 2003).

Otras estrategias frecuentemente empleadas son las de abuso emocional, de acuerdo también a lo señalado en estudios previos (Mason et al., 2014; Matte y Lafontaine, 2011). El menosprecio ha sido de las estrategias de abuso emocional más relevantes en los relatos, e iba dirigido tanto a la persona en sí como a sus roles profesionales o a sus actividades principales. Por otra parte, en este estudio también se ha detectado el empleo de estrategias de abuso de naturaleza cognitiva, como la imposición del propio pensamiento mediante la denigración del pensamiento crítico y la

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

redefinición de la realidad. Finalmente, es necesario destacar la amenaza de *outing* como estrategia específica de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, de acuerdo a lo señalado en estudios previos (Balsam y Szymanski, 2005; Woulfe y Goodman, 2018). Al empleo de esta estrategia subyace, por una parte la influencia de un entorno social que discrimina y estigmatiza a las personas no heterosexuales (Meyer, 2003), y por otra el heterosexismo que presupone la heterosexualidad como normativa (Potoczniak et al., 2003).

6.5.2 Explicaciones al abuso en parejas intragénero

En relación a las explicaciones para el abuso psicológico en parejas intragénero, una explicación relevante aportada por las participantes del estudio es la LBGfobia interiorizada en las personas perpetradoras, descrita como una dificultad de aceptación de la orientación afectivo-sexual. La influencia de la LBGfobia interiorizada sobre la perpetración de violencia en parejas intragénero –tanto psicológica como física y sexual- ha sido también señalada por estudios previos (Balsam y Szymanski, 2005; Edwards y Sylaska, 2013), los cuales han obtenido resultados dispares sobre dicha influencia. Las participantes señalan esta dificultad como una explicación para el rechazo vivido por parte de las personas perpetradoras. De nuevo, la influencia del contexto social de LGTBfobia parece tener una influencia negativa sobre las relaciones de pareja intragénero.

Otra de las explicaciones, que se repiten a través de algunas estrategias de abuso -como el aislamiento, el control de la vida personal y el abuso emocional-, son los celos y la concepción de la pareja como una posesión. La sospecha de que la pareja esté teniendo otras relaciones afectivo-sexuales con otras personas es uno de los argumentos empleados por las personas perpetradoras para ejercer estrategias de aislamiento, de control de la vida personal y de menosprecio. Cabe tener en cuenta que las personas

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

LGB se han socializado también en unos patrones socio-culturales patriarcales en los que se favorece la perpetuación de mitos relativos al amor romántico que a su vez, fomentan conductas de dominación en la pareja (Rodríguez Otero y Negroni, 2018), como podría ser el mito que identifica los celos con el amor. De hecho, uno de los factores predictores de violencia en un estudio con una muestra de mujeres lesbianas fueron los celos por parte de quien perpetraba la violencia (Glass, Koziol-McLain, Campbell y Block, 2004).

Finalmente, otra de las explicaciones relatadas por las participantes en el estudio es la vivencia previa de violencia, tanto de violencia por parte de la familia como por parte de sus iguales. Las experiencias traumáticas o de violencia interpersonal aumentan las probabilidades de experimentar situaciones de violencia en el futuro (Balsam y Szymanski, 2005), pues estas situaciones podrían facilitar el aprendizaje de pautas inadecuadas de relación que posteriormente son aplicadas en relaciones de pareja (Rey, 2002).

6.5.3 Dificultades de identificar el abuso en parejas intragénero y la denuncia

El contexto de LBGfobia parece influir también en muchas de las dificultades señaladas por las participantes para identificar el abuso. Por una parte, la incapacidad de identificar el abuso, relacionada con la invisibilidad del fenómeno, la falta de información y conocimiento al respecto, y el heterosexismo que establece que las relaciones afectivo-sexuales son entre un hombre y una mujer (Potoczniak et al., 2003), dificultando así la consideración de relación de pareja a aquella formada por dos personas con la misma identidad de género. Por otra parte, los roles de género que establecen que las mujeres únicamente pueden ser víctimas y los hombres perpetradores también dificultarían la identificación del abuso (ver Gillum y DiFluvio, 2012). Estas

CAPÍTULO 6. Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero

dificultades serían una barrera más para la denuncia del abuso y la búsqueda de apoyo formal e informal (St. Pierre y Senn, 2010).

Los hallazgos de este estudio proporcionan un conocimiento detallado sobre las estrategias de abuso psicológico experimentadas en parejas intragénero en el contexto español, señalan algunos de los factores que han identificado las víctimas como influyentes sobre la perpetración del abuso, y colaboran en visibilizar las dificultades que experimentan las víctimas de abuso en identificar dicho abuso.

6.5.4 Limitaciones y futura investigación

Asimismo, este estudio cuenta con algunas limitaciones relativas a su muestra que es necesario destacar. En primer lugar, la muestra incluida en este estudio, a pesar de ser reducida, es diversa en cuanto a orientación afectivo-sexual, incluyendo a personas lesbianas, bisexuales, una persona gay y otra homoflexible. Sin embargo, sería conveniente en estudios futuros incluir también una mayor diversidad en cuanto a la identidad de género, pues ninguna de las personas participantes tenía una identidad no binaria. En segundo lugar, la mayor parte de participantes en el estudio eran personas jóvenes residentes en un país donde el matrimonio igualitario es legal (Ley 13/2005 de 1 de julio, por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio), y muchas de ellas residentes en una comunidad autónoma con una ley que sanciona la LGTBIfobia (Ley 11/2014, del 10 de octubre, para garantizar los derechos de lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales y para erradicar la homofobia, la bifobia y la transfobia), y residentes en su mayoría en núcleos urbanos. Como estudios previos han señalado, sería necesario realizar más investigación con muestras de diversas edades, en zonas con menor apoyo formal (Gillum y DiFluvio, 2012).

6.5.5 Aportaciones prácticas

Estos hallazgos resultan de alta relevancia para el diseño o implementación de servicios de atención a las víctimas de violencia intragénero. Resulta imprescindible tener en cuenta el contexto de heterosexismo y de LGTBfobia en el diseño e implementación de los servicios de atención a las víctimas, y de cómo este contexto puede dificultar la búsqueda de ayuda. Asimismo, es necesario que futuros estudios sigan indagando en aquellas estrategias específicas de abuso psicológico que tienen un origen en el estigma social hacia las personas LGB, como la amenaza de *outing*, así como la influencia de los celos y otros mitos del amor romántico sobre la perpetración del abuso. Conocer las estrategias de abuso psicológico y las bases socio-culturales en las que se apoyan para perpetrar el abuso resulta imprescindible para la prevención de dicha violencia, y para la atención a las víctimas. Finalmente, es necesario mencionar que buena parte de la investigación realizada en violencia en relaciones de pareja intragénero se ha realizado sobre lo sucedido durante la relación de pareja. Resulta de relevancia que futuros estudios indaguen en las estrategias que pueden ser abusivas y sean llevadas a cabo una vez terminada la relación de pareja. Este tipo de violencia influiría notablemente sobre los procesos de recuperación de las personas que han sufrido la violencia, sobre la intervención psicosocial que se realice con las personas víctimas y/o perpetradoras, y sobre las medidas judiciales en el caso de haberlas sobre la persona perpetradora.

BLOQUE III

DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO 7. Discusión y conclusiones

7.1 Discusión

La presente tesis doctoral tiene como objeto contribuir al conocimiento del fenómeno del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, estudiando también las variables psicosociales influyentes en el fenómeno, las consecuencias para la salud mental y las dificultades de identificación y denuncia de dicho abuso psicológico. En este capítulo, se discutirán los principales hallazgos de los cinco estudios incluidos en la tesis con las limitaciones de los mismos, se indicarán recomendaciones para posibles futuros estudios, se aportarán las implicaciones teóricas y prácticas más destacadas en los ámbitos de la investigación y la intervención, y se presentarán las principales conclusiones.

7.1.1 Evaluación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

La presente tesis doctoral proponía entre sus objetivos la adaptación y validación de un instrumento de medida para evaluar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. Además, en la presente tesis, el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero ha sido abordado no solo mediante la evaluación psicométrica, sino también a través de la evaluación cualitativa empleando el análisis temático, que permitió conocer otros aspectos relevantes del abuso psicológico en un abordaje más exploratorio del contexto en el que sucede.

Con el objetivo de adaptar y validar un instrumento de medida para evaluar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, se adaptó y validó la Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P; Porrúa-García et al., 2016). El primer estudio empírico incluido en la presente tesis doctoral “*Measuring psychological abuse in same-sex couples: Evidence of validity of the EAPA-P in a Spanish-speaking sample*” recoge la adaptación y validación de dicho instrumento. Esta escala permitía

superar algunas limitaciones señaladas por estudios previos en la evaluación de este tipo de abuso en relaciones de pareja intragénero. De un lado, la EAPA-P proporcionaría un instrumento validado para evaluar de forma sistemática la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, en contraposición con instrumentos empleados en estudios previos que, o bien no han sido validados para esta población específicamente (Frankland y Brown, 2014), o bien han incluido ítems elaborados ad hoc (Mason et al., 2014). En segundo lugar, la EAPA-P incluye un amplio rango de tipos de estrategias abusivas en pareja: de control de la vida personal, de control y manipulación de la información, de aislamiento, de abuso emocional, de imposición del propio pensamiento y de imposición de un rol servil. Así, esta escala incluiría estrategias abusivas señaladas en estudios previos como especialmente relevantes, como las estrategias de control (Frankland y Brown, 2014). Finalmente, la EAPA-P incluye en sus ítems estrategias abusivas, midiendo la frecuencia en la que se experimentan, y ofrece –como se explicará más adelante– un punto de corte óptimo para facilitar la distinción de personas que puedan ser consideradas víctimas de abuso psicológico. De este modo, se pretende evitar incluir como abuso psicológico aquellas situaciones en las que se ha ejercido violencia, pero que dicha violencia no tiene por qué formar parte de un patrón continuado de estrategias de control, presión, manipulación y coacción para dominar a la pareja –como sería el caso del abuso psicológico–, aunque dicha situación de violencia pudiera corresponderse con otra tipología de violencia (ver Kelly y Johnson, 2008).

La EAPA-P mostró unas propiedades psicométricas adecuadas para evaluar el grado de experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero en una muestra de personas hispano-hablantes. En cuanto a su estructura interna, la EAPA-P mostró una estructura unifactorial, en contraste con la estructura de dos factores

encontrada en su validación con una muestra de mujeres víctimas de violencia machista (Porrúa-García et al., 2016). Este resultado puede ser indicativo de que las distintas estrategias de abuso psicológico incluidas en los ítems de la EAPA-P podrían ser componentes del mismo fenómeno, el abuso psicológico, y que se darían de un modo simultáneo en el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. En relación a la fiabilidad, la EAPA-P mostró un valor adecuado de consistencia interna que además era similar al encontrado en el estudio original de la escala (Porrúa-García et al., 2016). También estudios previos que validaron instrumentos para la evaluación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero obtuvieron resultados similares (Matte y Lafontaine, 2011). La validación de la EAPA-P también se realizó con el objetivo de establecer una puntuación para diferenciar a las personas que han sido víctimas de abuso psicológico en una relación de pareja intragénero. Así, la EAPA-P aporta un punto de corte óptimo que sería una puntuación igual o superior a 13 (en un rango entre 0 y 76) para detectar los casos de victimización de abuso psicológico. Finalmente, la EAPA-P también mostró validez externa a través de su relación con la sintomatología depresiva, que de un modo similar ha sido señalada como una de las principales consecuencias del abuso psicológico en relaciones de pareja (Buller et al., 2014; Calvete et al., 2005).

De otro lado, con el objetivo de abordar el fenómeno del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero de un modo más exploratorio, que permitiera profundizar en el contexto en el que se llevan a cabo las estrategias de abuso psicológico, así como conocer las experiencias de búsqueda de apoyo formal e informal, se llevó a cabo una aproximación al fenómeno cualitativa mediante el análisis temático de 12 entrevistas semi-estructuradas. El empleo de metodologías cualitativas para abordar este fenómeno ya ha sido señalado por estudios previos como una necesidad

para contextualizar las condiciones en las que sucede el abuso (Barrientos et al., 2016; Bornstein et al., 2006; Ristock, 2003), así como para analizar los factores psicosociales que influyen o intervienen sobre el fenómeno (Potoczniak et al., 2003).

7.1.2 El abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero: prevalencia, relación entre la experimentación y la perpetración del abuso, y estrategias abusivas

7.1.2.1 Prevalencia de la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero.

El abuso psicológico en relaciones de pareja es un fenómeno que todavía no ha conseguido un consenso en su definición y evaluación (Rodríguez-Carballeira et al., 2014), por lo cual es frecuente encontrar discrepancias entre estudios en relación a su prevalencia y en relación a qué estrategias y bajo qué condiciones son consideradas abusivas. En la introducción de la presente tesis doctoral se avanzaba la relevancia de clarificar la definición del abuso psicológico para abordar mediante la investigación el fenómeno. Por ello, en esta tesis doctoral se parte de la definición del abuso psicológico en el contexto de la pareja como un abuso que busca dominar y someter a la pareja mediante estrategias de control, presión, manipulación y coacción, que a lo largo del tiempo aumentaría su intensidad (Brown, 2008; Porrúa-García et al., 2016).

El primer objetivo de esta tesis ha sido presentar una estimación de la prevalencia de experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero en el contexto del Estado Español. Este primer objetivo fue abordado en el segundo estudio empírico “*Psychological abuse in Spanish same-sex couples: prevalence and relationship between victims and perpetrators*”. En dicho estudio, con el propósito de mostrar la relevancia de conceptualizar el abuso psicológico y diferenciarlo de otros tipos de violencias que pueden experimentarse en relaciones de pareja

intragénero, se proponen tres sistemas para estimar la prevalencia de experimentación del abuso psicológico. El primer sistema para el cálculo de la prevalencia, similar al propuesto en estudios previos (Bartholomew et al., 2008; Walters et al., 2013) aporta la prevalencia del abuso psicológico detectado, es decir de la violencia experimentada en una relación de pareja intragénero, medida de un modo dicotómico (ocurrencia o no) e independientemente de la frecuencia con la que se experimentara. El segundo sistema para calcular la prevalencia aporta la prevalencia del abuso psicológico ocasional, e incluye el abuso que las personas participantes señalaron experimentar raramente, ocasionalmente o varias veces al mes. Finalmente, el sistema empleado para medir el abuso psicológico continuado identifica el abuso psicológico que se experimenta continuamente a lo largo del tiempo. Este abuso psicológico continuado incluía la experiencia de abuso que tenía lugar varias veces por semana o casi a diario, y se corresponde con el concepto de abuso psicológico empleado en la presente tesis. Este abuso psicológico continuado se correspondería asimismo, con el tipo de violencia que estudios previos han identificado como violencia controladora coactiva (Kelly y Johnson, 2008), que según los resultados obtenidos en la presente tesis, es la menos frecuente en comparación con el abuso ocasional. Asimismo, el abuso psicológico continuado se correspondería con el tipo de abuso en el que existen dinámicas de poder y control con el objetivo de dominar a la pareja (Frankland y Brown, 2014).

Esta distinción entre sistemas de estimación de la prevalencia pretende también colaborar en la distinción entre aquellas situaciones en que las personas han experimentado un abuso psicológico continuado, que puede tener consecuencias psicológicas más severas para quien lo experimenta, de aquellas situaciones en que experimentan estrategias de violencia de un modo menos frecuente o aislado (Kelly y Johnson, 2008).

7.1.2.2 Relación entre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero.

En la presente tesis también se ha abordado una cuestión ampliamente discutida en relación al abuso en relaciones de pareja intragénero: ¿Se trata mayoritariamente de un abuso bidireccional o unidireccional?

Como se ha señalado en la introducción de la presente tesis, estudios previos distinguieron distintos tipos de violencia según sus objetivos, sus causas o sus desencadenantes (Johnson, 1995). Así, la violencia podría darse en un contexto de interacción entre dos personas, en este caso las dos partes de una pareja afectivo-sexual intragénero, en el que un acto de violencia pudiera llevar a otro acto en respuesta y reproducirse un patrón de escalada de violencia (Winstok, 2008). En este contexto podría suceder la llamada violencia situacional (Kelly y Johnson, 2008), y puesto que implicaría la conflictividad entre las dos partes de una pareja, podría ser bidireccional (Edwards y Sylaska, 2013). O de otro lado, la violencia podría perpetrarse en un contexto de control con el objetivo de someter y dominar a la pareja (Frankland y Brown, 2014). En este caso, dicha violencia se correspondería con la llamada violencia controladora coactiva (Kelly y Johnson, 2008) y con el concepto de abuso psicológico empleado en esta tesis doctoral (Porrúa-García et al., 2016), que usualmente sería unidireccional. Los resultados obtenidos en el segundo estudio empírico “*Psychological abuse in Spanish same-sex couples: prevalence and relationship between victims and perpetrators*” de la presente tesis muestran que no existió relación entre la experimentación y la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja del mismo género. De modo que los resultados apuntan a que, con mayor probabilidad, el abuso identificado responde a un patrón de abuso psicológico unidireccional de dominación y control de la pareja, y no tanto a un patrón bidireccional en el contexto de

una violencia situacional en que la violencia escala a raíz de un conflicto entre ambas partes.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que el debate existente en torno a la bidireccionalidad o unidireccionalidad del abuso en relaciones de pareja intragénero está también basado en la falsa creencia de que en las relaciones afectivo-sexuales entre personas de la misma identidad de género no se producirán desigualdades de poder entre las partes porque ambas personas tienen la misma identidad de género (Rebollo Norberto y Gómez García, 2011). Esta falsa creencia, promovida en parte por los roles de género patriarcales que identifican a las mujeres como subordinadas y a los hombres como dominantes o agresivos (Connell y Messerschmidt, 2005) –y que a su vez, estos roles colaboran en la existencia y perpetuación de las violencias machistas (Terrazas-Carrillo y Sabina, 2019)- no tiene en consideración el hecho de que la mayoría de personas se han socializado en el sistema patriarcal (Baker et al., 2013). Así, la perpetración de violencia con el objetivo de conseguir poder y control, y concretamente la perpetración de abuso psicológico, podría formar parte de un patrón de conducta fomentado por el sistema patriarcal (Connell y Messerschmidt, 2005) como un método legitimado para conseguir poder y resolver conflictos (Baker et al., 2013).

En la presente tesis también se han podido identificar algunas estrategias específicas de abuso psicológico para ejercer dicho poder y control sobre la pareja a partir de los hallazgos obtenidos en el quinto estudio empírico “*Un estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero: Identificación, tipos y explicación*”. El aislamiento, el control de la vida personal –destacando el empleo de tecnologías como el *Smartphone* para ejercerlo-, el abuso emocional (y concretamente, el menosprecio) y la amenaza de *outing* (es decir, la amenaza de desvelar la orientación afectivo-sexual de la pareja contra su voluntad) son algunas estrategias destacadas, bien

por ser específicas de parejas intragénero, bien por adquirir un énfasis o acento especial en las mismas. Es necesario resaltar que, en el caso de algunas de estas estrategias, el contexto de estigma contra las personas LGTBIQ+ cobra una especial relevancia. De un lado, las personas en relaciones de pareja intragénero que participaron en este estudio identificaron el aislamiento como una estrategia de abuso que, como han señalado también estudios previos con participantes en relaciones de pareja de distinto género (Porrúa-García et al., 2016), dificultaría la capacidad de búsqueda de ayuda y de denuncia del abuso, y además aislaría doblemente a estas personas dado que no solo deben denunciar la situación, sino que a su vez deben desvelar su orientación afectivo-sexual para poder buscar ayuda (McClennen, 2005). De otro lado, la amenaza de *outing* también ha sido reportada en estudios previos como una estrategia específica de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero (Woulfe y Goodman, 2018). La perpetración de esta estrategia de abuso solo es posible en un contexto de heterosexismo en el que la heterosexualidad es la norma y por ello, las personas que no son heterosexuales se ven impelidas a reportar su orientación afectivo-sexual en distintos contextos a lo largo de su vida (Javaid, 2018), hecho que puede implicar beneficios para la formación de su identidad (Vaughan y Waehler, 2010), pero que a su vez, puede implicar riesgos relacionados con el contexto de estigma (Ackbar y Senn, 2010).

7.1.3 Factores psicosociales influyentes sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

Con el propósito de abordar el tercer objetivo de la presente tesis, analizar la influencia de variables psicosociales en la recepción y la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, se realizó el tercer estudio empírico “*Collective self-esteem and depressive symptomatology in lesbians and gay men: A moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse*” para analizar las

variables influyentes sobre la experimentación del abuso; y el cuarto estudio empírico “*Insecure attachment and perpetration of psychological abuse in same-sex couples: A relationship moderated by outness*” para analizar las variables influyentes sobre la perpetración del abuso. A continuación, se discutirán los principales hallazgos.

7.1.3.1 El efecto del estigma sobre la experimentación de abuso psicológico: el papel de la interiorización del estigma y de la autoestima colectiva privada.

La delimitación y el empleo de los términos adecuados para cada fenómeno ha sido un aspecto que, aunque no ha sido incluido entre los objetivos de la presente tesis, ha sido especialmente relevante a lo largo de la elaboración de ésta. Así, en el inicio de esta tesis se planteaba la dificultad, identificada también por estudios previos, para conceptualizar y llegar a un consenso en la definición del abuso psicológico. De un modo semejante, en estudios previos se ha señalado también la diversidad de términos empleados para designar la interiorización de actitudes y afectos negativos sobre las orientaciones afectivo-sexuales consideradas no normativas: estigma sexual interiorizado (Herek, 2004), homofobia interiorizada (Meyer, 2003; Szymanski y Chung, 2002), u homonegatividad interiorizada (Feinstein et al., 2012). La propuesta de Herek (2004) de identificarlo como estigma sexual interiorizado ha sido incluida en la presente tesis, dado que el marco teórico conceptualiza desde un punto de vista psicosocial dicha interiorización de actitudes y afectos, y cuestiona la asunción de que la emoción dominante que subyace a dicha interiorización sea el miedo. Ciertamente, la propuesta de Herek (2004) en comparación con la de Meyer (2003) no evidencia en el término empleado –estigma sexual interiorizado- cuáles son las identidades que se encuentran en el foco del estigma y la discriminación, hecho que podría implicar una menor visibilización de las identidades estigmatizadas. Sin embargo, el empleo de esta palabra implica un ejercicio de rigor en términos psicológicos para cuestionar la tesis de

que el miedo sea la emoción predominante en el estigma socio-cultural contra las personas LGTBIQ+ y más aún, pone el foco de la problemática en la estructura socio-cultural, pues señala que dicha interiorización sucede en el contexto de una estructura heterosexista que establece la heterosexualidad obligatoria y penaliza a las personas que viven fuera de la norma heterosexual.

En relación al efecto del estigma sexual sobre la experimentación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, la presente tesis aporta algunos hallazgos relativos al papel de la interiorización del estigma sexual sobre la salud mental de las personas lesbianas y gais, y al papel moderador de la experimentación del abuso psicológico. Así, el tercer estudio empírico “*Collective self-esteem and depressive symptomatology in lesbians and gay men: A moderated mediation model of self-stigma and psychological abuse*” plantea un modelo de mediación moderada (ver Figura 3) a través de dos hipótesis parcialmente confirmadas: de un lado, la autoestima colectiva privada negativa predijo altas puntuaciones de interiorización del estigma sexual, y la interiorización del estigma sexual estuvo positivamente relacionada con la sintomatología depresiva; de otro lado, cuando las personas participantes obtuvieron mayores puntuaciones en interiorización del estigma sexual i en experimentación de abuso psicológico, mostraron mayores niveles de sintomatología depresiva.

Así, de acuerdo con la necesidad señalada por estudios previos (Feinstein et al., 2012; Hatzenbuehler, 2009), este estudio contribuye a dilucidar el proceso mediante el que el estigma sexual (Herek, 2007), o la homofobia (Meyer, 2003), es interiorizado por personas lesbianas y gais y las consecuencias de dicho proceso para la salud mental de estas personas. La pertenencia a un grupo socialmente devaluado (en este caso, personas lesbianas y personas gais) que podría influir en el desarrollo de una autoestima colectiva privada negativa, y el heterosexismo estructural, pueden ser asumidos como válidos y

formar parte de la propia identidad (ver Herek et al., 2009; ver Katz et al., 2002). De modo que una autoestima colectiva privada negativa podría influir sobre la interiorización del estigma sexual. Asimismo, y de acuerdo a lo señalado en otros estudios (Bissonette y Szymanski, 2019), la autoestima colectiva privada negativa y la interiorización del estigma sexual predijeron la sintomatología depresiva en personas lesbianas y gais. Estos resultados muestran las posibles consecuencias negativas que puede tener sobre la salud mental, en este caso una mayor probabilidad de experimentar sintomatología depresiva, la interiorización del estigma sexual promovido por el heterosexismo estructural (ver Herek, 2007).

También es de necesaria mención el papel moderador de la experimentación de abuso psicológico en la relación entre la interiorización del estigma sexual y la sintomatología depresiva. Esta relación ha sido explicada por estudios previos a través de una influencia negativa sobre la autoestima: tanto la interiorización del estigma sexual (Bissonette y Szymanski, 2019; Herek et al., 2009) como el sometimiento experimentado a través del abuso psicológico en una relación de pareja (Penone y Guarnaccia, 2018) pueden influir negativamente sobre la autoestima. También estudios previos han reportado esta relación entre la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero y la experimentación de sintomatología depresiva (Ireland et al., 2017). Finalmente, cabe mencionar la relevancia del contexto de heterosexismo, que puede aumentar el riesgo de no denunciar el abuso o no buscar ayuda y mantenerse en la relación (Kulkin et al., 2007). Aunque este aspecto será tratado de un modo más amplio en el siguiente apartado de la discusión, se debe tener en cuenta que las personas lesbianas y gais con mayores niveles de interiorización de estigma sexual pueden con mayor probabilidad mantenerse en una relación abusiva dada la influencia del contexto de estigma (Balsam y Szymanski, 2005).

7.1.3.2 El papel del estilo de apego inseguro y el nivel de apertura con la orientación afectivo-sexual sobre la perpetración de abuso psicológico.

La presente tesis tenía como objetivo no solo analizar las variables influyentes sobre la experimentación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, sino también analizar aquellas variables psicosociales que podían influir sobre la perpetración de dicho abuso, y que han sido escasamente abordadas por estudios previos (Barrientos et al., 2016). Asimismo, y dada la necesidad señalada por estudios previos de investigar tanto el rol del estilo de apego sobre la perpetración del abuso (Craft et al., 2008) como de analizar la relación entre los factores de estrés incluidos en el modelo del *minority stress* y la perpetración del abuso (Edwards y Sylaska, 2013), se realizó el cuarto estudio empírico “*Insecure attachment and perpetration of psychological abuse in same-sex couples: A relationship moderated by outness*”, incluido en la presente tesis doctoral. En dicho estudio se pretendió analizar la relación entre el estilo de apego inseguro y la perpetración del abuso psicológico, y el posible rol moderador de la apertura con la orientación afectivo-sexual en dicha relación con una muestra de personas lesbianas, gays, bisexuales y pansexuales hispano-hablantes.

Los resultados obtenidos mostraron, de un lado, la existencia de relación entre el estilo de apego inseguro y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, y de otro lado, el rol moderador de la apertura con la orientación afectivo-sexual en dicha relación, confirmando así las hipótesis propuestas. Estos resultados cobran un mayor sentido si tenemos en cuenta que la apertura con la orientación afectivo-sexual puede actuar como un factor de estrés vital (Meyer, 2003) que podría promover conductas de estilo de apego inseguro entre las personas participantes en el estudio (McKenry et al., 2006). La relación entre el estilo de apego inseguro y la perpetración de abuso psicológico ha sido explicada en estudios previos a partir de

hipótesis que plantean que la percepción de pérdida de control podría fomentar el estilo de apego inseguro, y a su vez esta sensación de pérdida de control podría promover la perpetración del abuso con el objetivo de mantener la sensación de control (McKenry et al., 2006). También algunos estudios han hipotetizado en torno a la relación entre la apertura con la orientación afectivo-sexual y la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, señalando algunos que esta relación puede estar influida por el hecho de que una mayor apertura podría facilitar establecer más relaciones afectivo-sexuales e incrementar la probabilidad de perpetrar abuso (Bartholomew et al., 2008), y por otra parte, que la relación entre la apertura y la perpetración podía tener origen en la discrepancia en el grado de apertura entre las dos partes de una pareja, que afectaría a la calidad de la relación y podría promover la perpetración del abuso (Balsam y Szymanski, 2005). Asimismo, los resultados del estudio también muestran que los efectos del estilo de apego inseguro sobre la perpetración son mayores en niveles altos de apertura con la orientación afectivo-sexual, en comparación con niveles medios y bajos de apertura, que podrían apoyar la idea de que la apertura podría en este caso tener un rol como factor de estrés y colaborar en el incremento de las conductas de apego inseguro y así, influir sobre la perpetración del abuso. Estos resultados de nuevo muestran a la apertura con la orientación afectivo-sexual como una variable psicosocial que puede implicar tanto beneficios como riesgos en las vidas de las personas, dependiendo del contexto social en el que suceda (Ackbar y Senn, 2010; Carvalho et al., 2011). Asimismo, los resultados del estudio muestran diferencias en el rol moderador de la apertura con la orientación afectivo-sexual en diferentes ámbitos de socialización. La apertura de la orientación afectivo-sexual con amistades, con personas del ámbito laboral y personas conocidas tuvo un rol moderador en la relación entre el estilo de apego inseguro y la perpetración de abuso psicológico,

no obstante, la apertura en el contexto familiar y en el contexto de la comunidad religiosa no tuvo un rol moderador en esa relación. Así, la apertura con la orientación afectivo-sexual se muestra como una variable que dependiendo del contexto puede actuar como protectora o como factor de riesgo, y esta variación, como señalan estudios previos, podría venir influida por el apoyo social percibido por las personas (Capaldi et al., 2012).

Finalmente, la relación entre el estilo de apego inseguro, la apertura con la orientación afectivo-sexual y la perpetración del abuso, y la hipótesis de la pérdida de control, nos conduce a reflexionar y contextualizar el papel del poder y el control en esta relación. El abuso psicológico, entendido como aquella violencia que se perpetra de forma instrumental para buscar la dominación de la pareja y su sometimiento a través del control, la presión, la manipulación y la coacción (Porrúa-García et al., 2016) sucede en una estructura heterosexista (Herek, 2007) y patriarcal que legitima el ejercicio de la violencia para resolver conflictos (Baker et al., 2013). De modo que tanto la percepción de pérdida de control que podría incrementar el estilo de apego inseguro –y facilitar la perpetración del abuso- (McKenry et al., 2006), como el estrés consecuente de la apertura con la orientación afectivo-sexual –que sucede en un contexto de heteronormatividad- (Javaid, 2018), ocurren en un contexto de legitimación del ejercicio de cierta violencia para conseguir poder y control sobre otras personas (Baker et al., 2013; Fernández Villanueva, 2004).

7.1.4 Dificultades para la revelación y la denuncia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero

El cuarto objetivo de la presente tesis doctoral proponía analizar las dificultades para la identificación y la denuncia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. En respuesta a dicho objetivo, el quinto estudio empírico de esta tesis, “*Un*

estudio cualitativo sobre el abuso psicológico en parejas intragénero: Identificación, tipos y explicación” recogió algunas dificultades identificadas por doce personas participantes lesbianas, gais, homoflexibles, y bisexuales, a partir de entrevistas semi-estructuradas.

Los hallazgos de este estudio muestran algunas dificultades que reportaron las personas participantes para poder identificar o reconocer el abuso experimentado en una relación de pareja intragénero de forma individual, como también la dificultad para obtener dicho reconocimiento del entorno. De un lado, se identificó la dificultad para distinguir entre el abuso psicológico y un conflicto en pareja. Esta dificultad estaba también relacionada con la invisibilidad de la violencia en relaciones de pareja intragénero, que también fue descrita como una dificultad para identificar dicho abuso, y concretamente, con la falta de información sobre el fenómeno para poder reconocer el abuso experimentado (St. Pierre y Senn, 2010). Asimismo, esta invisibilidad tendría influencia tanto en el reconocimiento individual del abuso, como en el reconocimiento de esta experiencia de abuso por parte del entorno más cercano. Estudios previos han señalado como la minimización del abuso psicológico podría colaborar en la confusión entre un conflicto y una situación de abuso en una relación de pareja intragénero, y del riesgo de legitimarlo (Penone y Guarnaccia, 2018). Otra de las dificultades señaladas en este estudio fue la visión heteronormativa de los roles en una relación de pareja. La norma heterosexual establece que las relaciones sexo-afectivas suceden entre un hombre y una mujer, e invisibiliza las relaciones sexo-afectivas entre personas con la misma identidad de género, que según dicha norma únicamente podrían ser relaciones de amistad (Potoczniak et al., 2003). Si a esta invisibilización de las relaciones sexo-afectivas entre personas con la misma identidad de género se le añaden los roles de género heteronormativos que establecen que las mujeres no pueden ejercer violencia y

los hombres no pueden ser víctimas de violencia, se incrementaría la dificultad de identificar el abuso en relaciones de pareja intragénero (Gillum y DiFluvio, 2012; Penone y Guarnaccia, 2018) que quedaría relegado a “una pelea entre amigas”. Finalmente, la creencia de la existencia de un perfil concreto de persona maltratadora sería también una dificultad para identificar el abuso, pues existe la creencia que únicamente las personas que son agresivas o violentas en la cotidianidad pueden abusar de otras personas.

De este modo, se pueden identificar las consecuencias negativas de la invisibilización del fenómeno, así como del contexto de estigma en el que viven las personas LGTBIQ+ (Correia de Barros et al., 2019) que las expone a una mayor vulnerabilidad al dificultar tanto la detección como la denuncia del abuso psicológico experimentado en una relación de pareja intragénero (Ohms, 2008).

7.2 Limitaciones y futuras líneas de investigación

Los estudios incluidos en la presente tesis doctoral presentan también algunas limitaciones. A continuación, se muestran las limitaciones principales y algunas sugerencias para futuras líneas de investigación.

En primer lugar, los estudios recogidos en la presente tesis han sido realizados con personas participantes lesbianas, gais, bisexuales o pansexuales en su mayoría, que suponen uno de los tipos de muestra considerados de difícil acceso (Paz-Bailey et al., 2013), más aun considerando a aquellas personas que han experimentado o perpetrado abuso psicológico en una relación de pareja intragénero (Barrientos et al., 2016). Esto, sumado al hecho de que se trata de un muestreo no probabilístico, dificulta la representatividad de la muestra (Pereira y Costa, 2016). De un modo semejante a estudios previos, se empleó en la mayor parte de los estudios recogidos en esta tesis un muestreo en línea, que facilita el acceso a muestras de difícil acceso presencial. Aun así,

este tipo de muestreo puede haber implicado un mayor acceso al estudio por parte de personas vinculadas al activismo en distintos colectivos o comunidades LGTBIQ+, hecho frecuente en estudios de este tipo (Nowinski y Bowen, 2012). Por ello, futuras investigaciones podrían incluir otras estrategias de acceso a muestras de personas más heterogéneas que no participen en el activismo o asociacionismo LGTBIQ+, por ejemplo en lugares de reunión u ocio (Salganik y Heckathorn, 2004).

También relacionado con el tipo de muestra de participantes, la segunda limitación de la mayor parte de los estudios contenidos en esta tesis se refiere a otros aspectos de la diversidad de la muestra. De un lado, el muestreo en línea empleado puede implicar que la media de edad de las personas participantes sea de personas jóvenes, con estudios superiores, auto-identificadas como personas de clase media, y residentes en lugares con leyes que protegen algunos derechos de las personas LGTBIQ+, como ya han descrito también estudios previos (Badenes-Ribera et al., 2015; Finneran y Stephenson, 2014; Gillum y DiFluvio, 2012). Asimismo, pese a que las personas participantes en los diversos estudios de esta tesis tenían distintas orientaciones afectivo-sexuales, no ha habido tanta diversidad en relación a la identidad de género, resultando en una baja representatividad de personas con identidades de género no binarias. Por ello, se hace necesario que futuros estudios se realizaran con muestras con mayor diversidad en edad, origen y lugar de residencia, clase social, nivel educativo, identidad de género, y diversidad en apoyo formal (jurídico e institucional) (Gillum y DiFluvio, 2012; Scheer y Baams, 2019). De un modo semejante, sería recomendable que futuros estudios tuvieran en consideración otras variables como la racialización de las personas participantes en el estudio, pues en contextos donde existe racismo y xenofobia, ésta cobra una especial relevancia por sus negativas consecuencias psicosociales (Pineda, 2018).

En tercer lugar, en la presente tesis se han empleado tanto metodologías cuantitativas como cualitativas para el abordaje del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. No obstante, la metodología más empleada en los diversos estudios ha sido la cuantitativa a través de cuestionarios estructurados. Esto permite que una amplia cantidad de personas aporten una gran cantidad de información, sin embargo, puede dificultar la comprensión del significado y los procesos que subyacen a las distintas relaciones entre variables, y puede limitar la comprensión de la vivencia y experiencia de las personas participantes. La presente tesis ha incluido un estudio empleando metodología cualitativa para poder acceder a las experiencias de las personas de un modo más contextualizado, no obstante, es recomendable también que futuros estudios continúen la investigación y el análisis del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero no solo con metodologías cuantitativas, sino también mediante metodologías cualitativas (Bornstein et al., 2006).

A partir de los distintos estudios recogidos en esta tesis también se han encontrado algunas limitaciones relativas a los instrumentos empleados en ella. De un lado, la Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P), que fue validada a partir de un análisis factorial exploratorio para ser aplicada también con personas en relaciones de pareja intragénero, podría en un futuro ser validada con un análisis factorial confirmatorio a partir de una muestra más amplia de personas participantes. También futuros estudios podrían abordar la adaptación o validación de instrumentos para evaluar no solo la experimentación, sino también la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero hispano-hablantes. De otro lado, algunos instrumentos empleados como el *Outness Inventory*, pese a haber mostrado una buena fiabilidad en este y en previos estudios, puede incluir dimensiones que dependiendo de la población que las conteste, pueden obtener un alto índice de respuestas de “no

aplicable” (Wilkerson et al., 2016) que podría influir sobre los resultados obtenidos. Asimismo, pese a que las estrategias específicas de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero fueron abordadas a partir de entrevistas semi-estructuradas, futuros estudios podrían también incluir la evaluación de dichas estrategias a partir de instrumentos psicométricos.

Finalmente, cabe destacar la necesidad de que futuros estudios incluyan también variables que puedan influir en la experimentación y la perpetración del abuso psicológico de forma preventiva o promoviendo el bienestar psicológico y social de las personas LGTBIQ+.

7.3 Implicaciones teóricas y prácticas

7.3.1 Implicaciones para el ámbito de investigación

Los estudios incluidos en la presente tesis doctoral contribuyen al conocimiento del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero -un fenómeno cuyo estudio se ha visto incrementado en las últimas décadas- y aportan asimismo mayor conocimiento del fenómeno en contextos de habla hispana, que han sido menos estudiados en comparación con contextos de habla inglesa (Badenes-Ribera et al., 2015; González-Guarda et al., 2013). La presente tesis proporciona una primera estimación del porcentaje de experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, y asimismo aporta tres sistemas para estimar ese porcentaje dependiendo de la frecuencia con la que se produzca el abuso: abuso psicológico detectado, abuso psicológico ocasional y abuso psicológico continuado. Tomando en consideración las dificultades existentes en la literatura científica para llegar a un consenso en torno a la definición de abuso psicológico (Mason et al., 2014; Rodríguez-Carballeira et al., 2014), así como las distintas tipologías de violencia descritas en estudios previos (Kelly y Johnson, 2008), la distinción entre sistemas de estimación de la prevalencia del

fenómeno puede facilitar la diferenciación entre tipos de abuso y de violencia que podrían implicar consecuencias psicosociales distintas para quien lo experimenta.

Asimismo, y con el objetivo de facilitar la investigación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, la presente tesis doctoral aporta la adaptación y validación de un instrumento para evaluar dicho abuso, la EAPA-P (Longares et al., 2018b; Porrúa-García et al., 2016). Estudios previos han señalado la relevancia de desarrollar instrumentos para la evaluación de este fenómeno que incluyan un amplio espectro de estrategias de abuso, incluyendo estrategias especialmente severas como el control coactivo (Frankland y Brown, 2014), que se hayan desarrollado de forma sistemática (Mason et al., 2014), y que hayan sido validadas para esa población (Frankland y Brown, 2014). Así, la adaptación de la EAPA-P (Longares et al., 2018b; Porrúa-García et al., 2016) puede contribuir al desarrollo de nuevos estudios sobre el fenómeno realizados en contextos de habla hispana como instrumento válido y fiable para evaluar el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero.

La presente tesis doctoral contribuye también al conocimiento sobre los factores psicosociales que pueden influir sobre el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. Estudios previos señalaron la necesidad de investigar el proceso mediante el cual el estigma sexual es interiorizado (Feinstein et al., 2012), y la influencia de factores psicosociales relacionados con el estigma sexual recogidos en el modelo del *minority stress* como la interiorización del estigma o el grado de apertura con la orientación afectivo-sexual, sobre el abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero (Carvalho et al., 2011; Edwards y Sylaska, 2013). Los estudios recogidos en esta tesis contribuyen de un lado a la comprensión del proceso mediante el que se interioriza el estigma sexual, y a su vez, a una mayor comprensión de los factores de estrés incluidos en el modelo teórico del *minority stress*. Así, el tercer y el cuarto

estudio incluidos en esta tesis doctoral contribuyen al conocimiento de la influencia del estigma sexual y de los factores de estrés asociados a dicho estigma (como la interiorización del estigma sexual o la apertura con la orientación afectivo-sexual) sobre la experimentación y la perpetración de abuso psicológico.

Resulta necesario también destacar las aportaciones realizadas en el estudio y la comprensión de la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. A pesar de que diversos estudios, principalmente con participantes anglohablantes, han incluido la perpetración del abuso en relaciones de pareja intragénero entre sus objetivos (ver Carvalho et al., 2011; Edwards y Sylaska, 2013), todavía resulta necesario ampliar nuestra comprensión de los factores que influyen sobre la perpetración de dicho abuso, concretamente los factores incluidos en el modelo del *minority stress* (Edwards y Sylaska, 2013). En este sentido, esta tesis doctoral colabora en el conocimiento de los mecanismos mediante los que factores de estrés como la apertura con la orientación afectivo-sexual pueden influir sobre la perpetración. Aun así, es necesario que futuros estudios contribuyan al conocimiento de la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, a la evaluación de dicho abuso y a su comprensión mediante el estudio de los factores relacionados con el estigma sexual (Herek, 2007) y los incluidos en el modelo del *minority stress* (Meyer, 2003), que pueden influir sobre dicha perpetración.

Finalmente, la presente tesis recoge algunas de las estrategias específicas de abuso psicológico que pueden ser experimentadas o perpetradas en relaciones de pareja intragénero y que se originan a partir del heterosexismo estructural, como la amenaza de *outing*. Resulta necesario que futuros estudios continúen indagando en estas estrategias específicas y en las bases socio-culturales que las promueven.

7.3.2 Implicaciones para el ámbito aplicado

Esta tesis doctoral también tiene implicaciones para distintos ámbitos aplicados de la Psicología, tanto en la intervención en el ámbito clínico, como en el social y comunitario. En primer lugar, contribuye a la visibilización del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, proporcionando una estimación de la prevalencia del abuso, y que resulta imprescindible para que este abuso psicológico sea considerado como un fenómeno relevante a nivel de salud pública. Asimismo, la presente tesis aporta tres sistemas de estimación de la prevalencia que contribuyen a la diferenciación de distintos tipos de violencia, hecho que puede facilitar la identificación del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. Esta diferenciación resulta especialmente relevante tanto en el ámbito de la prevención del fenómeno como de su identificación, para aquellas personas profesionales que intervengan en el ámbito social y clínico (personas psicólogas, trabajadoras sociales, educadoras sociales, psiquiatras, etc.). Además, se aporta también un instrumento adaptado y validado para la identificación y evaluación de la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, la EAPA-P (Longares et al., 2018b; Porrúa-García et al., 2016), que puede resultar de utilidad tanto en el ámbito clínico como en el de la intervención psicosocial.

Por otra parte, los estudios recogidos en la presente tesis pueden ayudar a las personas profesionales que intervienen en los procesos de prevención, identificación e intervención del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero—tanto en servicios del ámbito social, de la salud y judicial- a comprender la influencia de diversos factores psicosociales en el fenómeno del abuso. Más concretamente, los hallazgos de los estudios recogidos en esta tesis pueden contribuir a comprender mejor el rol del estigma sexual, y de los factores comprendidos en el modelo del *minority stress*, sobre las vidas de las personas lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales,

incluyendo tanto las consecuencias sobre la salud mental como sobre la experimentación del abuso psicológico. Así, el desarrollo de una autoestima colectiva privada positiva en relación a las comunidades de lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales, y de una identidad positiva en relación a la orientación afectivo-sexual – mediante la prevención de la interiorización del estigma sexual-, pueden promover un mayor bienestar psicológico y facilitar la búsqueda de ayuda a aquellas personas que experimenten abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero.

De un modo semejante, los hallazgos encontrados también pueden ser especialmente relevantes para identificar los factores psicosociales que podrían promover la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. La identificación de factores influyentes sobre la perpetración, en este caso el estilo de apego inseguro y el grado de apertura con la orientación afectivo-sexual, serían claves para su prevención y la intervención con personas perpetradoras, en el ámbito educativo, social y de la salud. En relación al estilo de apego inseguro, es imprescindible tener en cuenta su influencia cuando se interviene en los ámbitos clínicos y psicosociales, principalmente cuando se interviene con relaciones de pareja, poniendo el foco en la relevancia de la percepción del poder y el control para el estilo de apego y la perpetración de abuso (McKenry et al., 2006). En relación a la influencia del grado de apertura con la orientación afectivo-sexual sobre la perpetración, deben ser tenidas en cuenta tanto sus implicaciones beneficiosas como los riesgos asociados dependiendo de los contextos de socialización de las personas (Vaughan y Waehler, 2010). La apertura con la orientación afectivo-sexual puede ser una fuente de estrés para las personas, dependiendo del contexto en el que se encuentren (Meyer, 2003).

La promoción y facilitación de entornos que promuevan el apoyo social y la creación y fomento de redes socio-comunitarias entre las personas LGTBIQ+ resultan

necesarias para la prevención del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero. Así, resulta imprescindible formar acerca de la influencia del heterosexismo y el estigma sexual sobre la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero a las personas profesionales que puedan intervenir sobre el fenómeno en el ámbito psicosocial, de la salud y judicial. Finalmente, la creación y promoción de entornos seguros para las personas LGTBIQ+ y la facilitación de redes de apoyo social entre las personas LGTBIQ+ pueden colaborar en la prevención del abuso y facilitar la búsqueda de ayuda para quienes estén experimentando abuso. Asimismo, la visibilización del abuso psicológico y de las implicaciones del heterosexismo mediante la educación y la formación a las personas profesionales implicadas, junto con las redes de apoyo social entre personas LGTBIQ+, pueden facilitar la identificación del abuso psicológico para las personas que lo experimentan, la denuncia de dicho abuso y la búsqueda de ayuda en el entorno social para promover su afrontamiento.

7.4 Conclusiones

La presente tesis tuvo como objeto de estudio la experimentación y la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero, las variables psicosociales que podían influir sobre dicha experimentación y perpetración, así como las dificultades experimentadas para identificar el abuso. Este estudio colabora en la comprensión del fenómeno mediante las siguientes contribuciones:

- Aporta la adaptación y validación de un instrumento de medida para evaluar la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero en contextos hispano-hablantes, la Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P; Longares et al., 2018b; Porrúa-García et al., 2016). Este instrumento tiene una estructura unifactorial; una alta consistencia interna, que lo convierte en un

instrumento fiable para su uso, pudiendo ser usado en el contexto de investigación y en contextos aplicados; capacidad discriminativa para identificar a las personas víctimas de abuso psicológico, a partir de un punto de corte en su puntuación global; e indicadores de validez externa a partir de su relación con la sintomatología depresiva.

- Aporta un sistema para la estimación del cálculo de la prevalencia del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero que permite distinguir entre tres niveles de violencia en base a su frecuencia. El abuso psicológico detectado que identifica cualquier tipo de experiencia de violencia, independientemente de la frecuencia con la que se haya experimentado. El abuso psicológico ocasional que identifica el abuso experimentado de forma esporádica, incluyendo el abuso experimentado raramente, de forma ocasional o varias veces al mes. Y el abuso psicológico continuado que identifica el abuso psicológico experimentado varias veces por semana o casi a diario.
- Contribuye al estudio de la influencia de las variables relacionadas con el estigma sexual sobre la salud mental y la experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja en personas lesbianas y gais. A partir de un modelo de mediación moderada, se concluye que:
 - La interiorización del estigma sexual implica consecuencias negativas para la salud mental de personas lesbianas y gais, concretamente incrementando la probabilidad de experimentar sintomatología depresiva. Con el objetivo de contribuir al conocimiento en torno a la influencia de los estresores identificados en el modelo del *minority stress* sobre las experiencias de las personas lesbianas y gais, se probó y se confirmó un modelo de mediación que muestra el rol

mediador de la interiorización del estigma sexual en la relación entre la autoestima colectiva privada negativa y la sintomatología depresiva.

- La experimentación de abuso psicológico en una relación de pareja intragénero tiene un rol mediador en la relación entre la interiorización del estigma sexual y la sintomatología depresiva. Se probó un modelo de moderación cuyos resultados muestran que las personas lesbianas y gais con mayores niveles de interiorización del estigma sexual y mayores niveles de experimentación de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero mostraron mayores niveles de sintomatología depresiva, en comparación con las personas con mayores niveles de interiorización del estigma sexual pero menores niveles de experimentación de abuso psicológico.
- Contribuye a identificar algunos procesos que preceden a la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero a partir de una muestra de lesbianas, gais, bisexuales y pansexuales hispano-hablantes. Mediante un modelo de moderación, se estudia la influencia del estilo de apego inseguro y el grado de apertura con la orientación afectivo-sexual sobre la perpetración de abuso psicológico, y se concluye que:
 - El estilo de apego inseguro es una variable psicosocial influyente sobre la perpetración de abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero promoviendo dicha perpetración con el objetivo de conseguir control y poder.
 - La apertura con la orientación afectivo-sexual resulta una variable psicosocial influyente sobre la perpetración del abuso psicológico. Los resultados obtenidos ponen de relevancia la apertura con la orientación afectivo-sexual y su dependencia del contexto de socialización para identificarla o bien como un factor que puede implicar beneficios para las personas, o bien como un factor

que puede implicar riesgos y puede influir sobre la perpetración del abuso psicológico en relaciones de pareja intragénero.

- Colabora en la identificación de estrategias de abuso psicológico experimentadas en relaciones de pareja intragénero. A partir de las experiencias de personas lesbianas, gais, homoflexibles y bisexuales, reporta estrategias de abuso psicológico experimentadas incluyendo aquellas estrategias específicas únicamente experimentadas en relaciones de pareja intragénero.
- Aporta y constata las dificultades reportadas por personas lesbianas, gais, homoflexibles y bisexuales para identificar e informar del abuso experimentado en relaciones de pareja intragénero. La dificultad para identificar el abuso psicológico y distinguirlo de un conflicto en una relación de pareja, la creencia de que existe un perfil concreto de persona que ejerce el abuso en pareja, la invisibilidad del abuso en relaciones de pareja intragénero, y el heterosexismo estructural y la visión heteronormativa de los roles en una relación de pareja son las principales dificultades halladas en este estudio.

CAPÍTULO 8. Referencias

- Aiken, L. S., & West, S. G. (1991). *Regression: Testing and interpreting interactions*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Alhusen, J. L., Lucea, M. B., & Glass, N. (2010). Perceptions of and experience with system responses to female same-sex intimate partner violence. *Partner Abuse, 1*(4), 443–462. doi: 10.1891/1946-6560.1.4.443
- Ackbar, S., & Senn, C. Y. (2010). What's the confusion about fusion? Differentiating positive and negative closeness in lesbian relationships. *Journal of Marital & Family Therapy, 36*(4), 416–430. doi: 10.1111/j.1752-0606.2010.00219.x
- Arce, R., Fariña, F., Carballal, A., & Novo, M. (2009). Creación y validación de un protocolo de evaluación forense de las secuelas psicológicas de la violencia de género [Creation and validation of a forensic protocol to assess psychological harm in battered women]. *Psicothema, 21*(2), 241-247.
- Ard, K. L., & Makadon, H. J. (2011). Addressing intimate partner violence in lesbian, gay, bisexual, and transgender patients. *Journal of General Internal Medicine, 26*, 930–933. doi: 10.1007/s11606-011-1697-6
- Badenes-Ribera, L., Bonilla-Campos, A., Frias-Navarro, D., Pons-Salvador, G., & Monerde-i-Bort, H. (2015). Intimate partner violence in self-identified lesbians: A systematic review of its prevalence and correlates. *Trauma Violence Abuse, 17*(3), 284-97. doi: 10.1177/1524838015584363
- Badenes-Ribera, L., Frias-Navarro, D., Bonilla-Campos, A., Pons-Salvador, G., & Monerde-i-Bort, H. (2014). Intimate partner violence in self-identified lesbians: A meta-analysis of its prevalence. *Sexual Research and Social Policy, 11*(2), 1–13. doi: 10.1007/s13178-014-0164-7

- Baker, N. L., Buick, J. D., Kim, S. R., Moniz, S., & Nava, K. L. (2013). Lessons from examining same-sex intimate partner violence. *Sex Roles, 69*, 182–192. doi: 10.1007/s11199-012-0218-3
- Balsam, K. F., & Szymanski, D. M. (2005). Relationship quality and domestic violence in women's same-sex relationships: The role of minority stress. *Psychology of Women Quarterly, 29*(3), 258–269. doi: 10.1111/j.1471-6402.2005.00220.x
- Barrett, B. J., & St. Pierre, M. (2013). Intimate partner violence reported by lesbian-, gay-, and bisexual-identified individuals living in Canada: An exploration of within-group variations. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 25*(1), 1–23. doi: 10.1080/10538720.2013.751887
- Barrientos, J., Rodríguez-Carballeira, Á., Escartín, J., & Longares, L. (2016). Violencia en parejas del mismo sexo: revisión y perspectivas actuales. *Revista Argentina de Clínica Psicológica, 25*(3), 289–298.
- Bartholomew, K., Regan, K. V., Oram, D., & White, M. A. (2008). Correlates of partner abuse in male same-sex relationships. *Violence and Victims, 23*(3), 344–360. doi: 10.1891/0886-6708.23.3.344
- Becker, T. E. (2005). Potential problems in the statistical control of variables in organizational research: A qualitative analysis with recommendations. *Organizational Research Methods, 8*, 274–289. doi: 10.1177/1094428105278021
- Berg, R. C., Weatherburn, P., Ross, M. W., & Schmidt, A. J. (2015). The relationship of internalized homonegativity to sexual health and well-being among men in 38 European countries who have sex with men. *Journal of Gay & Lesbian Mental Health, 19*, 285–302. doi: 10.1080/19359705.2015.1024375

- Bimbi, D. S., Palmadessa, N. A., & Parsons, J. T. (2008). Substance use and domestic violence among urban gays, lesbians and bisexuals. *Journal of LGBT Health Research*, 3(2), 1–7. doi: 10.1300/J463v03n02_01
- Bissonette, D., & Szymanski, D.M. (2019). Minority stress and LGBTQ college students' depression: Roles of peer group and involvement. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*. Advance online publication. doi: 10.1037/sgd0000332
- Bolam, L.T. (2016). Intimate partner violence within LGBTQ+ samples: A systematic review. *Journal of Applied Psychology and Social Science*, 2(1), 89-113.
Extraído de <http://insight.cumbria.ac.uk/id/eprint/2206/>
- Bonet, L., Wells, B. E., & Parsons, J. T. (2007). A positive look at a difficult time: A strength based examination of coming out for lesbian and bisexual women. *Journal of LGBT Health Research*, 3(1), 7–14. doi: 10.1300/J463v03n0102
- Bornstein, D. R., Fawcett, J., Sullivan, M., Senturia, K. D., & Shiu-Thornton, S. (2006). Understanding the experiences of lesbian, bisexual and trans survivors of domestic violence: A qualitative study. *Journal of Homosexuality*, 51(1), 159–181. doi: 10.1300/J082v51n01_08
- Bowlby, J. (1969/1982). *El apego y la pérdida: Vol. 1. Apego*. New York, NY: Basic Books.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. doi: 10.1191/1478088706qp063oa
- Brislin, R. W. (1980). Translation and content analysis of oral and written material. En H. C. Triandis & J. W. Berry (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology* (vol. 2, pp. 349–444). Boston, MA: Allyn & Bacon.

- Brown, C. (2008). Gender-role implications on same-sex intimate partner abuse. *Journal of Family Violence, 23*, 457-462. doi: 10.1007/s10896-008-9172-9
- Buller, A. M., Devries, K. M., Howard, L. M., & Bacchus, L. J. (2014). Associations between intimate partner violence and health among men who have sex with men: A systematic review and meta-analysis. *PLoS Medicine, 11*(3), 1-12. doi: 10.1371/journal.pmed.1001609
- Calvete, E., Corral, S., & Estévez, A. (2005). Desarrollo de un inventario para evaluar el abuso psicológico en las relaciones de pareja / Development of an inventory to assess psychological abuse in couple relationships. *Clínica y Salud, 16*(3), 203-221. Extraído de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617759001>
- Cantera, L. M. (2004). Aproximación empírica a la agenda oculta en el campo de la violencia en la pareja. *Intervención Psicosocial, 13*(2), 219-230.
- Cantera Espinosa, L. M. (2004). *Más allá del género. Nuevos enfoques de “nuevas” dimensiones y direcciones de la violencia en la pareja* (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). Extraída de <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/5441/lce1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse, 3*(2), 231-280. doi:10.1891/1946-6560.3.2.231
- Carlson, K. D., & Wu, J. (2012). The illusion of statistical control: Control variable practice in management research. *Organizational Research Methods, 15*, 413-435. doi: 10.1177/1094428111428817

- Carvalho, A. F., Lewis, R. J., Derlega, V. J., Winstead, B. A., & Viggiano, C. (2011). Internalized sexual minority stressors and same-sex intimate partner violence. *Journal of Family Violence, 26*(7), 501–509. doi: 10.1007/s10896-011-9384-2
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. New Jersey, NY: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cole, S. W., Kemeny, M. E., Taylor, S. E., & Visscher, B. R. (1996). Elevated health risk among gay men who conceal their homosexual identity. *Health Psychology, 15*, 243–251. doi: 10.1037/0278-6133.15.4.243
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity. Rethinking the concept. *Gender & Society, 19*(6), 829–859. doi: 10.1177/0891243205278639
- Correia de Barros, I., Sani, A., & Santos, L. (2019). Gender and same-sex intimate partner violence: A systematic literature review. *Trends in Psychology / Temas em Psicologia, 27*(1), 127-139. doi: 10.9788/TP2019.1-10
- Costa, P. A., Pereira, H., & Leal, I. (2013). Internalized homonegativity, disclosure, and acceptance of sexual orientation in a sample of Portuguese gay and bisexual men, and Lesbian and bisexual women. *Journal of Bisexuality, 13*, 229–244. doi: 10.1080/15299716.2013.782481
- Craft, S. M., Serovich, J. M., McKenry, P. C., & Lim, J. Y. (2008). Stress, attachment style, and partner violence among same-sex couples. *Journal of GLBT Family Studies, 4*(1), 57-73. doi: 10.1080/15504280802084456
- Crocker, J., & Luhtanen, R. (1990). Collective self-esteem and ingroup bias. *Journal of Personality and Social Psychology, 58*, 60–67. doi:10.1037/0022-3514.58.1.60

- Decker, M., Littleton, H. L., & Edwards, K. M. (2018). An updated review of the literature on LGBTQ+ intimate partner violence. *Current Sexual Health Reports, 10*(4), 265–272. doi: 10.1007/s11930-018-0173-2
- Detrie, P. M., & Lease, S. H. (2007). The relation of social support, connectedness, and collective self-esteem to the psychological well-being of lesbian, gay, and bisexual youth. *Journal of Homosexuality, 53*(4), 173–199. doi: 10.1080/00918360802103449
- DG JUST (European Commission, European Commission, Directorate-General for Justice and Consumers). (2015). Discrimination in the EU in 2015 (Special Eurobarometer, 437). Retrieved from <http://ec.europa.eu/COMMFrontOffice/PublicOpinion/index.cfm/Survey/getSurveyDetail/instruments/SPECIAL/surveyKy/2077> (Accessed on October 13, 2015)
- DiStefano, A. S. (2009). Intimate partner violence among sexual minorities in Japan: Exploring perceptions and experiences. *Journal of Homosexuality, 56*(2), 121–146. doi: 10.1080/00918360802623123
- Dutton, D. G., Saunders, K., Starzomski, A., & Bartholomew, K. (1994). Intimacy-anger and insecure attachment as precursors of abuse in intimate relationships. *Journal of Applied Social Psychology, 24*(15), 1367–1386. doi: 10.1111/j.1559-1816.1994.tb01554.x
- Edwards, J. R., & Lambert, L. S. (2007). Methods for integrating moderation and mediation: A general analytical framework using moderated path analysis. *Psychological Methods, 12*, 1–22. doi: 10.1037/1082-989X.12.1.1

- Edwards, K. M., & Sylaska, D. M. (2013). The perpetration of intimate partner violence among LGBTQ college youth: The role of minority stress. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(11), 1721-1731. doi:10.1007/s10964-012-9880-6
- Edwards, K. M., Sylaska, K. M., & Neal, A. M. (2015). Intimate partner violence among sexual minority populations: A critical review of the literature and agenda for future research. *Psychology of Violence*, 5(2), 112–121. doi: 10.1037/a0038656
- Elliot, P. (1996). Shattering illusions: Same-sex domestic violence. *Journal of Gay and Lesbian Social Services*, 4(1), 1–8. doi:10.1300/J041v04n01_01
- Elosua, P., & Zumbo, B. (2008). Coeficientes de fiabilidad para escalas de respuesta categórica ordenada [Reliability coefficients for ordered categorical responses scales]. *Psicothema*, 20, 896-901.
- Escartín, J., Sora, B., Rodríguez-Muñoz, A., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2012). Assessing negative acts performed by bullies at work: Spanish validation and adaptation of the NAQ-Perpetrators Questionnaire. *Journal of Work and Organizational Psychology*, 28(3), 157–170. doi: 10.5093/tr2012a13
- Escartín, J., Ullrich, J., Zapf, D., Schlüter, E., & van Dick, R. (2013). Individual and group level effects of social identification on workplace bullying. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 22(2), 182–193. doi: 10.1080/1359432X.2011.647407
- European Research Infrastructure Consortium (ESS-ERIC). (2010). *The European Social Survey*. Extraído de <http://www.europeansocialsurvey.org/data/download.html?r=5>

- European Union Agency for Fundamental Rights FRA. (2013). *European Union lesbian, gay, bisexual, and transgender survey. Results at a glance*.
 Luxembourg: Publications Office of the European Union. doi: 10.2811/37741
- Expósito, F. y Herrera, M. C. (2009). Social perception of violence against women: individual and psychosocial characteristics of victims and abusers. *The European journal of psychology applied to legal context*, 1(1), 123-145.
- Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) y Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de Madrid (COGAM). (2013). *Estudio 2013 sobre discriminación por orientación sexual y/o identidad de género en España*. Extraído de <http://www.felgtb.org/rs/2447/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/bd2/filename/estudio-2013-sobre-discriminacion-por-orientacion-sexual-y-o-identidad-de-genero-en-espana.pdf>
- Feinstein, B. A., Goldfried, M. R., & Davila, J. (2012). The relationship between experiences of discrimination and mental health among lesbians and gay men: An examination of internalized homonegativity and rejection sensitivity as potential mechanism. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 80, 917–927. doi: 10.1037/a0029425
- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B., Fuertes, A., & Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Anales de Psicología*, 27(3), 827-833.
- Fernández Villanueva, C. (2004). Violencia contra las mujeres: Una visión estructural. *Intervención Psicosocial*, 13, 155–164.

- Ferrando, P. J., & Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología [Factor analysis as a research method in psychology]. *Papeles del Psicólogo*, *31*(1), 18–33.
- Finneran, C., & Stephenson, R. (2014). Antecedents of intimate partner violence among gay and bisexual men. *Violence and Victims*, *29*(3), 422-435. doi: 10.1891/0886-6708.VV-D-12-00140
- Fischer, A. R., & Holz, K. B. (2007). Perceived discrimination and women's psychological distress: The roles of collective and personal self-esteem. *Journal of Counseling Psychology*, *54*, 154–164. doi: 10.1037/0022-0167.54.2.154
- Frankland, A., & Brown, J. (2014). Coercive control in same-sex intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, *29*(1), 15–22. doi: 10.1007/s10896-013-9558-1
- Frost, D. M. (2011). Stigma and intimacy in same-sex relationships: A narrative approach. *Journal of Family Psychology*, *25*(1), 1–10. doi: 10.1037/a0022374
- Gabbay, N., & Lafontaine, M. F. (2017). Understanding the relationship between attachment, caregiving, and same sex intimate partner violence. *Journal of Family Violence*, *32*(3), 291–304. doi: 10.1007/s10896-016-9897-9
- Garcia-Moreno, C., Jansen, H. A., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. H. (2006). Prevalence of intimate partner violence: Findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *The Lancet*, *368*(9543), 1260–1269. doi: 10.1016/S0140-6736(06)69523-8
- Gillum, T. L. & DiFulvio, G. (2012). "There's so much at stake": Sexual minority youth discuss dating violence. *Violence Against Women*, *18*(7) 725–745. doi: 10.1177/1077801212455164

- Glass, N., Koziol-McLain, J., Campbell, J., & Block, C. (2004). Female perpetrated femicide and attempted femicide: A case series. *Violence Against Women, 10*, 606–625. doi: 10.1177/1077801204265016
- Golding, J. M. (1999). Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: A meta-analysis. *Journal of Family Violence, 14*(2), 99–132. doi: 10.1023/A:1022079418229
- Gómez Ojeda, F., Barrientos Delgado, J., Guzmán González, M., Cárdenas Castro, M., & Bahamondes Correa, J. (2017). Violencia de pareja en hombres gay y mujeres lesbianas Chilenas: Un estudio exploratorio/ Intimate partner violence in Chilean gay men and lesbian women: an exploratory study. *Interdisciplinaria, 34*(1), 57-72. Recuperado en 08 de noviembre de 2018 de, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272017000100004&lng=es&tlng=es
- González-Guarda, R. M., De Santis, J. P., & Vásquez, E. P. (2013). Sexual orientation and demographic, cultural, and psychological factors associated with the perpetration and victimization of intimate partner violence among Hispanic men. *Issues in Mental Health Nursing, 34*, 103–109. doi: 10.3109/01612840.2012.728280
- Hatzenbuehler, M. L. (2009). How does sexual minority stigma “get under the skin”? A psychological mediation framework. *Psychological Bulletin, 135*, 707–730. doi: 10.1037/a0016441
- Hayes, A. F. (2012). *PROCESS: A versatile computational tool for observed variable mediation, moderation, and conditional process modeling*. Extraído de <http://www.afhayes.com/public/process2012.pdf>

- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach (2nd ed.)*. New York, NY: Guilford Press.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511–524. doi:10.1037/0022-3514.52.3.511
- Heintz, A. J., & Melendez, R. M. (2006). Intimate partner violence and HIV/STD risk among lesbian, gay, bisexual, and transgender individuals. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(2), 193–208. doi: 10.1177/0886260505282104
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., Trinke, S. J., & Kwong, M. J. (2005). When loving means hurting: an exploration of attachment and intimate abuse in a community sample. *Journal of Family Violence*, 20(4), 219-230. doi: 10.1007/s10896-005-5985-y
- Herek, G. M. (2004). Beyond “homophobia”: Thinking about sexual prejudice and stigma in the twenty-first century. *Sexuality Research & Social Policy*, 1, 6–24. doi: 10.1525/srsp.2004.1.2.6
- Herek, G. M. (2007). Confronting sexual stigma and prejudice: Theory and practice. *Journal of Social Issues*, 63, 905–925. doi:10.1111/j.1540-4560.2007.00544.x
- Herek, G. M., Cogan, J. C., Gillis, J. R., & Glunt, E. K. (1997). Correlates of internalized homophobia in a community sample of lesbians and gay men. *Journal of the Gay and Lesbian Medical Association*, 2, 17–25.
- Herek, G. M., & Garnets, L. D. (2007). Sexual orientation and mental health. *Annual Review of Clinical Psychology*, 3, 353–375. doi: 10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091510

- Herek, G. M., Gillis, J. R., & Cogan, J. C. (2009). Internalized stigma among sexual minority adults: Insights from a social psychological perspective. *Journal of Counseling Psychology, 56*, 32–43. doi: 10.1037/a0014672
- Hoel, H., Lewis, D., & Einarsdóttir, A. (2014). *The ups and downs of LGBs' workplace experiences. Discrimination, bullying and harassment of lesbian, gay and bisexual employees in Britain*. Manchester: Economic & Social Research Council [ESRC]. <http://www2.hull.ac.uk/hubs/pdf/The-Ups-and-Downs-of-LGBs-Workplace-Experiences.pdf>
- Holtzworth-Munroe, A., Stuart, G. L., & Hutchinson, G. (1997). Violent versus nonviolent husbands: Differences in attachment patterns, dependency, and jealousy. *Journal of Family Psychology, 11*(3), 314. doi:10.1037/0893-3200.11.3.314
- Hyde, Z., Comfort, J., Brown, G., McManus, A., & Howat, P. (2007). *The health and well-being of lesbian and bisexual women in Western Australia*. Western Australia Centre for Health Promotion Research. Curtin University of Technology, Perth, Western Australia.
http://www.qahc.org.au/sites/default/files/docs/Les_WA.pdf
- IFOP (French Institute of Public Opinion). (2013). *Enquête sur la droitisation des opinions publiques européenne*. Extraído de http://www.ifop.com/media/poll/2255-1-study_file.pdf
- International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association (ILGA) (2017). *Minorities Report 2017: attitudes to sexual and gender minorities around the world*. Geneva: ILGA.
- Ireland, J. L., Birch, P., Kolstee, J., & Ritchie, A. (2017). Partner abuse and its association with emotional distress: A study exploring LGBTI relationships.

- International Journal of Law and Psychiatry*, 54, 107–117. doi:
10.1016/j.ijlp.2017.06.005
- Island, D. & Letellier, P. (1991). *Men who beat the men who love them*. New York: Routledge.
- Izquierdo, I., Olea, J., & Abad, F. J. (2014). Exploratory factor analysis in validation studies: Uses and recommendations. *Psicothema*, 26, 395–400. doi:
10.7334/psicothema2013.349
- Javaid, A. (2015). The role of alcohol in intimate partner violence: Causal behaviour or excusing behaviour?. *British Journal of Community Justice*, 13(1), 75-92.
- Javaid, A. (2018). Out of place: Sexualities, sexual violence and heteronormativity. *Aggression and Violent Behavior*, 39, 83-89. doi: 10.1016/j.avb.2018.02.007
- Joffe, H. (2012). Thematic Analysis. En D. Harper & A. Thompson, *Qualitative Research Methods in Mental Health and Psychotherapy: A Guide for Students and Practitioners* (pp. 209-223). Chichester: Wiley-Blackwell.
- Johnson, M. P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57(2), 283–294.
- Johnston, L. G., Chen, Y. H., Silva-Santisteban, A., & Raymond, H. F. (2013). An empirical examination of respondent driven sampling design effects among HIV risk groups from studies conducted around the world. *AIDS and Behavior*, 17(6), 2202–2210. doi: 10.1007/s10461-012-0394-8
- Jones, S., Davidson, W. S., Bogat, G. A., Levendosky, A., & VonEye, A. (2005). Validation of the Subtle and Overt Psychological Abuse Scale: An examination of construct validity. *Violence and Victims*, 20(4), 407-416. doi:
10.1891/vivi.2005.20.4.407

- Jordan, K. M., & Deluty, R. H. (1998). Coming out for lesbian women: Its relations to anxiety, positive affectivity, self-esteem, and social support. *Journal of Homosexuality, 35*(2), 41–63. doi: 10.1300/J082v35n0203
- Kahn, M. J. (1991). Factors affecting the coming out process for lesbians. *Journal of Homosexuality, 21*(3), 47–70. doi: 10.1300/J082v21n03_03
- Katz, J., Joiner Jr., T. E., & Kwon, P. (2002). Membership in a devalued social group and emotional well-being: Developing a model of personal self-esteem, collective self-esteem, and group socialization. *Sex Roles, 47*, 419–431. doi: 10.1023/A:1021644225878
- Kay, M., & Jeffries, S. (2010). Homophobia, heteronormativity, and hegemonic masculinity: Male same-sex intimate violence from the perspective of Brisbane service providers. *Psychiatry, Psychology and Law, 17*, 412–423. doi: 10.1080/13218710903566953
- Kelley, M. L., Milletich, R. J., Lewis, R. J., Winstead, B. A., Barraco, C. L., & Padilla, M. A. (2014). Predictors of perpetration of men's same-sex partner violence. *Violence and Victims, 29*(5), 784–796. doi:10.1891/0886-6708.VV-D-13-00096
- Kelly, B. C., Izienicki, H., Bimbi, D. S., & Parsons, J. T. (2011). The intersection of mutual partner violence and substance use among urban gays, lesbians, and bisexuals. *Deviant Behavior, 32*(5), 379–404. doi: 10.1080/01639621003800158
- Kelly, J. B., & Johnson, M. P. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: Research update and implications for interventions. *Family Court Review, 46*(3), 476-499. doi:10.1111/j.1744-1617.2008.00215.x
- Kesner, J. E., Julian, T., & McKenry, P. C. (1997). Application of attachment theory to male violence toward female intimates. *Journal of Family Violence, 12*(2), 211-228. doi: 10.1023/A:1022840812546

- Kulkin, H. S., Williams, J., Borne, H. F., Bretonne, D., & Laurendine, J. (2007). A review of research on violence in same-gender couples: A resource for clinicians. *Journal of Homosexuality*, *53*(4), 71–87. doi: 10.1080/00918360802101385
- Lagarde, M. (1999). *Acerca del amor: Las dependencias afectivas*. Valencia, España: Associació de Dones Joves.
- Lagdon, S., Armour, C., & Stringer, M. (2014). Adult experience of mental health outcomes as a result of intimate partner violence victimisation: A systematic review. *European Journal of Psychotraumatology*, *5*, 24794. doi: 10.3402/ejpt.v5.24794
- Lamas, M. (2005). Las bodas gays en España. *Debate Feminista*, *16*, 114–131. Extraído de <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/lasbod262.pdf>
- Lipka, M. (2013). Eastern and Western Europe divided over gay marriage, homosexuality. Pew Research Centre. Extraído de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/12/12/eastern-and-western-europe-divided-over-gay-marriage-homosexuality/>
- Langhinrichsen-Rohling, J., Misra, T. A., Selwyn, C., & Rohling, M. L. (2012). Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review. *Partner Abuse*, *3*(2), 199–230. doi: 10.1891/1946-6560.3.2.199
- Lehavot, K., Molina, Y., & Simoni, J. M. (2012). Childhood trauma, adult sexual assault, and adult gender expression among lesbian and bisexual women. *Sex Roles*, *67*(5–6), 272–284. doi: 10.1007/s11199-012-0171-1
- Longares, L., Escartín, J., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2016). Collective self-esteem and depressive symptomatology in lesbians and gay men: A moderated

- mediation model of self-stigma and psychological abuse. *Journal of Homosexuality*, 63(11), 1481–1501. doi: 10.1080/00918369.2016.1223333
- Longares, L., Escartín, J., Barrientos, J., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2018a). Psychological abuse in Spanish same-sex couples: Prevalence and relationship between victims and perpetrators. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 31(2), 125-141. doi: 10.1080/13511610.2017.1326304
- Longares, L., Saldaña, O., Escartín, J., Barrientos, J., & Rodríguez-Carballeira, Á. (2018b). Evaluación del abuso psicológico en parejas del mismo sexo: Evidencias de validez de la EAPA-P en una muestra de habla hispana/ Measuring psychological abuse in same-sex couples: Evidence of validity of the EAPA-P in a Spanish-speaking sample. *Anales de Psicología*, 34(3), 555-561. doi: 10.6018/analesps.34.3.306281
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2006). FACTOR: A computer program to fit the exploratory factor analysis model. *Behavior Research Methods*, 38(1), 88-91. doi: 10.3758/BF03192753
- Luhtanen, R., & Crocker, J. (1992). A collective self-esteem scale: Self-evaluation of one's social identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 302–318. doi: 10.1177/0146167292183006
- MacKinnon, D. P., Lockwood, C. M., Hoffman, J. M., West, S. G., & Sheets, V. (2002). A comparison of methods to test mediation and other intervening variable effects. *Psychological Methods*, 7, 83–104. doi: 10.1037/1082-989X.7.1.83
- Mallinckrodt, B., Abraham, W. T., Wei, M., & Russell, D. W. (2006). Advances in testing the statistical significance of mediation effects. *Journal of Counseling Psychology*, 53, 372–378. doi: 10.1037/0022-0167.53.3.372

- Marín Rojas, A. (2015). El amor y las furias: Reflexiones en torno al amor, el maltrato y la violencia en el seno de las relaciones de pareja lesbiana. *Revista Punto Género*, 5, 85-108. doi: 10.5354/0719-0417.2015.37665
- Mason, T. B., Lewis, R. J., Milletich, R. J., Kelley, M. L., Minifie, J. B., & Derlega, V. J. (2014). Psychological aggression in lesbian, gay, and bisexual individuals' intimate relationships: A review of prevalence, correlates, and measurement issues. *Aggression and Violent Behavior*, 19(3), 219-234. doi: 10.1016/j.avb.2014.04.001
- Matte, M., & Lafontaine, M. F. (2011). Validation of a measure of psychological aggression in same-sex couples: Descriptive data on perpetration and victimization and their association with physical violence. *Journal of GLBT Family Studies*, 7(3), 226–244. doi: 10.1080/1550428X.2011.564944
- McClenen, J. C. (2005). Domestic violence between same-gender partners: Recent findings and future research. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(2), 149–154. doi: 10.1177/0886260504268762
- McKenry, P. C., Serovich, J. M., Mason, T. L., & Mosack, K. (2006). Perpetration of gay and lesbian partner violence: Disempowerment perspective. *Journal of Family Violence*, 21(4), 233-243. doi: 10.1007/s10896-006-9020-8
- MedCalc Software (2015). *MedCalc: statistics for biomedical research*. Software manual. Extraído de <http://www.medcalc.org> (acceso: 8 de diciembre de 2016)
- Merrill, G. S., & Wolfe, V. A. (2000). Battered gay men: An exploration of abuse, help seeking and why they stay. *Journal of Homosexuality*, 39(2), 1–30. doi: 10.1300/J082v39n02_01

- Messinger, A. M. (2011). Invisible victims: Same-sex IPV in the National Violence Against Women Survey. *Journal of Interpersonal Violence, 26*(11), 2228–2243. doi: 10.1177/0886260510383023
- Meyer, I. H. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: Conceptual issues and research evidence. *Psychological Bulletin, 129*, 674–697. doi:10.1037/0033-2909.129.5.674
- Meyer, I. H., & Dean, L. (1998). Internalized homophobia, intimacy, and sexual behavior among gay and bisexual men. En G. M. Herek (Ed.), *Stigma and sexual orientation: Understanding prejudice against lesbians, gay men, and bisexuals* (pp. 160–186). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Miller, A. J., Bobner, R. F., & Zarski, J. J. (2000). Sexual identity development: A base for work with same-sex couple partner abuse. *Contemporary Family Therapy, 22*(2), 189–200. doi: 10.1023/A:1007729819595
- Miller, B., & Irvin, J. (2017). Invisible scars: comparing the mental health of LGB and heterosexual intimate partner violence survivors. *Journal of Homosexuality, 64*(9), 1180–95. doi: 10.1080/00918369.2016.1242334
- Mohr, J. J., & Fassinger, R. E. (2000). Measuring dimensions of lesbian and gay male experience. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development, 33*(2), 66-90. doi: 10.1037/t07099-000
- Mohr, J. J., & Fassinger, R. E. (2003). Self-acceptance and self-disclosure of sexual orientation in lesbian, gay, and bisexual adults: An attachment perspective. *Journal of Counseling Psychology, 50*(4), 482–495. doi: 10.1037/0022-0167.50.4.482
- Mooney, C. Z., & Duval, R. D. (1993). *Bootstrapping: A non-parametric approach to statistical inference*. Newbury Park, CA: Sage.

- Murphy, C. M., & Hoover, S. A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence & Victims, 14*(1), 39–53.
- Murray, C. E., Mobley, A. K., Buford, A. P., & Seaman-DeJohn, M. M. (2008). Same-sex intimate partner violence: Dynamics, social context, and counseling implications. *The Journal of LGBT Issues in Counseling, 1*(4), 7–30. doi: 10.1300/J462v01n04_03
- Nowinski, S. N., & Bowen, E. (2012). Partner violence against heterosexual and gay men: Prevalence and correlates. *Aggression and Violent Behavior, 17*(1), 36–52. doi:10.1016/j.avb.2011.09.005
- Nungesser, L. G. (1983). *Homosexual acts, actors, and identities*. New York, NY: Praeger.
- Ohms, C. (2008). Perpetrators of violence and abuse in lesbian partnerships. *Liverpool Law Review, 29*(1), 81-97. doi: 10.1007/s10991-008-9032-y
- Ortega López, A. (2014). *Agresión en parejas homosexuales en España y Argentina: Prevalencias y heterosexismo* (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Extraída de <https://eprints.ucm.es/28389/1/T35737.pdf>
- Outlaw, M. (2009). No one type of intimate partner abuse: Exploring physical and non-physical abuse among intimate partners. *Journal of Family Violence, 24*(4), 263–272. doi: 10.1007/s10896-009-9228-5
- Páez, D., Martínez-Taboada, C., Arróspide, J. J., Insúa, P., & Ayestarán, S. (1996). Identidad, autoconciencia colectiva, valores individualistas-colectivistas y regulación de la conducta. En J. F. Morales, D. Páez, J. C. Deschamps, & S. Worchel (Eds.), *Identidad social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos* (pp. 221–246). Valencia, Spain: Promolibro.

- Páez, D., Rimé, B., Basabe, N., Włodarczyk, A., & Zumeta, L. (2015). Psychosocial effects of perceived emotional synchrony in collective gatherings. *Journal of Personality and Social Psychology, 108*, 711–729. doi: 10.1037/pspi0000014
- Paz-Bailey, G., Miller, W., Shiraishi, R. W., Jacobson, J. O., Abimbola, T. O., & Chen, S. Y. (2013). Reaching men who have sex with men: A comparison of respondent-driven sampling and time–location sampling in guatemala city. *AIDS and Behavior, 17*(9), 3081–3090. doi: 10.1007/s10461-013-0589-7
- Pence, E., & Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter: The Duluth model*. New York: Springer.
- Penone, G., & Guarnaccia, C. (2018). Intimate partner violence within same sex couples: A qualitative review of the literature from a psychodynamic perspective. *International Journal of Psychoanalysis and Education, 10*(1), 32-46. Extraído de <http://www.psychoedu.org/index.php/IJPE/article/view/217/214>
- Pereira, H., & Costa, P. A. (2016). Modeling the impact of social discrimination on the physical and mental health of Portuguese gay, lesbian and bisexual people. *Innovation: The European Journal of Social Science Research, 29*(2), 205–217. doi: 10.1080/13511610.2016.1157683
- Pineda, E. (2018). Las heridas del racismo: Efectos psicosociales de la discriminación racial en las personas afrodescendientes en América Latina. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales-Open Journal System, (XI)*, 46-64.
- Platero Méndez, R. (2007). Intersecting gender and sexual orientation: An analysis of sexuality and citizenship in gender equality policies in Spain. *Critical Review of International Social and Political Philosophy, 10*(4), 575–597. doi: 10.1080/13698230701660238

- Porrúa, C., Rodríguez-Carballeira, Á., Almendros, C., Escartín, J., Martín-Peña, J., & Saldaña, O. (2010). Análisis de las estrategias de abuso psicológico en la violencia de pareja. *Informació Psicològica*, *99*, 53–63.
- Porrúa-García, C., Rodríguez-Carballeira, Á., Escartín, J., Gómez-Benito, J., Almendros, C., & Martín-Peña, J. (2016). Development and validation of the scale of psychological abuse in intimate partner violence (EAPA-P). *Psicothema*, *28*(2), 214-221. doi: 10.7334/psicothema2015.197
- Potoczniak, M. J., Mourot, J. E., Crosbie-Burnett, M., & Potoczniak, D. J. (2003). Legal and psychological perspectives on same-sex domestic violence: A multisystemic approach. *Journal of Family Psychology*, *17*(2), 252–259. doi:10.1037/0893-3200.17.2.252
- Preacher, K. J., Rucker, D. D., & Hayes, A. F. (2007). Addressing moderated mediation hypothesis: Theory, methods, and prescriptions. *Multivariate Behavioral Research*, *42*, 185–227. doi: 10.1080/00273170701341316
- Rebollo Norberto, J., & Gómez García, B. (2011). *Informe sobre la situación de la violencia entre parejas del mismo sexo 2011. Datos sobre violencia intragénero: Casos atendidos y derivados y datos de las encuestas a grupos dentro de la comunidad LGTB (jóvenes y gais seropositivos)*. Col·lectiu Lambda de lesbianes, gais, transsexuals i bisexuals. Extraído de <http://www.felgtb.org/rs/4342/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/8b2/fd/1/filename/informe-2011-sobre-violencia-intragero.pdf>
- Renzetti, C. M. (1992). *Violent betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Newbury Park, CA: Sage.
- Reuter, T. R., Newcomb, M. E., Whitton, S. W., Mustanski, B. (2017). Intimate partner violence victimization in LGBT young adults: Demographic differences and

- associations with health behaviors. *Psychology of Violence*, 7(1), 101–109. doi: 10.1037/vio0000031
- Rey, C. (2002). Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen, de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo de mujeres víctimas de éste tipo de violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 81-90.
- Rhodes, K. V., Houry, D., Cerulli, C., Straus, H., Kaslow, N. J., & McNutt, L. A. (2009). Intimate partner violence and comorbid mental health conditions among urban male patients. *The Annals of Family Medicine*, 7(1), 47–55. doi: 10.1370/afm.936
- Ristock, J. L. (2003). Exploring dynamics of abusive lesbian relationships: Preliminary analysis of a multisite, qualitative study. *American Journal of Community Psychology*, 31(3/4), 329-341.
- Roca Cortés, N. (2013). ¿Violencia íntima o violencia machista de pareja?. Su visibilidad desde una perspectiva de género y feminista. Notas de la experiencia en España. *La Camera Blu. Journal of gender studies*, 11, 243-274. doi: 10.6092/1827-9198/2969
- Rodríguez-Carballeira, Á., Almendros, C., Escartín, J., Porrúa, C., Martín-Peña, J., Javaloy, F., & Carrobles, J.A. (2005). Un estudio comparativo de las estrategias de abuso psicológico: en pareja, en el lugar de trabajo y en grupos manipulativos. *Anuario de Psicología*, 36(3), 299-314.
- Rodríguez-Carballeira, Á., Porrúa-García, C., Escartín, J., Martín-Peña, J., & Almendros, C. (2014). Taxonomy and hierarchy of psychological abuse strategies in intimate partner relationships. *Anales de Psicología*, 30(3), 916–926. doi: 0.6018/analesps.30.3.154001

- Rodríguez-Carballeira, Á., Saldaña, O., Almendros, C., Martín-Peña, J., Escartín, J., & Porrúa-García, C. (2015). Group psychological abuse: Taxonomy and severity of its components. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 7, 31–39. doi: 10.1016/j.ejpal.2014.11.001
- Rodríguez-Madera, S., & Toro-Alfonso, J. (2005). Description of a Domestic Violence Measure for Puerto Rican Gay Males. *Journal of Homosexuality*, 50(1), 155–173. doi: 10.1300/J082v50n01_08
- Rodríguez Otero, L.M. & Negroni, L.K. (2018). Imaginarios del amor en gays, lesbianas y bisexuales de México y España. Una investigación cualitativa. *Margen*, 88, 1-20.
- Rodríguez Otero, L. M., Rodríguez Castro, Y., Lameiras Fernández, M., & Carrera Fernández, M. V. (2017). Violencia en parejas gays, lesbianas y bisexuales: Una revisión sistemática 2002-2012 / Violence in couples gays, lesbians and bisexuals: A systematic revision 2002-2012. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales / Comunitania. International Journal of Social Work and Social Sciences*, 13, 49-71. doi: 10.5944/comunitania.13.3
- Rogers, W. S., Bidwell, J., & Wilson, L. (2005). Perception of and satisfaction with relationship power, sex, and attachment styles: A couples level analysis. *Journal of Family Violence*, 20(4), 241-251. doi: 10.1007/s10896-005-5988-8
- Rohrbaugh, J. B. (2006). Domestic violence in same-gender relationships. *Family Court Review*, 44(2), 287-299. doi: 10.1111/j.1744-1617.2006.00086.x
- Rollè, L., Giardina, G., Caldarera, A. M., Gerino, E., & Brustia, P. (2018). When intimate partner violence meets same sex couples: A review of same sex intimate partner violence. *Frontiers in Psychology*, 9(1506), 1-13. doi: 10.3389/fpsyg.2018.01506

- Ross, M. W., Berg, R. C., Schmidt, A. J., Hospers, H. J., Breveglieri, M., Furegato, M., & Weatherburn, P. (2013). Internalised homonegativity predicts HIV-associated risk behavior in European men who have sex with men in a 38-country cross-sectional study: Some public health implications of homophobia. *British Medical Journal Open*, 3(2), e001928. doi: 10.1136/bmjopen-2012-001928
- Sandfort, T. G. M., Melendez, R. M., & Diaz, R. M. (2007). Gender nonconformity, homophobia, and mental distress in Latino gay and bisexual men. *Journal of Sex Research*, 44, 181–189. doi: 10.1080/00224490701263819
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C. & Escartín, J. (2017). Development and validation of the Psychological Abuse Experienced in Groups Scale. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 9(2), 57-64. doi: 10.1016/j.ejpal.2017.01.002
- Saldaña, O., Rodríguez-Carballeira, A., Almendros, C., & Nishida, K. (2018). Psychological Abuse Experienced in Groups Scale: Psychometric properties of the Japanese version. *Japanese Psychological Research*, 60(1), 13-24. doi: 10.1111/jpr.12166.
- Salganik, M., & Heckathorn, D. (2004). Sampling and estimation in hidden population using respondent-driven sampling. *Sociological Methodology*, 34(1), 193–240. doi: 10.1111/j.0081-1750.2004.00152.x
- Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment & Human Development*, 4(2), 133–161. doi: 10.1080/1461673021015417 1
- Scheer, J.R. & Baams, L. (2019). Help-seeking patterns among LGBTQ young adults exposed to intimate partner violence victimization. *Journal of Interpersonal Violence*. doi: 10.1177/0886260519848785

- Shepard, M., & Campbell, J. (1992). The abusive behaviour inventory: A measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 7(3), 291-305. doi: 10.1177/088626092007003001
- Shrout, P. E., & Bolger, N. (2002). Mediation in experimental and nonexperimental studies: New procedures and recommendations. *Psychological Methods*, 7, 422-445. doi: 10.1037/1082-989X.7.4.422
- Smolenski, D. J., Diamond, P. M., Ross, M. W., & Rosser, B. R. S. (2010). Revision, criterion validity, and multigroup assessment of the reactions to homosexuality scale. *Journal of Personality Assessment*, 92, 568-576. doi: 10.1080/00223891.2010.513300
- Sobel, M. E. (1982). Asymptotic confidence intervals for indirect effects in structural equation models. En S. Leinhardt (Ed.), *Sociological methodology* (pp. 290-312). San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- St. Pierre, M. & Senn, Ch.Y. (2010). External barriers to help-seeking encountered by Canadian gay and lesbian victims of intimate partner abuse: An application of the Barriers Model. *Violence and Victims*, 25(4), 536-552. doi: 10.1891/0886-6708.25.4.536
- Stephenson, R., & Finneran, C. (2017). Minority stress and intimate partner violence among gay and bisexual men in Atlanta. *American Journal of Men's Health*, 11(4), 952-961. doi: 10.1177/1557988316677506
- Stiles-Shieldsa, C., & Carrolla, R. A. (2015). Same-sex domestic violence: Prevalence, unique aspects, and clinical implications. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 41(6), 636-648. doi: 10.1080/0092623X.2014.958792
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C., Ward, D., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-analytic

- review. *Journal of Aggression and Violent Behavior*, *10*(1), 65–98. doi: 10.1016/j.avb.2003.09.001
- Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, *30*(3), 252–275. doi: 10.1016/j.chilyouth.2007.10.004
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales: Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, *17*, 283–316.
- Swan, L.E.T., Henry, R.S., Smith, E.R., Aguayo Arelis, A., Rabago Barajas, B.V., & Perrin, P.B. (2019). Discrimination and intimate partner violence victimization and perpetration among a convenience sample of LGBT individuals in Latin America. *Journal of Interpersonal Violence*. doi: 10.1177/0886260519844774
- Szymanski, D. M. (2008). Lesbian, gay, bisexual, and transgendered clients. En E. G. Mcauliffe (Ed.), *Culturally alert counseling: A comprehensive introduction* (pp. 466–505). Thousand Oaks: Sage.
- Szymanski, D. M., & Chung, Y. B. (2002). Internalized homophobia in lesbians. *Journal of Lesbian Studies*, *7*, 115–125. doi: 10.1300/J155v07n01_08
- Szymanski, D. M., & Ra Sung, M. (2010). Minority stress and psychological distress among Asian American sexual minority persons. *The Counseling Psychologist*, *38*(6), 848–872. doi: 10.1177/0011000010366167
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (2nd ed., pp. 7–24). Chicago, IL: Nelson-Hall.
- Tejero, A., Guimera, E., Farre, J. M., & Peri, J. M. (1986). Uso clínico del HAD en población psiquiátrica: Un estudio de sensibilidad, fiabilidad y validez [Use of

- the Hospital Anxiety and Depression Scale (HADS) to evaluate anxiety and depression in fibromyalgia patients]. *Revista del Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 12, 233–238.
- Telesco, G. A. (2003). Sex role identity and jealousy as correlates of abusive behavior in lesbian relationships. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 8(2-3), 153–169. doi: 10.1300/J137v08n02_10
- Téllez Santaya, P. O. & Walters, A. S. (2011). Intimate partner violence within gay male couples: Dimensionalizing partner violence among Cuban gay men. *Sexuality & Culture*, 15(2), 153–178. doi: 10.1007/s12119-011-9087-0
- Terol, M. C., Rodríguez-Marín, J., López-Roig, S., Martín-Aragón, M. Y., & Pastor, M. A. (1997). Hospital anxiety and depression scale: Psychometric properties in a Spanish sample. *11th Conference of the European Health Psychology Society (EHP)*. Burdeos, Francia.
- Terrazas-Carrillo, E., & Sabina, C. (2019). Dating violence attitudes among latino college students: An examination of gender, machismo, and marianismo. *Violence and Victims*, 34(1), 194-210. doi: 10.1891/0886-6708.VV-D-17-00172
- Timmerman, M. E., & Lorenzo-Seva, U. (2011). Dimensionality assessment of ordered polytomous items with parallel analysis. *Psychological Methods*, 16(2), 209-220. doi: 10.1037/a0023353
- Tolman, R. (1999). The validation of the psychological maltreatment of women inventory. *Violence and Victims*, 14(1), 25-37.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159–177.

- Triandis, H. C., McCusker, Ch., & Hui, C. H. (1990). Multimethod probes of individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 1006–1020. doi: 10.1037/0022-3514.59.5.1006
- Vaismoradi, M., Turunen, H., & Bondas, T. (2013). Content analysis and thematic analysis: Implications for conducting a qualitative descriptive study. *Nursing and Health Sciences*, 15(3), 398–405. doi: 10.1111/nhs.12048
- Vaughan, M. D., & Waehler, C. A. (2010). Coming out growth: Conceptualizing and measuring stress-related growth associated with coming out to others as a sexual minority. *Journal of Adult Development*, 17(2), 94–109. doi: 10.1007/s10804-009-9084-9
- Walters, M. L., Chen, J., & Breiding, M. J. (2013). *The national intimate partner and sexual violence survey (NISVS): 2010 findings on victimization by sexual orientation*. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention. Extraído de http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/nisvs_sofindings.pdf
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M., & Saltzman, L. S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97(5), 941–947. doi:10.2105/AJPH.2005.079020
- Whitton, S.W., Dyar, C., Mustanski, B., & Newcomb, M.E. (2019). Intimate partner violence experiences of sexual and gender minority adolescents and young adults assigned female at birth. *Psychology of Women Quarterly*, 43(2), 232–249. doi: 10.1177/0361684319838972

- Whitton, S. W., Newcomb, M. E., Messinger, A. M., Byck, G., & Mustanski, B. (2019). A longitudinal study of IPV victimization among sexual minority youth. *Journal of Interpersonal Violence*, *34*(5), 912–945. doi: 10.1177/0886260516646093
- Wilkerson, J. M., Noor, S. W., Galos, D. L., Rosser, B. R. S. (2016). Correlates of a single-item indicator versus a multi-item scale of outness about same-sex attraction. *Archives of Sexual Behavior*, *45*(5), 1269–1277. doi: 10.1007/s10508-015-0605-2
- Winstok, Z. (2008). Conflict escalation to violence and escalation of violent conflicts. *Children and Youth Services Review*, *30*(3), 297–310. doi: 10.1016/j.childyouth.2007.10.007
- Woulfe, J. M., & Goodman, L. A. (2018). Identity abuse as a tactic of violence in LGBTQ communities: Initial validation of the Identity Abuse Measure. *Journal of Interpersonal Violence* (disponible en línea), 1-21. doi: 10.1177/0886260518760018

ANEXOS

ANEXO 1. Escala de Abuso Psicológico Aplicado en la Pareja (EAPA-P)

	0 Nunca
	1 Algunas veces
Escala Likert de respuesta	2 Bastantes veces
	3 Muchas veces
	4 Continuamente

-
1. Mi pareja interpretaba a su conveniencia los hechos que nos afectaban.
 2. Mi pareja insistía en que nuestra relación debía de estar por encima del dolor y malestar que cada uno podía sentir en ella.
 3. Mi pareja controlaba todo lo que yo hacía.
 4. Mi pareja me trataba como si fuera su sirviente/a particular.
 5. Mi pareja controlaba nuestro dinero y me restringía al máximo su uso.
 6. Mi pareja menospreciaba mis iniciativas o propuestas.
 7. Mi pareja me trataba con menosprecio.
 8. Mi pareja me impedía salir de casa con libertad.
 9. Mi pareja me ocultaba información de interés para mí.
 10. Él/ella mostraba desconsideración hacia mi papel como pareja (y/o padre/madre).
 11. Mi pareja me mostraba afecto sólo cuando era útil a sus intereses.
 12. Mi pareja me impedía establecer relaciones con las personas de mi entorno.
 13. Mi pareja se refería a mí de forma despectiva al hablar del trabajo que yo hacía.
 14. Mi pareja me lanzaba distintas advertencias para que me comportara como él/ella quería.
 15. Mi pareja no toleraba que yo le llevara la contraria.
 16. Mi pareja me impedía realizar actividades que a mí me apetecían.
 17. Mi pareja trataba de mantenerme alejado/a de mis familiares.
 18. A mi pareja le molestaba que yo expresara mis sentimientos.
 19. Mi pareja me atribuía la culpa de cosas de las que yo no era responsable.
-